**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

# BERNARDO REYES EN LA CARICATURA POLITICA DE EL HIJO DE EL AHUIZOTE (1898-1902)

## TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
**LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA:

**MÓNICA GUADALUPE GONZALEZ AGUILAR**

ASESOR:

**DR. JAVIER RICO MORENO**

**MÉXICO, D.F.** **CIUDAD UNIVERSITARIA 2011**

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**
**Tesis Digitales**
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi abuela, Guadalupe Santamaría Loyo*

*Por infundirme  el interés en la historia.*

*A mi familia.*

**Agradecimientos**

La elaboración del presente trabajo es una obra de carácter personal, que no sería nada sin el apoyo de todas las personas que directa e indirectamente me permitieron llevarlo a buen término. Quisiera agradecer al Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme trabajar con las caricaturas de *El Hijo de El Ahuizote* que seleccioné para llevar a cabo el presente trabajo.

Al Archivo Histórico de la Secretaria de la Defensa Nacional por permitirme consultar el expediente personal del general Bernardo Reyes, así como también al Centro de Estudios del grupo CARSO por permitirme consultar el archivo personal del general Reyes.

Agradezco al director de tesis, el Dr. Javier Rico Moreno, que a pesar de todas sus ocupaciones en la coordinación, amablemente dirigió este trabajo e hizo numerosos comentarios y sugerencias, sin su guía probablemente seguiría extraviada en busca del método perfecto.

Agradezco a la Dra. Fausta Gantús, a la Dra. María Dolores Lorenzo, al Mtro. Rubén Ruiz Guerra y a la Lic. Cintia Velázquez Marroni, por sus valiosas lecturas que me permitieron cuestionarme y replantear diversos aspectos de este trabajo.

También quisiera agradecer a Graciela Flores, Flor Cruz, Javier Mendoza y Sonia Samanta que hicieron comentarios a los primeros borradores de este trabajo; así como también a la Sra. Lorenza Flores, Adriana Villanueva, Jorge González y Carlos Herrerías, que gracias a sus comentarios pude comprender ciertos detalles sobre las caricaturas.

Y sobre todo a mi familia: Guadalupe Aguilar, Gastón González, Alejandro González, Guadalupe Santamaría, María de los Ángeles Aguilar y María Teresa Aguilar, a quienes agradezco profundamente su apoyo.

## Índice

**Agradecimientos** 1
**Índice** 3
**Índice de Caricaturas** 5
**Introducción** 7

**Capítulo I Semblanza de Bernardo Reyes Ogazón**
1. Reyes – Ogazón 13
1.2. Trayectoria militar y política de Bernardo Reyes (1862 a 1900) 20

**Capítulo II Prensa y caricatura**
1. Breve panorama de la prensa porfiriana 37
2. La caricatura política en el Porfiriato 43
3. El Hijo de El Ahuizote 46
4. Los artífices tras bambalinas 48
5. Los protagonistas de los cartones 53
5.1. Bernardo Reyes visto por los caricaturistas 54
5.2. José Ives Limantour 62
5.3 Porfirio Diaz 65

**Capítulo III Caricatura de Bernardo Reyes: imagen y poder.**
1. El Virrey de Monterrey 71
2. La Secretaría de Guerra y Marina. El acenso 82
3. El intento de reformas 89
4. Reyes y la Política de Contrapesos 100
5. La enfermedad de Díaz 105

**Capítulo IV La Segunda Reserva**

1.1. Origen y éxito de la Segunda Reserva 118

2. Liberalismo porfiriano contra Liberalismo puro 136
3. La cuestión de El Hijo de El Ahuizote 141
4. La inevitable caída 144

**Conclusiones** 157
**Anexo** 161
**Bibliografía** 165

## Índice de caricaturas


| Caricatura | Página |
|---|---|
| Caricatura 1. Las tentaciones de San Bernardo | 55 |
| Caricatura 2. La unión da la fuerza. | 58 |
| Caricatura 3 Biografía gráfica ú séase la vida y milagros de San Bernardo | 60 |
| Caricatura 4. Cotejando tallas | 63 |
| Caricatura 5. Una ofrenda a Porfiriopoxhtli | 66 |
| Caricatura 6. Terremoto misterioso | 68 |
| Caricatura 7. El brindis de Monterrey | 75 |
| Caricatura 8. Los brindis de Monterrey | 77 |
| Caricatura 9. Política infernal | 80 |
| Caricatura 10. El gran albur | 86 |
| Caricatura 11. En las cuadras | 93 |
| Caricatura 12. Soneto. | 94 |
| Caricatura 13. En revenant de la revue. El general Boulanger | 96 |
| Caricatura 14. El día de San Juan | 101 |
| Caricatura 15. En Chapultepec | 103 |
| Caricatura 16. Las uvas verdes | 104 |
| Caricatura 17. La enfermedad del caudillo | 106 |
| Caricatura 18. Observaciones de ultratumba | 108 |
| Caricatura 19. La vuelta del cazador | 110 |
| Caricatura 20. Al fin salió | 111 |
| Caricatura 21. Acción de gracias de fin de año | 114 |

Caricatura 22. Entre bastidores 116

Caricatura 23. El simulacro de Anzures 122

Caricatura 24. Las maniobras del 2 de abril 124

Caricatura 25. La ley de Caifás, ó sea del servicio militar obligatorio 126

Caricatura 26. El vestuario del ejército de la paz 128

Caricatura 27. La revista del ejército 129

Caricatura 28. Baños de San Juan 131

Caricatura 29. La reata reglamentaria del ejército 133

Caricatura 30. Ecos de las maniobras militares 134

Caricatura 31. 2º acto de la pantomima en Lampazos 139

Caricatura 32. Seismología política 143

Caricatura 33. El Ícaro de nuestra política 145

Caricatura 34. El que nace para Sancho 148

Caricatura 35. La cuarta posada en Palacio 149

Caricatura 36. La huída a Egipto 151

Caricatura 37. Proyecto reyista 152

Caricatura 38. Obsequios de año nuevo 154

Caricatura 39. Temporada taurina de 1902 155

# Introducción

La caricatura política es una forma de expresión artística, que se ha desarrollado en nuestro país a la par de nuestra historia. Etimológicamente provienen del italiano caricare, es decir cargar  lo rasgos fisonómicos y se caracteriza por ilustrar acontecimientos de interés público del quehacer político de un país exagerando los rasgos más significativos de los personajes o hechos ilustrados.

Padece el gran defecto de ser efímera, ya que fue creada para un momento determinados, motivo por el cual, en muchas ocasiones dificulta su comprensión, estudio y posterior interpretación.

Por lo general, los primeros trabajos en México sobre caricatura política, se caracterizan por agrupar imágenes a manera de colecciones con las que consideraban las caricaturas más representativas que iban desde gobierno Juárez, al Porfiriato y la Revolución, asumiendo que las imágenes podían interpretarse por sí mismas. Los temas se centraban debatir si la caricatura debía considerarse una forma de arte y existían pocos datos sobre la mayor parte de los caricaturistas, tal como lo podemos apreciar en *La caricatura política (1955*) de Manuel González Ramírez, *La caricatura como arma política (1958)* de Salvador Pruneda y el libro de Carrasco Puente *La Caricatura en México*, considerados clásicos para el estudio de la caricatura política.

Estudios más recientes han dado un nuevo enfoque al estudio de las caricaturas, como es el caso de *La Misa negra del padre Clarencio: gobierno y* prensa satírica en Yucatán ,1903- 1909 (2004), tesis de Maestría de Felipe Escalante Tió, cuya principal

aportación es la revaloración de la caricatura como fuente histórica y no como un elemento decorativo.

*El país del Ahuizote, El país del llorón de Icamole*, del caricaturista Rafael Barajas, alias *El fisgón*, me ha permitido comprender el vínculo que hacían los caricaturistas al relacionar en sus dibujos hechos políticos con el santoral católico y festividades que se celebraban en México a finales del XIX.

La tesis de Mónica Morales *La caricatura política en la ciudad de México durante el porfiriato, el caso de El hijo del Ahuizote, una aproximación al discurso gráfico del semanario*, hace un amplio estudio sobre la publicación periódica, centrándose en la figura de Daniel Cabrera, fundador y responsable de la misma, que mantuvo por más de dos décadas en circulación y el estudio de las caricaturas se centra en identificar símbolos recurrentes en las caricaturas.

Finalmente el trabajo de Fausta Gantús titulado *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1976 - 1888*, donde se centra en el tema de las reformas constitucionales, los conflictos derivados de estas, las subvenciones y la persecución de la prensa, así como también podemos apreciar un análisis e identificación de símbolos mucho más detallado.

Una de las características de los trabajos anteriormente mencionados es que en la mayoría de los casos se centran en una figura: Porfirio Díaz, la gran figura de mediados y finales del XIX, personaje que marcó toda una época. Este fue uno de los motivos que me llevaron a preguntarme si no sería posible estudiar las caricaturas desde otro ángulo, es decir, ¿por qué no hacerlo un estudio a partir de otro personaje?, esto me llevó al general Bernardo Reyes.

Reyes, por lo general ha sido estudiado a partir de su labor como gobernador de Nuevo León y político. Para hacer su semblanza me llevó a retomar los libros: *De mi vida, memorias políticas* de Rodolfo Reyes y *Parentalia, libro de mis primero recuerdos* de Alfonso Reyes, que tienen una perspectiva muy distinta de su padre; *Elevación y caída de Porfirio Díaz* de José López Portillo y Rojas, amigo cercano de la familia y renombrado reyista; los *Apuntes sobre mi vida pública* de José Ives Limantour y el trabajo *Nuevo León* de Celoso Garza Guajardo, donde hace un amplio estudio crítico de Reyes como gobernador. También retomé el general *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México* de Josefina González de Arellano y Bernardo reyes un liberal porfirista de Artemio Benavides Hinojosa.

Como su carrera militar y política está estrechamente relacionada retomé los trabajos *Historia militar de México* de Daniel Gutiérrez Santos, *La educación militar en México* de Milada Bazant; el texto de François Xavier Guerra *Del antiguo régimen a la revolución*.

En las caricaturas políticas, para saber que alguien tiene relevancia en los ámbitos del poder basta con que hagan su caricatura y esta se convierta en una figura recurrente de los chistes e imágenes del momento. Por tal motivo decidí enfocarme en los años de 1900 a 1902, en los cuales fue nombrado secretario de Guerra y Marina.

Considero que el periodo de 1900 a 1902 es sumamente importante para la carrera política y militar de Reyes, ya que representa una aproximación a las élites en el poder del centro. Aparentemente su labor en el norte del país es la que influye para que Díaz lo designe como secretario de Guerra y Marina, pero la prensa, en especial los caricaturistas, ponen en duda sus intenciones, haciendo de Reyes un personaje recurrente en las

caricaturas, especialmente a partir de sus intentos reformistas y su creciente rivalidad con el entonces secretario de Hacienda José Ives Limantour. Considero que este periodo, poco estudiado por los especialistas en Reyes es fundamental para lo que posteriormente será conocido como el movimiento reyista en México.

Bernardo Reyes en si es un personaje de grandes contrastes. Siempre a la sombra de Díaz y Limantour. Militar de origen liberal, con fuertes vínculos en el bajío, a raíz del ascenso de Díaz había sido uno de los encargados de la pacificación del norte del país, donde fungió como mediador de los intereses locales y el gobierno porfirista. Gobernador del estado de Nuevo León, donde destaco como administrador, promotor de la industrialización y desarrollo del estado, convirtiendo a esa entidad en una de las más avanzadas del porfiriato.

Así como su brillante labor en Nuevo León sorprendía a muchos, su lealtad absoluta a Díaz que frecuentemente fue cuestionada, especialmente cuando fue relacionada con la persecución a los opositores al gobierno de Díaz y su relación con la prensa. Sus detractores lo califican de ambicioso, megalómano, con grandes posibilidades de suceder a Díaz, pero siempre en un segundo plano.

Para un político una de las cosas que más cuida es la imagen que da al exterior, la que se construye y destruye  por medio de sus acciones. Mientras Reyes se esfuerza por dar una buena imagen a la opinión pública como secretario de estado, los caricaturistas lo criticarán y cuestionarán a lo largo de tres años. En este trabajo intentaré mostrar como se va transformando y deteriorando esa imagen, siempre desde el punto de vista de los caricaturistas de *El Hijo de El Ahuizote*.

Para este efecto el presente trabajo se dividirá de la siguiente manera. En el primer capítulo es una breve semblanza de Reyes, sus orígenes y vínculos, su carrera hasta que es llamado a la Secretaría de Guerra y Marina; el segundo abordará brevemente la situación de la prensa en el periodo de 1900 1902, enfocándome al caso en particular de *El Hijo de El Ahuizote*, los principales representantes de la misma. En el tercer y cuarto capítulo se podrá observar una aproximación al estudio de las caricaturas sobre Bernardo Reyes.

# Capítulo I

## Semblanza de Bernardo Reyes Ogazón

*Dulce et decorum est pro patria mori.*
*Horacio*

"Con la educación militar se levanta el espíritu del pueblo, se arraiga el sentimiento del deber y se populariza el sentimiento del honor."
Bernardo Reyes en *Ensayo sobre un nuevo sistema de reclutamiento para el ejército y la guardia nacional.*

El general Bernardo Reyes ha pasado a la historia como un traidor al régimen maderista, un hombre que pese a su popularidad y al apoyo que tuvo del pueblo, no supo aprovechar las oportunidades que tuvo para convertirse en el sucesor de Díaz, sacrificando así su carrera política y militar cuando se encontraba en su momento cumbre. En el presente trabajo no pretendo cambiar radicalmente la opinión que se tiene de él, pero sí procuraré explicar uno de los momentos de su carrera militar y política que ha sido poco estudiado; esto es, el periodo en que fue ministro de Guerra y Marina en los años de 1900 a 1902, ya que la mayor parte de los trabajos que se han realizado sobre este personaje se han enfocado en los eventos desarrollados en los años de 1904, 1908 y posteriormente su participación al principio de la Decena Trágica. Me parece importante retomar el periodo de 1900 a 1902, ya que considero que es fundamental para comprender el desarrollo de su trayectoria política posterior a esos años.

Para aproximarnos a la figura del general Reyes, es preciso conocer a grandes rasgos algunos aspectos de su vida, ya que a lo largo de este capítulo podremos observar que su trayectoria política y su vida miliar fueron prácticamente inseparables, que las ideas

de honor y del cumplimiento del deber y, por consecuencia ese apego a la legalidad caracterizaron su carrera y marcaron su trayectoria.

Es difícil concebir al general Bernardo Reyes sin esa idea romántica del honor que enfatiza Bryan Templeton al analizar el papel de Reyes en su libro *Mexican Politics in Transition 1900 – 1913: the Role of general Bernardo Reyes*. Este concepto que para el militar lo era todo y sin el cual no se concebía la existencia, probablemente estuvo en auge a principios del siglo XIX, pero a principios del siglo XX parecía anticuada.

## 1. Reyes - Ogazón

Bernardo Reyes Ogazón nació el 20 de agosto de 1849, fruto del matrimonio de Domingo Reyes, jefe político y comandante militar del cantón de la Barca, para el cual la guerra y la política eran prácticamente lo mismo[1], y de doña Juana Ogazón. François - Xavier Guerra menciona que aunque su familia no pertenecía a la "aristocracia de la fortuna", gozaba de una buena posición social gracias a sus vínculos familiares, principalmente los maternos[2].

Doña Juana Ogazón era hermana del general Pedro Ogazón, gobernador del estado en tiempos de Juárez y ministro de Guerra al triunfo de la revolución de Tuxtepec. La familia estaba emparentada también con Ignacio Vallarta, que había sido gobernador de Jalisco, secretario de Gobernación con Porfirio Díaz, presidente de la Suprema Corte de Justicia y autor de la Ley de Amparo.[3]

[1] Alfonso Reyes. *Parentalia, Primer libro de recuerdos*, p. 29.
[2] François Xavier Guerra. *Del Antiguo Régimen a la revolución*. vol I, p. 90.
[3] François-Xavier Guerra, *op.cit.*, vol I p.90.

Bernardo Reyes estudió en el Liceo de Varones de la ciudad de Guadalajara[4], creció en medio de los enfrentamientos entre liberales y conservadores, mientras su familia de arraigada tradición liberal combatía a los partidarios del Imperio de Maximiliano[5].

Me parece importante antes de abordar la trayectoria de Bernardo Reyes esbozar algunos antecedentes sobre la situación política y militar, así como también retomar brevemente la figura de su padre, ya que su influencia fue el detonante para que abrazara la carrera de las armas a muy temprana edad.

En aquel entonces la situación del ejército mexicano, a diferencia de otras naciones del continente americano, durante el siglo XIX, desarrolló poco su potencial militar. Debido a la pérdida de su territorio y las intervenciones que sufrió el país en sus primeros años de independencia, no tenía relaciones comerciales con Francia y Prusia, que eran las principales potencias militares. Por tal motivo el desarrollo del ejército mexicano difirió del resto de las naciones de 10 a 20 años. El armamento y las estrategias militares no eran los más avanzados y respondían a los intereses del gobierno, el cual prefirió optar por una política de no intervención para impulsar el crecimiento y el desarrollo económico, que fomentar el desarrollo de la milicia[6].

De acuerdo a las memorias de Alfonso Reyes, su abuelo, Domingo Reyes, de ascendencia española, nacido en León, Nicaragua, quedó huérfano y al cuidado de uno de sus tíos, que pretendía siguiera la carrera eclesiástica; al no mostrar un interés por la misma, huyó de su país de origen[7], se nacionalizó mexicano y se asentó en Jalisco, incorporándose

[4] Alfonso Reyes, *op. cit,* p. 72.
[5] Alfonso Reyes, *op. cit*. p. 75.
[6] Alicia Hernández, *op. cit.*, p. 261.
[7] Alfonso Reyes, *op. cit*., p. 28.

activamente en la vida del México de principios de siglo XIX; se sabe que a partir de 1833 servía a la primera república federal como capitán de la Milicia Cívica.[8]

Bernardo Reyes fue el segundo hijo del segundo matrimonio de su padre con una de las hijas de la familia Ogazón, la primera esposa de su abuelo había sido la hermana mayor de su abuela, doña Guadalupe Ogazón, que falleció el 31 de enero de 1845; dos años más tarde contraería nupcias con doña Juana Ogazón con la que procreó seis hijos más[9].

La milicia cívica o guardia nacional marcó a Bernardo Reyes, ya que su padre, Domingo Reyes era miembro activo de la misma y aun cuando dicha agrupación nunca estuvo claramente reglamentada; obligaba a los ciudadanos del país a servir en la misma y dependía directamente de las autoridades locales de los estados y regiones del país.

En este punto es importante señalar que en el siglo XIX existían dos tipos de educación militar: la militar formal, representada por el Ejército Federal, dividido en Ejército Permanente y Ejército Auxiliar; la no formal estaba integrada por grupos militares, constituidos por las guardias nacionales, que servían a los intereses de sus respectivos estados y las Guardias Blancas[10], dependientes de la Secretaría de Gobernación.

El principal problema del ejército federal era que se encontraba dividido a causa de los conflictos entre liberales y conservadores. Por lo general, los militares se inclinaron por el bando conservador, ya que apoyándolo, preservarían sus fueros y privilegios. Por este motivo llegaron a cerrar el Colegio Militar, e incluso se vieron forzados a abandonar sus instalaciones del Castillo de Chapultepec.

Al terminar la Guerra de Reforma, las autoridades decidieron que era necesario fomentar la educación en el interior del ejército para responder a las necesidades del país,

[8] Alfonso Reyes, *op. cit*., p. 45.
[9] Alfonso Reyes, *íbidem*., p. 29 – 31.
[10] De acuerdo a Alicia Hernández, el papel de la Guardias Blancas se ha exagerado mucho, pues en realidad eran cuerpos pequeños pertenecientes a los estados centrales de la república y que no rebasaban las 1600 unidades. *op. cit*., p 263.

seleccionando a los mejores elementos para evitar que tomaran partido en los conflictos políticos, así como también era necesario renovar las leyes, decretos, normas y reglamentos al interior de la milicia.

Hubo algunos intentos por parte del gobierno de llevar a cabo las reformas en el ejército; la más importante en abril de 1861, cuando el entonces secretario de Hacienda, José María Iglesias propuso al general Ignacio Zaragoza como secretario de Guerra y Marina por su destacada labor en la organización y defensa de la ciudad de Puebla.

Zaragoza propuso que se llevara a cabo una reforma educativa al interior de la institución. Requerían militares de carrera, ya que la mayor parte de los individuos que conformaban el ejército se habían formado durante las guerras y en muchas ocasiones no contaban con una educación básica. Propuso que se reformara la Milicia Cívica, la reapertura del Colegio Militar, promovió la creación de escuelas militares del ejército federal para formar individuos con bases cívicas y morales que más adelante se desempeñaran como administradores, se especializaran en el arte de la guerra, y que tuvieran la capacidad de educar a las nuevas generaciones.[11]

Las reformas se vieron truncadas a partir del 17 de julio de 1861 ante la suspensión de pagos que decretó el presidente Juárez a las potencias extranjeras y la consiguiente intervención francesa. Zaragoza, ante el inminente ataque de las fuerzas extranjeras renunció a su cargo y pidió que se le asignara al frente de batalla, dejando inacabada su labor.

Durante la intervención francesa la mayor parte del cuerpo directivo y docentes del Colegio Militar abandonaron la institución para unirse la defensa Los cursos continuaron, aun cuando solamente contaban con 74 alumnos, el Colegio fue cerrado a la caída de la

[11]"Dos educaciones militares frente a frente: la republicana y la imperial" Martha Laura González Ayala,en Mílada Bazant , *La evolución de la educación militar en México,* pp 160- 174.

ciudad de Puebla a manos de los franceses el 23 de mayo de 1863. Los cadetes quedaron en libertad de regresar a sus hogares o incorporarse a la resistencia[12]. Es en este momento que cobran importancia las guardias nacionales, ya que se encargaron de llenar el vacío creado al interior del ejército.[13]

En este punto es necesario enfatizar que tanto el ejército federal como las guardias nacionales se encontraban enfrentados. Las guardias nacionales eran un motivo de burla por parte de los militares de carrera, ya que no tenían una formación castrense. El origen de esta agrupación civil se remonta a los tiempos de las Cortes de Cádiz, donde se propuso la creación de la milicia cívica[14], conformada por ciudadanos armados encargados originalmente de defender su localidad. Se consolidaron durante la intervención estadounidense, cuando los caciques locales forjaron alianzas para organizarse contra el invasor y así surgieron las guardias nacionales.[15]

Para formar parte de dicha agrupación, de acuerdo con el *Reglamento para organizar, armar y disciplinar la guardia nacional en los distritos y territorios* de José Gómez de la Cortina, las guardias nacionales estaban organizadas por agrupaciones civiles en los estados en caso de guerra; era obligatorio para aquellos que no pertenecieran al clero ni al ejército, que no fueran médicos, cirujanos, boticarios, funcionarios públicos, catedráticos ni estudiantes de los colegios, ni extranjeros que pertenecieran a un país con el que estuvieran en guerra, criados, jornaleros o peones en servicio. Estas excepciones no les prohibían incorporarse voluntariamente, exceptuando, nuevamente, a los miembros del

[12] Martha Laura González Ayala, *op.cit.,* p 170.
[13] Martha Laura González Ayala, *ibídem.,* p 168.
[14] Alicia Hernández señala en su artículo que es probable que este cuerpo haya surgido a imitación de las guardias nacionales que aparecieron durante le Revolución francesa. op.cit.
[15]Ibídem. p. 266.

clero y a los extranjeros. Aquellos que no tomaran parte del cuerpo estaban obligados a efectuar un pago para solventar las necesidades del mismo.[16]

Las guardias estarían divididas en cuerpos, a semejanza del ejército federal, en infantería, caballería y artillería e incluso el armamento sería el mismo que el del ejército. Pretendían que cada miembro que se integrara ingresara armado, su equipo faltante sería suministrado por el distrito, territorios o en su defecto por el gobierno federal[17]. Aquí valdría la pena reflexionar ¿Cómo obtendrían dicho armamento en tiempos de guerra?

En las capitales de los estados se conformaría un equipo de ingenieros, los gobernadores tendrían el mando de las guardias.[18] Las autoridades se elegían cada dos años por medio de una votación entre los "notables", la conscripción era voluntaria y no se podía obligar a los milicianos a reengancharse por la fuerza. Una de las características que hizo especial a esta comunidad era que formaban individuos leales en un principio a su patria chica y a su región antes que al país.[19]

De la década de 1850 a 1870 estuvieron vinculadas a algunas campañas contra la intervención francesa y el lozadismo, lo cual les dio prestigio a algunos de los dirigentes de las regiones de Jalisco, Zacatecas, Sinaloa, Durango y Coahuila, como es el caso de Pedro Ogazón, Ramón Corona, Ignacio L. Vallarta, Trinidad García de la Cadena, Bernardo Reyes, Evaristo Madero, Francisco Z. Treviño, Jesús Carranza entre otros.[20]

Domingo Reyes se había mantenido apartado de la política del país aproximadamente durante 10 años. Se reincorporó a la milicia durante la guerra de Texas; resistió el asedio a la ciudad de Guadalajara impuesto por el general Francisco Pacheco y

[16] José Gómez de la Cortina. *Reglamento para organizar, armar y disciplinar la guardia nacional en los estados, distritos y territorios*, pp. : 4 - 6
[17] *Ibídem*. p. 15
[18] *Ibídem*., p. 11.
[19] Alicia Hernández, *op. Cit*., pp. 267 – 269.
[20] Alicia Hernández, *op. Cit*., pp 269 270.

siguió sirviendo durante los gobiernos de Ignacio Cumplido y Joaquín Angulo; durante la intervención norteamericana, se hizo cargo de la Caballería Nacional , ascendiendo al grado de coronel, en donde sirvió activamente en las fuerzas que resguardaban el Estado de Jalisco.

Alfonso Reyes y José López Portillo y Rojas mencionan en sus respectivas obras que mientras el coronel Reyes fue jefe de las guardias nacionales de su estado sirvió al gobernador Jesús López Portillo, y cuando éste fue depuesto por el general Blancarte y traicionado por sus hombres arriesgó su vida con tal de salvarlo.

Durante la intervención francesa las guardias nacionales sirvieron para reforzar las filas del ejército federal para combatir a las fuerzas conservadoras e intervencionistas. En 1862, el presidente Juárez dio permiso a gobernadores e incluso a sus ministros para organizar grupos armados a discreción para apoyar las labores del ejército mexicano en contra de las tropas invasoras. Determinó que cada estado de la república enviara 2,000 elementos para apoyar los cuerpos en línea y las Guardias nacionales en todo el territorio. El reclutamiento de elementos para las guardias se hizo voluntario, por temor a que la población reaccionara en contra del ejército nacional.[21]

En 1856 el coronel Reyes fue nombrado jefe político del segundo cantón por el general Anastasio Parrodi, gobernador del estado, pero no estuvo mucho tiempo en dicho puesto, ya que su intención de jurar la Constitución liberal de 1857, provocó un levantamiento promovido por el obispo de Guadalajara, que se negaba a reconocer las Leyes de Reforma. Reyes se vio obligado a huir de la zona y fue reasignado al cuarto cantón, con sede en Sayula.

[21] Martha Laura González Ayala, *op. cit.,* p 170

En 1857 la Guerra de Reforma llegó al estado de Jalisco. El general Landa, dueño de la guarnición de Guadalajara se pronunció a favor del grupo conservador y el gobernador Parrodi tuvo que abandonar la capital del estado. Domingo Reyes trató de apoyar a los liberales capturando un cargamento procedente de Estados Unidos y se encargó de hacerle frente a las tropas conservadoras, mientras los representantes del gobierno liberal eran obligados a retirarse al sur del estado.

En 1858, el general Santos Degollado había nombrado gobernador del estado al general Pedro Ogazón, que conociendo la fama de su cuñado como defensor de líneas y fronteras, decidió buscar su apoyo, pero lo único que pudieron hacer fue replegarse, ya que los hombres de Miramón habían tomado el estado, derrotando a Santos Degollado.

A partir de julio de 1858 y hasta abril de 1859, el coronel Reyes se concentró en apoyar el sitio y breve defensa de la ciudad de Guadalajara; cuando las tropas liberales se encargaban de perseguir a las fuerzas conservadoras, fueron traicionados y tuvieron que replegarse a Michoacán.

En mayo de 1860 cayó prisionero el general López Uraga y el coronel Reyes fue enviado a las filas del general Pedro Ogazón. De septiembre a octubre del mismo año fue nombrado Jefe de la línea de circunvalación por el sur; desde ahí se encargó de rechazar al enemigo e impedir la entrada de víveres a la ciudad de Guadalajara. Cuando recuperaron la ciudad siguió combatiendo en el cantón de La Barca a lo largo de 1861 hasta su muerte en el año de 1862.

### 1.2. Trayectoria militar y política de Bernardo Reyes (1862 a 1900)

Tiempo después de la muerte del coronel Reyes, las autoridades Imperiales de la ciudad de Guadalajara publicaron el bando del 3 de octubre de 1865. El joven Bernardo Reyes se

detuvo a leerlo y furioso lo cubrió de escupitajos, motivo por el cual fue a dar a la cárcel, y pudo salir gracias al prestigio de su familia y la intervención de López Portillo, el "viejo"[22], que alegó "los pocos años del mozo". Reyes abandonó sus estudios para unirse en dos ocasiones a la causa liberal, de la misma manera en que lo habían hecho sus hermanos[23].

En su primer intento escapó con José Corona, hermano del general Ramón Corona, para buscar las fuerzas liberales comandadas por el general Régules; como éstas no tenían un punto fijo de reunión terminaron perdidos en Michoacán y fueron a parar a manos de un destacamento del ejército imperial que se dirigía a Jalisco. Fueron devueltos a sus familias por el jefe del destacamento, aunque Reyes volvió a escapar y pudo incorporarse a las filas de la guardia nacional,[24] comandadas por el general Leocadio Solís, que se encontraban en Moyahua el 5 de abril de 1866, al norte del estado de Jalisco, y no regresó a casa sino hasta que fue aceptado como alférez.[25]

Bernardo Reyes pasó a formar parte de la cuarta división de la guardia nacional, comandada por el general Ramón Corona, aunque su hijo Rodolfo Reyes atribuye su ascenso al estado mayor del general Corona[26]. Posiblemente su promoción se debió a sus vínculos familiares y a la relación que tenía con el hermano del general, que el general trató como si fuera un miembro de la familia, e incluso le permitió continuar con su instrucción.

A partir de su incorporación a las guardias nacionales, Reyes continuó la carrera de las armas; en octubre de 1866 pasó a las tropas del general Régules, obteniendo el grado de teniente. En enero de 1867 se integró al estado mayor[27] del general Ramón Corona, el cual

[22] José López Portillo, "El viejo", amigo de la familia Reyes y abuelo de José López Portillo y Rojas. Alfonso Reyes. *op. cit*. p 75.
[23]José López Portillo y Rojas, *op.cit*., p 301.
[24]Archivo histórico de la defensa Nacional (en lo sucesivo AHDN) Expediente personal del general Bernardo Reyes ,vol 7º, hoja de Servicios, p. 69.
[25] Alfonso Reyes, *op. cit*., p. 75 – 77.
[26]Rodolfo Reyes, *De mi vida Memorias políticas*, p. 12.
[27]Rodolfo Reyes, *De mi vida, memorias políticas*, p. 12.

se dirigió a Colima con la intención de atacar la ciudad de Zamora, que quedó en manos de Corona el 5 de febrero del mismo año; posteriormente se dirigieron a Querétaro, que se encontraba sitiado por las tropas liberales.

Durante el sitio de Querétaro, Reyes tuvo un enfrentamiento con un grupo de soldados húngaros del cual quedó mal herido; al finalizar el sitio entró en camilla a la ciudad en compañía de los vencedores.[28] Se reintegró a las tropas en el mes de abril, participando en la batalla de San Lorenzo y en el sitio de México, donde permaneció hasta el 12 de abril de 1867.

José López Portillo y Rojas narra en su libro *Elevación y caída de Porfirio Díaz* una curiosa anécdota que había escuchado al general Corona: aunque Reyes no había terminado su instrucción debido a que se incorporó a muy temprana edad a la lucha armada, hizo todo lo posible por completar su instrucción formal científica y literaria adquiriendo libros que cargaba entre sus pertenencias los cuales le permitieron mejorar sus conocimientos del arte militar: "No tardó en adquirir por tal medio, no solamente las noticias fundamentales de su carrera, sino los conocimientos superiores y más altos de la milicia, hasta el punto de haber llegado a ser una autoridad en los asuntos técnicos de su incumbencia". [29]

Por su parte, Alfonso Reyes menciona que su padre era aficionado a la prosa y la poesía, que en alguna ocasión llegó a corregir versos del poeta Manuel José Othón. Fue amigo del poeta Rubén Darío, aficionado al arte, a la historia antigua y desde el principio de su carrera parecía interesado en educar a los hombres a su cargo, no solo sobre estrategia, sino también en el ámbito moral"[30].

[28]Alfonso Reyes, *Parentalia*, p. 90.
[29]José López Portillo y Rojas, *op.cit*., p. 303.
[30]Alfonso Reyes, Parentalia, pp. 68 - 70.

En 1872 se hizo cargo de la redacción del *Boletín Oficial de la 4ª División*, encargado de defender al general Ramón Corona, entonces muy atacado por sus enemigos políticos en vista de su creciente fama por sus acciones de guerra. [31]

Al triunfo de la República Restaurada, Reyes continuó sirviendo bajo las órdenes de Corona, encargado de la pacificación del occidente del país [32] destacando su labor contra Manuel Lozada, más conocido como *el Tigre de Álica*, cacique perteneciente al séptimo cantón de Jalisco, considerado un bandido liberal, conservador, imperialista, neutral, republicano[33]; en un primer momento fue apoyado por familias de Tepic que buscaban apartarse de la influencia de Guadalajara.

Lozada se convirtió en líder de los pueblos serranos y grupos indígenas del Nayar, con lo que logró separar la región de la influencia de la ciudad de Guadalajara. Había sido empleado por la compañía Barrón y Forbes, la cual le dio dinero para armar a sus hombres, ya que trabajaba como contrabandista para la compañía[34], mientras éste sacaba ilegalmente plata por el Puerto de San Blas[35]. Lo apoyaron mientras este les permitió tener una independencia de Guadalajara, pero en el momento en el que el *Tigre de Álica* optó por una política agraria a favor de los pueblos de la región[36], los gobiernos de México y Guadalajara se organizaron para acabar con él[37].

El *Tigre de Álica* se convirtió en una figura legendaria; por 25 años fue dueño y señor del territorio nayarita. El gobierno de Lerdo de Tejada se valió de los conflictos entre los pueblos para debilitarlo, valiéndose de la antigua rivalidad con el general Ramón Corona, que representaba los intereses de las familias de Guadalajara.

---

[31]Alfonso Reyes, *op. cit.*, p.103.
[32]José López Portillo y Rojas, *op.cit.*, p. 303.
[33]Jean Meyer, "El tigre de Álica*"* en *Esperando a Lozada*, p. 235.
[34] Jean Meyer Jean, "El siglo XIX "en *Breve Historia de Nayarit*. , p. 111.
[35]Jean Meyer, *Ibídem*., pp. 230 – 231.
[36]Jean Meyer, *El tigre de Álica, op.cit*., p. 238.
[37]Jean Meyer, *El siglo XIX,* p. 112.

Lozada intentó atacar la capital del estado con 6000 hombres; tomó las poblaciones de Tequila, Ezatlán y la Magdalena, pero al llegar a la Mojonera, situada a unas horas de Guadalajara se enfrentó al general Corona que apenas si alcanzó a cortarle el camino.[38]

En la Batalla de la Mojonera, del 21 mayo al 8 de julio 1873, Reyes fue enviado por Corona para obtener informes sobre la posición del enemigo en el campo de batalla; fue batido y perdió a casi todos sus hombres, pero regresó con noticias que le permitieron derrotar a Lozada, obteniendo por este servicio el grado de comandante.[39] Las tropas de *El tigre de Álica* se desmembraron después del enfrentamiento con Corona. Seis meses más tarde Lozada fue traicionado y capturado por el ejército en la Loma de los Metates; donde fue fusilado, pero el gobierno necesitó 30 años más para pacificar la zona.[40]

La campaña de Álica se extendió hasta los años de 1874 y 1875, Reyes fue comisionado para perseguir a los cabecillas Tranquilino Hernández e Isabel González. Éste último fue derrotado el 21 de septiembre de 1875, y Reyes obtuvo el grado de teniente coronel; la persecución de Tranquilino Hernández continuó durante los meses de octubre y noviembre hasta su rendición el 18 de noviembre del mismo año.[41]

A la muerte del presidente Juárez ascendió a la presidencia de la República Sebastián Lerdo de Tejada, el cual no tenía una buena relación con el general Corona, ya que temía que éste aspirara a la primera magistratura. Para evitar el enfrentamiento con Lerdo de Tejada, Ramón Corona solicitó el cargo de ministro en España. Originalmente Corona tenía la intención de llevar a Reyes en calidad de secretario, pero de último momento lo transfirió a las filas de Donato Guerra[42]

[38]Jean Meyer, *El siglo XIX*, p. 113.
[39] AHDN, Expediente personal del general Bernardo Reyes, Vol 7º, Hoja de Servicios, p. 69.
[40]Jean Meyer, *El siglo XIX, op.cit.,* p. 113.
[41] AHDN, *op.cit.*, p. 69.
[42]Alfonso Reyes, *Parentalia*, p 12.

Al igual que su predecesor, el general Donato Guerra, incorporó a Reyes encargándole los mandos y algunas comisiones que le dieron oportunidad de ascender en la milicia. En el momento en que Porfirio Díaz dio a conocer el Plan de Tuxtepec, Reyes recibió la invitación de Ogazón y Vallarta para unirse a las filas porfirianas, pero declinó a la misma. [43] Posteriormente el general Donato Guerra le hizo la misma proposición, pero Reyes rehusó de nuevo la oferta.[44]

Se le encomendó la columna que ocupaba el territorio de Tepic y se enfrentó con el general Guerra en Tamiapa, Sinaloa, el 19 de agosto de 1876, donde lo derrotó y aprehendió a su antiguo jefe, deteniendo por el momento el avance de los tuxtepecanos por la región de Occidente. Por esta acción obtuvo el grado de coronel y fue comisionado para acabar con la rebelión en la zona.[45] Pero el gobierno fue derrotado definitivamente en la batalla de Tecoac, Sebastián Lerdo de Tejada abandonó el país y aun cuando trató de defender su causa desde Estados Unidos no pudo evitar que la mayor parte de las unidades del ejército se pasaran a las filas tuxtepecanas.

Sorpresivamente Reyes decidió apoyar a José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia, al que por ley le correspondía asumir la primera magistratura a la ausencia del presidente de la república. Iglesias, el presidente "legalista", ya se encontraba en los Estados Unidos. Reyes le hizo saber que se pondría a sus órdenes si regresaba a México a cumplir con su encargo. Pero Iglesias no regresó.[46]

Reyes dejó el mando de sus tropas a un jefe porfirista designado por Manuel González y se presentó en la capital ante el Ministro de Guerra.[47] En la Ciudad de México Pedro Ogazón e Ignacio L. Vallarta se encargaron de presentar a Bernardo Reyes con

[43] Alfonso Reyes, *op. cit*., p 139.
[44]Alfonso Reyes, o*p. cit,* p 141 – 142.
[45] Rodolfo Reyes, *De mi vida*..., p. 14.
[46] Alfonso Reyes, *op.cit*., p 141.
[47] Rodolfo Reyes, *ibídem.*

Porfirio Díaz antes de que éste asumiera el cargo de presidente de la republica en mayo de 1877. Díaz le ofreció una vez más incorporarse a las filas tuxtepecanas, pero Reyes no aceptó, pues consideraba que después del golpe de estado, aun no se había aclarado totalmente la situación legal del acenso de Díaz a la primera magistratura

Ogazón y Vallarta sirvieron de intermediarios para que Reyes se reincorporara a las actividades castrenses, pero Díaz puso como condición para confirmar el último ascenso recibido, vencer al general Pedro Martínez que se había sublevado contra su gobierno en Nuevo León, al cual derrotó en 1877.[48] Reyes recibió la confirmación de ascenso como coronel de caballería de auxiliares con el mando del 6º regimiento de Tepic el 27 de marzo de 1877.

En ese mismo año, Porfirio Díaz asumió la presidencia de la república, y una de las primeras medidas que tomó fue la de formar un nuevo gabinete con sus hombres más cercanos: Ignacio Vallarta fue nombrado secretario de Relaciones, Pedro Ogazón ministro de Guerra y Marina, Protasio Tagle secretario de Gobernación, Vicente Riva Palacio secretario de Fomento y Justo Benítez secretario de Hacienda.[49]

De las filas de las guardias nacionales emergió el grupo de los tuxtepecanos que llevaron al poder a Porfirio Díaz. Alicia Hernández atribuye gran parte de la victoria de Díaz a la fuerza que tenía esta agrupación en los estados de la república. Pero al empezar la década de 1880, muchos de los líderes de las guardias nacionales se habían convertido en opositores de Díaz.

Consciente del potencial militar y político de dichas agrupaciones, Díaz sabía que era necesario debilitar sus bases, por ello impulsó la desmovilización de las guardias nacionales entre 1879 a 1893, aunque encontró resistencia en algunos estados, los

[48]Josefina González de Arellano, *op. cit.*, p 14
[49] José López Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, p. 153.

movimientos fueron reprimidos; valiéndose de la rivalidad entre las guardias nacionales y el ejército, promoviendo al segundo como "policía interno" en los estados.[50]

El Colegio Militar reabrió sus puertas el 7 de diciembre de 1867. Los cursos se diseñaron para tener una instrucción científica en el arte de la guerra e incorporar en el ejército a todo aquel que quisiera seguir la carrera de las armas. Las nuevas generaciones tenían la misión de formar los principales cuadros con militares que no sintieran un apego a su tierra natal, como era el caso de las guardias nacionales. La consigna era crear científicos antes que soldados.[51]

A pesar de la cercanía con varios de los ministros, el círculo de personas más allegadas a Porfirio Díaz desconfiaban del coronel Reyes[52], demasiado joven para el grado militar obtenido y con fuertes vínculos con la región Occidental del país, por lo que Díaz decidió encomendarle la pacificación de los estados de Sinaloa, San Luis Potosí, Tepic y Sonora.

Se le ordenó a Reyes luchar contra el coronel Ramírez Terrón, el cual tenía gran apoyo en la región occidental y norte de la república, para demostrar que era leal a Díaz.[53] En Villa de Unión, enfrentó a Ramírez Terrón el 4 de julio de 1880 con clara inferioridad numérica[54], Ramírez Terrón entregó la Plaza a cambio de salvar su vida, la de sus hombres y que les permitieran partir[55]. Reyes derrotó definitivamente a las fuerzas sublevadas, obteniendo el grado de general de brigada en agosto de 1880.

La carrera militar de Reyes se consolidó cuando apenas contaba con poco más de treinta años. El general Díaz decidió enviarlo como jefe de armas a los estados del norte:

[50] Alicia Hernández, *op. cit*, p 272.
[51] Alicia Hernández, *op. cit*., p 274.
[52]Rodolfo Reyes, *De mi vida*, p. 16.
[53]José López Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, p. 304.
[54]Alfonso Reyes, *Parentalia*, p. 94.
[55]José López Portillo y Rojas, *op. cit*., p. 305.

Sinaloa, Sonora, Baja California, Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y San Luis Potosí, para restablecer el orden en la zona[56].

Fue enviado a Sonora bajo las órdenes del general Carbó, jefe de la zona militar para observar de cerca la situación, ya que aparentemente el gobierno tenía intenciones de hacer la guerra a los indios para apropiarse de las tierras[57], y recelaba de la presencia de vapores norteamericanos que recorrían el litoral para recabar datos geográficos[58]; además las elecciones que se iban a llevar a cabo en la entidad estaban produciendo fuertes choques entre los pobladores de la región. Pero el general Carbó retrasó su llegada a la zona militar y la Secretaría de Guerra y Marina no hacía caso a los informes donde advertía al gobierno sobre las invasiones apaches en Hermosillo[59].

Reyes estudió el caso de Sonora, en donde los yaquis se habían levantado en armas al ver que el gobierno se proponía a expropiar sus tierras y darlas a manos extranjeras; produjo un enfrentamiento con el gobernador Carlos Ortiz.[60]. El gobernador no quiso prestar ayuda en las labores de pacificación, el general se quejó con el entonces presidente de la república, Manuel González; que como respuesta envió tropas y destituyó al gobernador.

Posteriormente fue enviado a San Luis Potosí, donde se hizo cargo de la 6ª zona militar con la misión de pacificar el estado[61]. Reyes había tenido un buen desempeño en el norte del país y se convirtió en una de las mejores herramientas en la región, lo que le permitió ganarse la confianza del primer mandatario[62].

[56]José López Portillo y Rojas, I*bídem*, p. 306.
[57]Josefina González de Arellano, *op.cit*., p. 16.
[58]Alfonso Reyes, *op.cit*., p. 145.
[59]Alfonso Reyes, *Parentalia*, pp. 146, 147.
[60]Josefina González de Arellano, Bernardo *Reyes y el movimiento reyista en México*, pp. 16 – 17.
[61]François - Xavier Guerra, *Del antiguo Régimen a la revolución*, I. p 91.
[62]José López Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, I, p 306.

Porfirio Díaz reasumió la presidencia de la república en 1884 y uno de los objetivos de su nuevo gobierno era acabar con los grupos opositores, especialmente de aquellos que se encontraran lo suficientemente lejos del centro del país para ser controlados.[63]

La política de contrapesos, fue una de las estrategias empleadas por el general Díaz para mantener el control del país. Los conflictos existentes en las distintas regiones, habían propiciado la fractura interna de los grupos que buscaban el control de los estados y regiones. Los caciques regionales vivían en constantes luchas por conservar el poder, y al mismo tiempo se encontraban en el conflicto de intereses contra el gobierno federal que tendía a centralizar el gobierno.

La política de contrapesos consistía en apoyar a una de las partes en conflicto mientras sirviera a los intereses del centro. Llegado el momento en que el grupo hubiera cumplido su cometido o en su defecto hubiera adquirido mucho poder en la zona y diera lugar a enfrentamientos locales, retiraba su apoyo a sus antiguos aliados y lo ofrecía a la otra parte en conflicto. En la mayoría de los casos enviaba a algún miembro de confianza, que lo mantuviera informado de la situación, que en caso de ser necesario, podía asumir el control del lugar.

La situación en el norte del país se había agravado en la década de 1890, debido a una sequía de tres años no había alimentos básicos, las cosechas se perdieron y las regiones mineras de Zacatecas, Durango y Coahuila sufrieron levantamientos armados debido al alza de precios y aumento de gravámenes en el comercio de la zona. Díaz ordenó a Reyes que acabara con los levantamientos rebeldes; la represión fue brutal y aquellos que fueron capturados fueron consignados al servicio del ejército y enviados a Yucatán. [64]

[63]Josefina González de Arellano, *op.cit.* , p. 17.
[64]Alicia Hernández Chávez, *op.cit.*, p. 276.

En 1885 Reyes fue enviado a Nuevo León, con la instrucción de acabar con el levantamiento de los generales más poderosos de la región: Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo, pues Díaz desconfiaba de ellos. Ambos habían sido piezas clave en los levantamientos de la Noria y de Tuxtepec. Al triunfo porfirista habían tomado el control de Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, donde se dedicaban a aumentar sus caudales gracias al control del comercio de la zona y sus vínculos con Estados Unidos.[65]

Cuando Reyes llegó a Nuevo León, la entidad se hallaba en un conflicto electoral: dos candidatos a la gubernatura: Lázaro Garza Ayala, que contaba con el apoyo local y Genaro Garza García, de filiación gonzalista, que resultó vencedor.

Hubo quejas por parte del gobierno local, ya que durante los comicios el ejército estuvo apostado en las casillas.[66] Los disturbios por la victoria de Garza García fueron aprovechados para terminar con los enemigos políticos de Díaz. Pero los problemas continuaron, se nombró a un gobernador interino que no pudo mantenerse en el poder. Finalmente el Congreso del estado se disolvió y el Senado de la República decretó que para evitar más disturbios el general Reyes se convirtió en gobernador interino del 12 de diciembre de 1885 al 3 de octubre de 1887.[67]

Reyes debía vigilar también a don Evaristo Madero, vecino de Parras, Coahuila, ex miembro de la guardia nacional[68], cuya influencia había aumentado considerablemente en la zona. Madero era un hombre de gran poder político y económico que no convenía a los intereses gubernamentales[69]; además temían que pudiera constituir una amenaza en el norte del país, ya que se resistía al control del gobierno central.[70]

---

[65] François - Xavier Guerra, *Del antiguo régimen a la revolución*, pp. 94 – 95.
[66]Celso Garza Guajardo, *Nuevo León, textos de su historia*, pp. 70 y 71.
[67]Josefina González de Arellano, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, p. 29.
[68]Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 280.
[69]Jaime Rodriguez, *The revolutionary process in Mexico*, p. 53.
[70]Rodolfo Reyes, *De mi vida*, p. 18.

Al llegar el final de su interinato, Reyes no podía reelegirse de acuerdo a los lineamentos de Tuxtepec, por tal motivo fue asignado como jefe de la tercera zona militar que abarcaba los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, cargo en el que se desempeñó del 28 de febrero de 1886 a 23 de septiembre de 1889.[71]

Al terminar el periodo de Garza Ayala (1885 - 1889), la Constitución neoleonesa había sido reformada y los partidarios se disponían a organizar la reelección del gobernador, pero un grupo decidió apoyar la candidatura de Reyes. Los obstáculos que le impedían ser gobernador del estado fueron resueltos fácilmente, el general era ciudadano de Nuevo León el 4 octubre de 1887 por los servicios brindados[72] y había obtenido su licencia de la Zona Militar en diciembre de 1888.

Reyes desempeñó una destacada labor como gobernador en los ámbitos administrativo, económico, político y social. Monterrey se transformó en una ciudad moderna e industrial[73], situándose entre las principales ciudades de México de finales del siglo XIX, gracias al esfuerzo y entusiasmo del gobernador, así como también la inversión de empresarios mexicanos y estadounidenses.[74]

La labor de fomentar la industrialización de la ciudad de Monterrey trajo amplios beneficios para el estado: surgieron grandes empresas como la Cervecería Cuauhtémoc, la Fundición de Hierro y Acero de Monterrey, Nuevo León Smelthing Company Limited, la Compañía Fundidora y Afinadora de Monterrey y la Gran Fundición Nacional Mexicana, así las fabricas de hilos, tejidos, sombreros y cristal[75].

[71]AHDN, Expediente personal del general Bernardo Reyes, vol. 7, p. 74.
[72]AHDN Expediente personal del general Bernardo Reyes, vol. 7, p. 75.
[73]Nuevo León era llamada el Chicago de México por su gran desarrollo industrial, su trazo y desarrollo recordaba el estilo las ciudades estadounidenses. Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, p. 68
[74]Celso Garza, *Nuevo León, textos de su historia*, vol II, pp. 473 -486.
[75]Josefina González de Arellano, *op. cit*., p. 32.

Además promovió reformas en los planes de estudio desde la instrucción primaria hasta la Normal de Maestros, remodeló el palacio Municipal, realizó una campaña contra el bandidaje en la zona, organizó un sistema de espionaje y ofreció recompensas por la captura de bandidos, que en caso de sobrevivir eran enviados a las filas del ejército auxiliar; promovió la construcción de la Penitenciaría del Estado[76]. Con estas acciones Reyes fue considerado el gobernador modelo de su tiempo.

En 1893 tuvo lugar un levantamiento en Allende, Coahuila; Francisco Z. Treviño, se sublevó contra del coronel José María Garza Galán, gobernador del estado de Coahuila y protegido de Manuel Romero Rubio, en aquel entonces secretario de Gobernación. Díaz le pidió a Reyes informes de los acontecimientos y éste justificó el levantamiento en contra del gobernador y se resolvió el conflicto enviando a los rebeldes "populares" a servir al ejército y los sublevados, aquellos que pertenecían a las élites del norte, se libraron del juicio militar, como fue el caso de Francisco Z. Treviño y algunos otros, como el caso de Evaristo Madero se les otorgaron algunas concesiones. El coronel Garza Galán fue depuesto, y a partir de este momento Reyes se convirtió en la figura más importante de la zona. Desde 1895 se empezó a rumorar que Reyes podría ser un posible sucesor de Díaz.[77]

En abril de 1896, Reyes fue llamado a la ciudad de México para desempeñarse como oficial mayor en la Secretaría de Guerra y Marina, pero sólo estuvo en el cargo del 17 al 27 de abril[78]. Aparentemente diferencias con el titular de la Secretaría, el general Felipe Berriozabal, lo motivaron a regresar a la gubernatura de Nuevo León. [79]

En 1898 el secretario de Hacienda, José Yves Limantour, realizó a instancia del primer mandatario una visita a la ciudad de Monterrey, con el propósito de lograr un

[76]Josefina González de Arellano. *op. cit*., pp. 29 – 31.
[77]Alicia Hernández, Alicia, *op. cit* , p. 281.
[78]AHDN Expediente personal del general Reyes, vol. 7, p. 71
[79]Josefina González de Arellano, *Reyes y el movimiento reyista en México*, p. 37.

acercamiento entre ambos personajes; es probable que Díaz tratara de propiciar este acercamiento para sacar al candidato que tendría posibilidades de sucederlo[80].

Porfirio Díaz trató desde 1898 que los miembros más prominentes de las élites en el poder tuvieran un acercamiento parcial entre sí. En 1898 Díaz hizo lo posible para promover la amistad entre José Ives Limantour y el general Bernardo Reyes, a dicho encuentro se le conoce como el Brindis de Monterrey[81].

Tanto Bernardo Reyes como José Ives Limantour eran personajes que contaban con una importante fuerza política, representaban distintos sectores e intereses de la población y aparentemente la conjunción de sus habilidades administrativas y económicas pudieron asegurar el futuro del país.

Por una parte Limantour representaba los intereses del centro, así como también los de las clases acomodadas e industriales, contaba con el apoyo de ciertos sectores del extranjero y su desempeño en la Secretaría de Hacienda le había dado prestigio. Limantour realizaba frecuentes viajes al extranjero argumentando su precaria salud y se valía de éstas para vincularse con importantes personajes de las grandes potencias del momento, principalmente europeas.

Por su parte, Reyes representaba los intereses del norte del país, tenía el apoyo de un sector importante del ejército, algunos sectores de la clase media, así como también de industriales del norte del país que se habían beneficiado de su política administrativa. A diferencia de Limantour, Reyes era popular, había sabido conciliar los intereses del centro con los intereses locales, de tal manera que en el centro estaban satisfechos con su labor como gobernador en Nuevo León y procónsul de Díaz en el norte del país.

[80]Rodolfo Reyes, *De Mi vida, memorias políticas*, p. 21.
[81]François-Xavier Guerra, *op. cit*., I p. 89.

El intento de unir a Reyes y a Limantour bajo un mismo interés fracasó, y en los años subsecuentes con este encuentro se dejaron ver las ambiciones de cada uno. La mayor parte de los autores atribuyen la culpa de que no se creara dicha alianza al propio Díaz, que buscaba y al mismo tiempo temía a su posible sucesor.[82]

Posteriormente Reyes invitó al presidente a visitar la ciudad de Monterrey, quien después de aplazar en varias ocasiones su viaje llegó a la ciudad a principios de diciembre de 1898, acompañado por dos de sus ministros: Francisco Mena y José Yves Limantour[83]. Se mostró complacido por los logros obtenidos en la región y el último día de su visita distinguió al gobernador con la frase: "...general Reyes, así se gobierna."[84]

En enero de 1900, murió el general Felipe Berriozábal, secretario de Guerra y Marina; fue hasta ese momento que Reyes es finalmente llamado para incorporarse al gabinete del general Porfirio Díaz.[85]

Una de sus primeras medidas fue la reestructuración del ejército: promovió el establecimiento de nuevas ordenanzas militares e intentó que el gobierno apoyara la renovación del armamento y la reestructuración y profesionalización del ejército federal, así como también el plan de estudios del Colegio Militar.

Los científicos, al ver el éxito de sus labores empezaron, a considerarlo una amenaza a sus intereses, la prensa capitalina, interesada en las actividades del joven secretario de Guerra y Marina, especialmente los caricaturistas, que antes habían satirizado su labor en el norte del país desde la perspectiva del centro, empiezan a mostrar interés por sus actividades, principalmente políticas.

[82]En este punto coinciden las opiniones de Francisco Bulnes, José López Portillo y Rojas y François Xavier-Guerra.
[83]José Yves Limantour, *Apuntes de mi vida pública*, p. 117.
[84]Josefina González de Arellano, *op. cit*., p. 39.
[85]Rodolfo Reyes, *De mi vida. Memorias políticas*, p. 24.

Como menciona Mílada Bazant en su artículo sobre la modernización de la educación militar, la labor de Bernardo Reyes al frente de la Secretaría de Guerra y Marina fue destacada, aunque sus proyectos se vieron truncados por las inevitables actividades políticas en las que se vio envuelto.

Formar parte del gabinete de Porfirio Díaz significaba no sólo llevar a cabo sus actividades como secretario de estado, sino también verse envuelto directamente en la política de contrapesos, ya que no era lo mismo desenvolverse a nivel de política local de un estado del norte, aparentemente alejado de la influencia directa de las élites que trataban de estar cerca del primer mandatario en la capital de la república y que no sólo veían por la "patria chica", sino por intereses a nivel nacional y posiblemente a nivel internacional.

Reyes tenía experiencia como militar, pero su labor como político no fue tan efectiva como se hubiera esperado, especialmente en el caso del enfrentamiento de sus partidarios con el grupo de los científicos, que a lo largo de su periodo al frente de la Secretaría de Guerra y Marina, de 1900 a 1902, se encargaron de que cada acción que emprendía fuera vista como un reflejo de sus ambiciones para alcanzar la presidencia de la república.

Además, la lealtad que Reyes le profesaba a Díaz, a la larga resultó contraproducente; no solo le llevó a oponerse a los científicos, e ignorar a algunos grupos de los cuales pudo recibir apoyo, sino que también lo enfrentó con los grupos opositores, principalmente a los que estaban estrechamente vinculados con la prensa, que veían en él al sucesor natural de Díaz y lo hicieron blanco continuo de sus burlas, al grado que el enfrentamiento pasó de las palabras a la acción.

La cúspide de su carrera militar y política se dio en 1901, cuando logró la creación de la Segunda Reserva, agrupación inspirada en gran medida en las guardias nacionales,

vista por sus opositores políticos como un peligroso ejército personal y por Díaz como una amenaza directa a sus intereses.

A principios de 1902, mientras consolidaba algunas de sus reformas en el ejército, su carrera política iba en picada, especialmente a raíz del ataque a los clubes liberales y los continuos enfrentamientos con la prensa de oposición, específicamente el caso de *El Hijo de El Ahuizote*, cuyos ataques personales los llevaron a la prisión militar de Santiago Tlatelolco.

Ese mismo año, aprovechando las desavenencias con la prensa opositora, los científicos, especialmente en la figura de José Ives Limantour, secretario de Hacienda, que a fin de cuentas resultó mas afín a los intereses de Díaz que el mismo Reyes, hizo inevitable su salida de la Secretaría de Guerra y Marina. Muchos pensaron que su salida y regreso a Nuevo León significaría el fin de su carrera política, pero en esta etapa se dieron los precedentes de lo que más tarde sería conocido como el movimiento reyista.

# Capítulo II

# Prensa y caricatura

"Todo gran periódico es defensor de algún interés,
y cuanto dice va directa o indirectamente encaminado
a sostener ese interés."
Lester F. Ward en *Pure Sociology*

## 1.- Breve panorama de la prensa porfirista.

Al finalizar el siglo XIX, las publicaciones periódicas eran el principal medio de difusión de las ideas políticas, ya que a través de ellas se llevaban a cabo los debates de las distintas facciones políticas del país. Por tal motivo, uno de los temas que preocupaban a la prensa porfiriana era la cuestión de la libertad de expresión. El temor de las publicaciones era que el gobierno modificara los artículos 6º y 7º de la Constitución de 1857, en los cuales se defendían los principios de la libertad de expresión.

> Artículo 6º. La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en caso de que ataque la moral, los derechos de algún tercero, provoque algún crimen o delito ó perturbe el orden público.
>
> Artículo 7º Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores ó impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, á la moral y a la paz pública. Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho, y por otro que aplique la ley y designe la pena[86].

[86] *Constitución Federal de los Estados Unidos mexicanos. Sancionada y jurada por el congreso general Constituyente el día 5 de febrero de 1857. Adicionada por el 7º Congreso Constitucional*. México, Imprenta del gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval, 1875. pp. 26 – 27.

El 15 de mayo de 1883, Manuel González, en aquel entonces presidente de la república, apoyó la modificación al artículo 7º de la Constitución, por la que los delitos de imprenta no serían juzgados por un jurado popular sino por Tribunales de la Federación[87], por tanto, el gobierno podría decidir lo que era un delito de imprenta y la sanción correspondiente al delito. Las reformas fueron denunciadas por Filomeno Mata a través de las páginas de *El Diario del Hogar*, pero de nada sirvió, ya que las modificaciones se llevaron a cabo.

Al texto del artículo 6º se añadió un apartado en el que ese especificaba que de acuerdo al Código Penal se castigaba la difamación y la calumnia cometidos por cualquier medio, ya fuera la palabra, la escritura manuscrita o impresa, el dibujo, entre otras. Además señalaba que era delito atacar creencias religiosas, a sus ministros, prácticas u objeto de culto, incitar a la rebelión por medio de la palabra o impresos, y se pedía al lector remitirse a la lectura del artículo 59 de la Constitución, el cual se señalaba lo siguiente: "Art. 59 Los diputados y senadores son inviolables por sus opiniones manifestadas en el desempeño de sus encargos y jamás podrán ser reconvenidos por ellos".[88]

Esto significaba una restricción para la mayor parte de las publicaciones, ya que gran parte de ellas estaban compuestas por artículos de opinión: por tanto quien expresara alguna crítica a miembros del gobierno por escrito o a través de imágenes una opinión que pusiera en entredicho a una autoridad podría enfrentar desde una multa hasta el cierre de la publicación.

En el caso del artículo 7º se realizó una modificación en la que señalaba que en vez de que los delitos de imprenta fueran juzgados por un jurado que calificara el hecho, y por

[87] Juan Manuel Aurrecochea, *op.cit.,* p. 112.
[88] Juan Manuel Aurrecochea *op. cit*. pp. 72

otro que aplicara la ley y designara la pena, los delitos de imprenta serían juzgados por los tribunales competentes de la Federación, de los estados de la república, así como también los del Distrito Federal y territorios de Baja California de acuerdo a la legislación penal[89].

Los castigos impuestos por el tribunal federal iban desde sanciones pecuniarias, confiscación de los útiles de trabajo e incluso se llagaba a encarcelar a todo el que participara en dicha empresa, desde los editores, pasando por los impresores, cajistas, correctores e incluso los encargados de los talleres tipográficos.[90]

Al artículo 7º se anexaba una nota en la que indicaban que el artículo antes mencionado había sido reformado de acuerdo a los decretos del 13 de mayo de 1883, además de acuerdo al Código Penal, en sus artículos 50, 644, 839, 840 ,966 y siguientes castigaban los delitos contra la ley de imprenta, que cometieran particulares o funcionarios públicos.

María del Carmen Ruiz Castañeda señala que se puede apreciar que las modificaciones hechas a la constitución no coinciden del todo con los artículos del Código Penal, y esto daba lugar a una serie de interpretaciones de las leyes que le permitieron al gobierno abusar de su autoridad. Pronto las autoridades tuvieron el cuidado de señalar disposiciones que le permitieran tener un control de las actividades, señalando los derechos y limitantes que conllevaba la libertad de imprenta a través del Código Civil.

> Art. 1132 Los habitantes de la República tienen el derecho exclusivo de publicar y reproducir cuantas veces lo crea conveniente en todo ó en parte de sus obras originales, por copias manuscritas, por la imprenta, por litografía o por cualquiera otro medio semejante.
>
> Art 1133 En la publicación se observará lo dispuesto por la ley que arregle el ejercicio de la libertad de imprenta.

[89] Aurrecochea. *op. cit.* pp. 77
[90] Diego Arenas Guzmán, *op. cit.*, pp 58 – 59

> Art. 1248 Todos los autores, traductores y editores deben poner su nombre, la fecha de la publicación la advertencia de gozar de la propiedad de haber hecho el depósito de ejemplares que prevé el Código y las demás condiciones o advertencias legales que crean convenientes en las portadas de los libros o composiciones musicales, al calce de las estampas y en la base (u otra parte visible de las demás obras artísticas).
>
> Art. 1249 El que no cumpla lo dispuesto en el artículo anterior, no podrá ejercer los derechos que dimanen en su respectivo caso de los requisitos que dimanan en su respectivo caso de los requisitos que en él se contraen.
>
> Art. 1266 No hay propiedad en las obras prohibidas por la ley o retiradas de circulación en virtud de sentencia judicial.[91]

Si bien las modificaciones aparentemente beneficiaban a los periodistas, pero por otra parte limitaban el trabajo de aquellos que ofrecieran una postura crítica a la iglesia, de acuerdo a las modificaciones al artículo 6º, y con el apartado agregado al 7º no podrían cuestionar abiertamente el desempeño de los funcionarios públicos. Estas modificaciones causaron gran malestar entre los periodistas, ya que veían en estas la forma en que el gobierno iba restringiendo la libertad de imprenta que era contrario a los principios del liberalismo. La principal queja era que la Libertad de Imprenta quedaría solo en papel.

Florence Toussaint menciona que una de las características de la prensa anterior a la década de 1890, era que a través su de sus páginas se debatían distintas posiciones e ideas políticas. Los artículos exponían opiniones de pequeños grupos, que ante la ausencia de partidos como tales, veían en la prensa la forma de exponer y enfrentar sus posturas.

> En sus páginas se llevaron a cabo grandes debates entre conservadores y liberales y más tarde entre liberales y moderados y puros. Los periodistas consideraron su deber criticar al poder desde la prensa. Este a su vez utilizó a la prensa para justificarse y darle sustento a sus decisiones. [92]

[91] *Código Civil del Distrito Federal y territorios de Tepic y Baja California*, México, Guía práctica de derecho, 1902, pp. 241- 242 , 260
[92] Florence Tousaint Alcaraz. *Escenario de la prensa en el porfiriato*, p 34

Ese deber que expresaban en sus páginas, es lo que probablemente hizo que el gobierno impulsara las modificaciones al artículo 6º y 7º de la Constitución, en los que se definía la libertad de prensa. En 1885 el inminente regreso de Díaz al poder disgustó a los sectores que se hacían llamar liberales y debatían en la prensa; además hay malestar generado por la mordaza impuesta a las publicaciones gracias a las modificaciones hechas durante el gobierno de Manuel González. Publicaciones como *El Diario del Hoga*r, *El Monitor republicano*, *El Hijo de El Ahuizote*, así como también *El Tiempo*, *La Voz de Méxic*o y *El Nacional* se convirtieron en opositoras al régimen.[93]

El general Díaz no se quedó atrás, sabía que debía establecer una forma de hacer frente y controlar a la prensa. José López Portillo y Rojas menciona que la relación de Díaz con la prensa se expresaba de tres formas: desprecio por considerarlos venales y sin conciencia; el odio cuando se atrevían a atacarle; y deseo de seducirlos, para que lo defendieran y loasen [94].

> En los primeros tiempos de su gobierno, subvencionó a *El Universal*, al *Partido Liberal*, al *Siglo XIX* y a *La Patria*. Después cambió de táctica y reconcentró sus liberalidades en un solo diario, *El Imparcial*, a cuyo nombre puso a un paisano suyo, con un subsidio de mil pesos semanarios[95].

Más allá de que subvencionar un periódico resultara un buen negocio, también era una plataforma para impulsar las ideas del gobierno. José López Portillo y Rojas menciona que en un principio , este grupo contó en sus filas con escritores de la talla de Manuel Gutiérrez Nájera, Carlos Díaz Dufoo, Francisco Bulnes y Manuel Flores, pero con el tiempo la tendencia cambió; a juicio de algunos , porque bajó la calidad de los artículos

[93]Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, op. cit., p. 79.
[94] José López-Portillo y Rojas, *Elevación y Caída de Porfirio Díaz*, p. 342.
[95] José López-Portillo y Rojas, *Elevación y Caída de Porfirio Díaz*, p. 342.

bajaron en aras de las noticias sensacionalistas que atraían al público y daban poca información.

Las subvenciones eran una forma de tratar de controlar, apoyar y combatir a la prensa, pero lo más efectivo como lo menciona Florence Toussaint combatir a la prensa con prensa". En un estudio reciente, Fausta Gantús desarrolla el tema de la prensa subvencionada, en el cual nos presenta casos desde grupos que escribían para el gobierno y los que se veían obligados a pedir "ayuda" gubernamental que le permitiera seguir a la publicación, en detrimento de la credibilidad de la misma ante la opinión pública.

1896 inaugura una nueva etapa a del periodismo en México, con la aparición de El Imparcial de Rafael Reyes Espíndola.

*El imparcial* es considerado el primer periódico comercial. su aparición significó un cambio de formato de la prensa, se buscó imitar a los diarios estadounidenses y europeos, en los cuales las noticias empezaron a cobrar gran importancia, el tamaño de los editoriales disminuyó, aparecieron las ilustraciones y la llegada de la fotografía causó una revolución en las publicaciones. Además, el impacto de la nota roja fue tal que llegó a desplazar los temas políticos que a lo largo del siglo XIX habían sido el eje central de gran parte de la prensa.

La prensa se industrializó, el tiraje aumentó y bajaron sus costos. Esto trajo como consecuencia la desaparición de gran cantidad de publicaciones que no pudieron competir con periódicos comerciales como *el Imparcial*, que de acuerdo con Armando Bartra, tan sólo en la primera década del siglo XX llegarían a los 135 000 ejemplares, 27 veces más que toda la prensa subsidiada en 1896, año de su fundación.

Incluso los críticos contemporáneos de *El Imparcial*, que no veían con buenos ojos la publicación no dejaron de admirar la labor de Reyes Spíndola, llegando a comparar su revolución en la prensa mexicana del siglo XIX con la de Pulitzer en EU[96]. Sin embargo, la principal crítica que le hacía, era que había propuesto al gobierno una alianza de un nuevo tipo, vendía la encarnación periodística del lema "poca política y mucha administración", que se traduce en "más periodismo informativo y menos política doctrinaria"[97]

La prensa que se consideraba opositora al régimen porfiriano, a principios del siglo XX seguía manejando los viejos esquemas que habían funcionado durante todo el siglo XIX, y por esa misma razón estaba desapareciendo. Los grandes escritores de editoriales y debates políticos iban quedando atrás ante una nueva forma de acercarse al público: la profusión de imágenes, notas amarillas, artículos alejados de la política y de los debates resultaban muy atractivos para los lectores.

A pesar de todos estos cambios, algunos periódicos subsistieron, durante un tiempo, con un reducido público, ya fuera por su tono desenfadado o por el manejo de imágenes, como es el caso de caricaturas políticas, que mas allá de ser representaciones que agradaran o no al público, incitaban al lector a reflexionar sobre su momento, su entorno y por el hecho de ser imágenes podían llegar a un público más amplio que los artículos periodísticos.

### *2 La caricatura política en el Porfiriato*

La prensa opositora al régimen porfiriano se remontaba a los primeros años del mandato. Una de las formas de oponerse al régimen fue a través de los periódicos con

[96] José López Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, pp. 342 – 343
[97] Juan Manuel Aurrecochea, *op.cit.*, p. 91.

caricaturas políticas, las cuales forman parte de un género periodístico común en nuestra prensa[98]. Por medio de ellas, se podrían ridiculizar las acciones de los gobernantes y filtrar al mismo tiempo una crítica social que podía llegar más lejos que los debates y discursos en los cuales se enfrascaban los círculos intelectuales, además el dibujante expresaba su opinión con imágenes y textos relacionados con el entorno de la gente común.

Así es que podemos encontrar referencias de libros que estaban de moda en la época, ó parodias de obras de teatro, zarzuelas, canciones populares, poemas y hasta estampas religiosas que alteradas por los trazos del caricaturista dan como resultado críticas certeras a los miembros del gobierno.

Las publicaciones de corte satírico se caracterizaban por aparecer en momentos de crisis y lucha política en la sociedad: era un medio de escape a través del cual se expresaba inconformidad de grupos que no estaban de acuerdo con las acciones gubernamentales.[99] "Lo más importante de todas estas publicaciones eran sus caricaturas y la estrecha relación que establecían entre estas y las editoriales o columnas de opinión que reforzaban su actitud crítica. Hablando de sus caricaturistas, puede decirse que fueron pioneros y creadores de todo un lenguaje visual en la prensa."[100]

El empleo de las caricaturas para satirizar los actos oficiales no era algo nuevo; se sabe que en los últimos años de la época Colonial aparecieron las primeras caricaturas aparentemente inspiradas en publicaciones italianas. Las restricciones del periodo impidieron que hubiera un gran desarrollo de las mismas; de las que se tiene memoria eran aquellas que se pegaban en lugares públicos acompañados por versos ofensivos.[101]

[98] Eduardo del Río, *Un siglo de caricatura en México*, pp. 7.
[99] Maya Navarrete, Laura y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México*, *op. cit*., pp. 106 – 107.
[100] Maya Navarrete, Laura y Blanca Aguilar Plata. *La prensa en México*, *op. cit*., p. 116.
[101] María del Rosario Ortiz Marín, *La irreverencia del arte: caricatura y sociedad*, p. 31.

Se tienen noticias que en el año de 1812 se publicó en México la primera revista satírica titulada *El Juguetillo*, pero desafortunadamente no existen copias y por tanto se considera que la primera caricatura política en un diario apareció en el *Iris*, en 1826. En ese mismo año aparecen *El Sol*, *El Correo de la Federación*, *Don Bullebulle*, revista de corte satírico, editada en Yucatán; le siguen los semanarios *El Tío Nonilla*, *Don Simplicio*, *Pata de Cabra* y *El Gallo Pitagórico*. [102]

En tiempos de Santa Anna no hubo libertad de expresión y no fue sino hasta el periodo de Juan Álvarez e Ignacio Comonfort que empiezan a reaparecer las publicaciones de corte satírico.[103] Al triunfo del liberalismo, tras la caída del imperio de Maximiliano tiene lugar una etapa de auge de las publicaciones con caricaturas políticas, principalmente amparadas por la libertad de imprenta promovida por la Constitución.

A mediados de siglo XIX, las caricaturas presentan una fuerte influencia de artistas franceses como Philipon, Daumier, Cham y Doré.[104] En nuestro país destacan las producciones litográficas del caricaturista yucateco Gabriel Vicente Gahona, más conocido por su seudónimo "*Picheta*" y las del zacatecano José Guadalupe Posada.[105]

La libertad de expresión permitió que aparecieran numerosas publicaciones a través de las cuales grupos que se consideraban liberales debatían el futuro del país y criticaban a aquellos que habían llegado al poder, amparados por el artículo 6º y 7º de la Constitución.

Aún cuando las modificaciones limitaban las labores de los liberales que combatían al gobierno, éste les permitió seguir con su labor, hasta que se consideraba lo suficientemente agraviado como para tomar cartas en el asunto. El ingenio de escritores y caricaturistas no se hizo esperar, en vez de emplear un nombre lo cambiaron por

[102] Eduardo del Río. *Un siglo de caricatura en Méxic*o, pp. 7-8.
[103] Salvador Pruneda *op. cit. ,* p. 19.
[104] Salvador Pruneda, *op. cit.,* p. 13.
[105] Juan Manuel Aurrecochea, *op.cit.,* pp. 52-53.

seudónimos, práctica común y aun cuando no era nueva, en algunos casos los autores no firmaba su obra, lo cual permitía a los redactores continuar con sus labores, pero, por otra parte, el gobierno podía intervenir en la imprenta en cualquier momento.

El artículo 1249 del Código Civil autorizaba al gobierno a interferir en caso de que las creaciones literarias o gráficas no especificaran su autor y tuvieran características que les permitieran considerarlas fuera de la ley. Como es el caso de las caricaturas y los textos burlescos que generalmente las acompañaban criticaban y se mofaban del gobierno: por tanto podían ser retiradas de la circulación de acuerdo al artículo 1266 del mismo código. Esto nos hace pensar si dejar circular a algunas de estas publicaciones satíricas de forma limitada habría sido con un propósito. Quizá era parte de la política de contrapesos para permitir una forma de expresión limitada para los que no estaban de acuerdo con el gobierno.

### 3. *El Hijo de El Ahuizote*

*El Hijo de El Ahuizote. Semanario feroz aunque de buenos instintos, político y sin subvención como su padre, matrero y calaverón (No tiene madre)*. Fundado por el periodista y caricaturista Daniel Cabrera, apareció por primera vez en la ciudad de México el 23 de agosto de 1885 con un tiraje inicial de 4000 ejemplares y continuaría su publicación a lo largo de 22 años.[106]

En su presentación pública, el editor se apropia de la voz de *El Ahuizote* y narra de manera chusca y festiva los motivos de su aparición:

> …soy *El Hijo de El Ahuizote*, no del famoso rey de México, porque no tengo trazas de ser Guatimotzin, sino es en las esperanzas de ser martirizado; no señores, soy hijo de aquel Ahuizote, que tridente en ristre, arremetió contra el señor del Buen Diente, esperando que los señores de Tuxtepec sacarían al buey de la barranca. Pero quia! Ni esperanzas! Porque el país

[106] Margarita *Espinosa Blas, op.cit.,* pp.247.

Si con Lerdo estaba chueco

Con Porfirio está quebrado...[107]

Como su antecesor, *El Ahuizote*, se caracterizó por su marcada tendencia antiporfirista. Su crítica estaba dirigida a los miembros del gabinete y gobernadores de los estados, reprochaba la postura gubernamental conciliatoria a favor del clero así como también denunciaba las arbitrariedades en contra de la libertad de expresión y el creciente militarismo que empezaba a repercutir en la vida política del país.

En *El Hijo de El Ahuizote* colaboraron caricaturistas como Eugenio Olvera, Jesús Martínez Carreón, Santiago Hernández y el mismo Daniel Cabrera, que tuvo que dejar de dibujarlas en 1900, por motivos de salud. Las caricaturas recopiladas para esta tesis, relacionada con el general Reyes no llevan firma alguna.

Participaron activamente en la elaboración de los textos Luis Cabrera, sobrino del editor, Florencio Castro, José L. Méndez, Néstor González y Juan Sarabia. En general todos aquellos que participaron en la publicación fueron encerrados en la Cárcel de Belén, desde los redactores, pasando por los caricaturistas, obreros, tipógrafos y litógrafos[108], tal como lo confirma el editorial en el cual se celebraban los 17 años de la publicación:

> La lucha ha sido tremenda. Ni el gobierno ni los jueces de Distrito ni correccionales han tenido consideraciones con el fundador y los redactores acusados. Han sido arrastrados a las duras y malsanas bartolinas de la Cárcel de Belén lo mismo los Directores, que los redactores, administradores y cajistas. […] atacado de una grave enfermedad y una terrible parálisis, el Sr. Cabrera ha sido encerrado en el Hospital Juárez, con centinela de vista armado junto a su cama, sin permitírsele que un médico le curara debido a lo cual se

[107] *El Hijo de El Ahuizote*, México, 23 de Agosto de 1885, Año 1, vol. I, no. 1, p. 2.
[108] Juan Manuel Aurrecochea, *op. cit.*, p 116.

agravó y hasta la fecha, continua enfermo, con gran y grande é irremediable perjuicio de sus intereses. [109]

De 1900 a 1902 un personaje que empezó a cobrar importancia en las páginas de la publicación fue el general Bernardo Reyes, cuyo ascenso a la Secretaría de Guerra y Marina fue recibido con cierta resistencia por parte de la publicación. Reyes era un personaje de grandes contrastes: populista, reformador, más militar que político, cuya carrera empezaba a cobrar importancia con sus intentos de reformas en la secretaría a su cargo y que a raíz de la creación de la Segunda Reserva del ejército , así como también sus enfrentamientos con la prensa, se convirtió en blanco constante de los caricaturistas.

En el año de 1902 Juan Sarabia se hizo cargo de la dirección del diario. La persecución de los miembros que participaban en la creación de *El Hijo del Ahuizote* continuó las pesquisas del gobierno y como la publicación seguía en circulación, esbirros del gobierno llegaron a destruir los talleres.[110]Junto con Sarabia llegaron a la redacción de la publicación, los hermanos Flores Magón, los cuales promovieron una crítica más dura hacia el gobierno por medio del periódico, por lo que el periódico fue clausurado definitivamente en 1903.

**4. Los artífices tras bambalinas**

Antes de adentrarnos a las caricaturas me parece necesario conocer un poco a algunos de los hombres que se encargaron de plasmar a través de las páginas de *El Hijo de El Ahuizote* su opinión de inconformidad ante la situación que se vivía en el país.

[109] En "El Hijo de El Ahuizote 17 años de combate", *El Hijo de El Ahuizote*, 31 de agosto de 1902.
[110] Salvador Pruned, *op. cit*,. p. 116.

Daniel Cabrera nació en la Ciudad de Zacatlán, Puebla el 1º de enero de 1858. Aprendió latín, francés, matemáticas y ciencias sociales con José María Cabrera de los Reyes, párroco de Ixtacamaxititlán, Puebla. A la muerte de su mentor fue aprendiz del pintor Miguel Medina, y después ingresó a la academia de San Carlos, donde años más tarde impartiría clases[111], probablemente en el estudio de litografía, como lo señala Mónica Flores Morales. Cabrera fundó, dirigió y editó *El Hijo de El Ahuizote*. Fue un liberal convencido y al que en varias ocasiones le recomendaron abandonar la labor periodística debido a su precaria salud; sus constantes visitas a la cárcel de Belem solo hicieron que empeorara su condición.

Hay un detalle en Cabrera que nos hace preguntarnos qué tan literal era la interpretación de la legislación en cuanto a la prensa, ya que de acuerdo con el estudio de Fausta Gantús, el caricaturista gozó del privilegio de salir de su celda para atender sus asuntos y regresar, como si fuera una situación corriente[112] ¿O tal vez es que él mismo gozaba de ciertos privilegios que permitieron que *El Hijo de El Ahuizote* se mantuviera vigente por tantos años?

Algunos autores mencionan que es difícil identificar sus dibujos; se cree que firmaba bajo el seudónimo de *Juan Tinajero*, probablemente refiriéndose al personaje de Juan-Pueblo muy socorrido en las caricaturas y el Tinajero de las "tinajas" o bartolinas de la cárcel[113]. Dentro de la misma publicación se menciona que Cabrera solía firmar sus

[111] Rafael Carrasco Puente, *op. cit.*, p 87.
[112]Fausta Gantús, *op. cit.*, p.143.
[113]Salvador Pruneda, *op.cit.*, p 131.

dibujos anteriores al año de 1900 con el seudónimo de *Fígaro*, además, se dice que solía dibujarse como *El hijo del Ahuizote*[114].

> Entregó su corazón y neuronas al semanario hasta que con el declive del siglo XIX, su salud empeoró del todo y el constante cuidado del doctor Secundino Sosa, quien le recomendaba continuamente el cambio de residencia…pero Cabrera era terco y le hacía favor al refrán "mala hierba nunca muere", tanto que primero se despidió de la vida el querido galeno Sosa. [115]

Aparentemente como consecuencia de las disputas entre las élites gubernamentales y de su actividad en *El Hijo de El Ahuizote*, la imprenta de la publicación fue destruida en numerosas ocasiones. El director del diario se ufanó durante mucho tiempo de haber triunfado en su campaña contra el general Reyes y la Segunda Reserva hasta ver su caída[116].

En 1902 dejó la publicación en manos de una nueva generación de periodistas: los hermanos Flores Magón, Juan Sarabia y Luis Cabrera[117], dibujante como su tío que posteriormente sería un afamado escritor.[118].

Jesús Martínez Carrión es descrito por Santiago R. de la Vega como "un tipo popular con ojillos de párpados hinchados, pelo hirsuto, cara a trechos picada de viruelas, cuerpo encogido y cazurra actitud de hombre de pueblo". Nació en Guanajuato en el año de 1860, estudió en la Antigua Academia de San Carlos, donde se distinguió como acuarelista y dibujante, se le atribuye un óleo de la Catedral de Puebla considerado su obra maestra; desafortunadamente Santiago R. de la Vega no especifica cual fue dicha obra.[119].

> ... Don Jesús Martínez Carrión, dibujante durante mas de catorce años, si no calculo mal, de "*El Hijo del Ahuizote*". Nunca firmó sus trabajos; pero son de tal mérito que no se les

[114]Fausta Gantús, *op. cit*., p. 126.
[115]Margarita Espinosa Blas, *op.cit.*, p.246.
[116]Salvador Pruneda, *op. cit.*, p 270.
[117]Margarita *Espinosa Blas*, *op.cit*., p.247.
[118] Daniel Cabrera fue editor de *Liberales Ilustres Mexicanos de la Reforma y la Intervenció*n y de *El Ahuizote Jacobino*. Retirado del periodismo murió pobre en el pueblo de Tomatlán, Puebla el 6 de mayo de 1914. En Rafael Carrasco Puente, *op. cit*., p. 87.
[119] Rafael Carrasco Puente, *op. cit*., p. 93.

> puede confundir con otros dibujantes que figuraron a su lado como don Daniel Cabrera y don Santiago Hernández. Se especializó en caricaturas del general Porfirio Díaz y en trazos de tipos populares, como la circunstancias regocijadísima de que solía auto caricaturizarse él mismo (si se me permite el pleonasmo), ya como cargador de número, ya como aguador u bien soldado o "sardo"[120]

En el mismo texto, Santiago R. de la vega le atribuye el trazo de las caricaturas personales de todo el gabinete de Díaz, así como también personajes teatrales y d notabilidades mundiales. Mencionan también que su obra fue reproducida en los más famosos periódicos humorísticos de su época. [121]

Santiago Hernández nació en la Ciudad de México el 25 de junio de 1833. Se dice que 1846 ingresó al Colegio Militar, combatió la intervención estadounidense en el Castillo de Chapultepec. A él se le atribuyen los retratos de los niños héroes que se conocen actualmente. Colaboró en *La Orquesta*, *Juan Diego*, *Rasca Tripas*, *El Máscara*, *El Ahuizote*, *El Hijo de El Ahuizote* y el *Colmillo Público*[122]. Fue compañero inseparable de Martínez Carrión, y aunque su trabajo se enfocó más a la litografía, era el que se encargaba de realizar retratos a lápiz. Se le identificó como un hombre de carácter grave, serio y afable.

Ricardo y Enrique Flores Magón nacieron en San Antonio Eloxochitlán, hoy Flores Magón, Oaxaca; Ricardo en 1874 y Enrique en 1877. Fueron políticos, periodistas, revolucionarios con tendencias anarquistas y fundadores del Partido Liberal Mexicano.

---

[120] Santiago R. de la Vega, "La caricatura en México" en Rafael Carrasco Puente, *op. cit*., p. 38.
Al desaparecer *El Hijo de El Ahuizote* en 1903, Jesús Martínez Carrión se asoció con Alfonso Cravioto, Luis Jaso y el Lic. Peña fundaron *El Colmillo Público*. A través de esta revista de corte satírico, el caricaturista siguió atacando al gabinete de Díaz hasta 1906, año en el que fue recluido en la cárcel de Belén, donde contrajo tifo; fue trasladado al Hospital general en calidad de recluso en donde murió el 8 de julio del mismo año. En este sentido Santiago R de la Vega y Rafael Carrasco Puente discrepan, el primero menciona que murió en 1908 y el segundo en 1906, me inclino por el testimonio del segundo. Rafael Carrasco Puente. *op. cit*. pp. 39 y 93.
[121] Santiago R. de la Vega en Rafael Carrasco Puente, *op. cit*., p. 39
[122] Rafael Carrasco Puente, *op. cit*., p. 57.

Además de colaborar en *El Demócrata,* publicaron *Regeneración* y colaboraron a partir de 1901 en *El Hijo de El Ahuizote, El nieto del Ahuizote* y *El bisnieto del Ahuizote*.

Durante la etapa en que colaboraron en *El Hijo de El Ahuizote,* Enrique firmó sus artículos bajo el pseudónimo de *El Sinapismo,* que en el lenguaje coloquial de aquel entonces se aplicaba a personas o cosas que causaban molestias, así como también era el nombre que recibía un cataplasma de mostaza usado en medicina. Ricardo en cambio, firmaba bajo el pseudónimo de *Escorpión*.[123]

Los hermanos Flores Magón fueron los principales responsables de la radicalización de la línea del *Hijo de El Ahuizote*, ya que a partir de 1902, Daniel Cabrera dejó el periódico por motivos de salud arrendárselos con la condición de "que de veras le den en la torre a Díaz*"*. [124]

A la llegada de Sarabia y los hermanos Flores Magón a las filas de *El Hijo de El Ahuizote,* las críticas al gobierno se hicieron más agresivas, en especial en el caso de las dirigidas al general Bernardo Reyes, pues se pensaba que dada la fuerza e influencia que tenía en esos momentos sería el sucesor de Díaz, por tal motivo llevaría al país a una militarización total con la justificación de que se hacía en nombre del bienestar de la patria.

Debido a este cambio en la línea, a mediados de 1902 los periodistas y colaboradores de la publicación fueron encarcelados en la prisión militar de Santiago Tlatelolco, situación arbitraria ya que eran civiles, aunque un señor de nombre Cayetano Castellanos decidió imponer una demanda militar en su contra por ofensas al ejército. La demanda no prosperó y dio pie a que los escritores y dibujantes atribuyeran directamente

[123]María del Carmen Ruiz Castañeda. *Diccionario de pseudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, pp., 288 – 289.
[124]Salvador Hernández Padilla, *El magonismo historia de una pasión libertaria 1900 – 1922*,p. 19.

las acciones al secretario de Guerra y Marina, que era el más afectado por los artículos y caricaturas publicadas. Sea cierto o no, la postura abiertamente contraria a la persona del general Reyes se hizo más que evidente, así como también cuestionamientos sobre sus intenciones como político, especialmente poniendo en entredicho la utilidad de la Segunda Reserva.

Juan Sarabia Díaz, abogado, periodista, poeta y político mexicano, fue un destacado miembro del Partido Liberal Mexicano. Nació en San Luis Potosí el 24 de junio de 1882. Desde muy joven se había visto obligado a dejar sus estudios para atender a su familia, motivo por el cual debió realizar trabajos en minas de Guanajuato. Dirigió *El Demócrata*, *El Hogar* y *El Porvenir* y fue colaborador en *Regeneración*, *El Diario del Hogar* y *Excélsior*[125], así como también en *El Hijo de El Ahuizote,* el *Diccionario de seudónimos y anagramas, iniciales y otros alias* lo sitúa trabajando en esta publicación a partir del año de 1903. Desde 1902 participaba activamente en el mismo, ya que podemos encontrar a partir de agosto del mismo año algunos versos satíricos que publicaba bajo el pseudónimo de *Ravachol*, que tomó en memoria del terrorista anarquista francés François Claudius Koënigstein , mejor conocido por dicho sobrenombre.

## 5. Los protagonistas de los cartones

Ahora que conocemos un poco sobre los caricaturistas de *El Hijo de El Ahuizote*, es necesario hacer un breve esbozo de las principales figuras que a lo largo de dos años satirizaron la figura del general Reyes, cuando era secretario de Guerra y Marina. Procuraré

[125] Ruiz Castañeda María del Carmen, Márquez Acevedo Sergio. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, p. 766.

hacer un esbozo de las principales figuras que fueron los protagonistas de los cartones de la publicación.

### 5.1 *Bernardo Reyes visto por los caricaturistas*

En primer lugar tenemos que aproximarnos a la imagen que manejaban los caricaturistas del general Bernardo Reyes. Como lo habíamos mencionado anteriormente, el general Reyes era uno de los virreyes (mote que recibían los gobernadores de los estados). Frecuentemente se le representaba como un hombre enjuto y de baja estatura, nariz prominente, con un característico flequillo levantado, que con el paso del tiempo va encaneciendo, bigotes atusados y barba rizada; casi siempre aparece dibujado con uniforme militar, acompañado de un sable o su característica pistola-sable bajo el brazo, la cual lo diferenciaban del resto de los actores políticos.[126]

Las caricaturas lo mostraban como un personaje astuto y ambicioso, uno más de la lista de figuras de primer nivel que hacían todo los posible para asegurar que tenía posibilidades de acceder a la primera magistratura, que se mostraba siempre fiel a Díaz y estaba dispuesto a llevar a cabo las empresas necesarias para ganar y mantener la confianza del primer mandatario.

*El Virrey de Monterrey, Don Bernardo Canana, Pistola-sable, El Monje de Nuevo León o el Monje de Monterrey, Abad Bernardo* son algunos de los sobrenombres con los que se le identifica en caricaturas y artículos publicados tanto en *El Hijo de El Ahuizote*, como en el *Ahuizote Jacobino*.

[126] "Galería de candidatos presidenciales" publicada en *El Hijo de El Ahuizote*, 3 de septiembre de 1899, p. 766.

Los caricaturistas retoman ciertas semejanzas, guardando las debidas proporciones, con la carrera política del general Reyes: un hombre apartado en una zona desértica, que había logrado convertir un pedazo de desierto en una de las ciudades más prósperas del porfiriato. Es probable que los sobrenombres de *El Monje de Nuevo León, El Monje de Monterre*y o *Abad Bernardo,* los hayan tomado de San Antonio Abad o San Antón, un eremita egipcio que había vivido entre los siglos III y IV. con cierta ironía, los caricaturistas sugieren que el general Reyes, quien parecía aspirar a seguir los pasos de San Antonio Abad, fracasando estrepitosamente al caer en las tentaciones del poder; es una de las imágenes recurrentes de los caricaturistas desde que Reyes era gobernador de Nuevo León.

Caricatura 1. Las tentaciones de San Bernardo

*El Hijo de El Ahuizote*. 24 de diciembre de 1899.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Podemos observar la imagen publicada en *El Hijo de El Ahuizote* del día 24 de diciembre de 1899 titulada: "Las Tentaciones de San Bernardo", el general Bernardo Reyes es caricaturizado con los hábitos que distinguían a un santo, postrado ante una silla que lleva inscrito el nombre de "Gobierno de Nuevo León". El respaldo semeja la cara de una mujer llorosa, que juntando las manos en una expresión de súplica, observa cómo Reyes voltea su rostro hacia la silla y trata de apartar a un hombre, a cuyo lado se lee Roumanac[127], viste un traje que parece salido de alguna obra de teatro de época, siguiendo el título podríamos identificarlo con un demonio tienta al gobernador, mientras le susurra al oído. A la derecha de este podemos observar a un jabalí montado por Porfirio Díaz, que lleva escrito le nombre de la presidencia, mientras en la parte inferior de la imagen se puede leer el siguiente estribillo:

> Silla que nunca me dejas
>
> aparta de mis orejas
>
> esta tentación INDINA
>
> ¡Oh virgen de la Canana
>
> no vaya a ser que mañana
>
> me chille a mi la cochina.

Se aprecia también el temor que tenían algunos de que el general Reyes finalmente decidiera abandonar el estado para caer en la *tentación* de luchar por la presidencia de la república.

[127] Probable alusión alperiodista Carlos Roumagnac García (1869 - 1937), que en el año de 1895 dirigió y fundó el Globo y era considerado "el benjamín de los directores". María del Carmen Ruíz Castañeda, Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias, p.735.

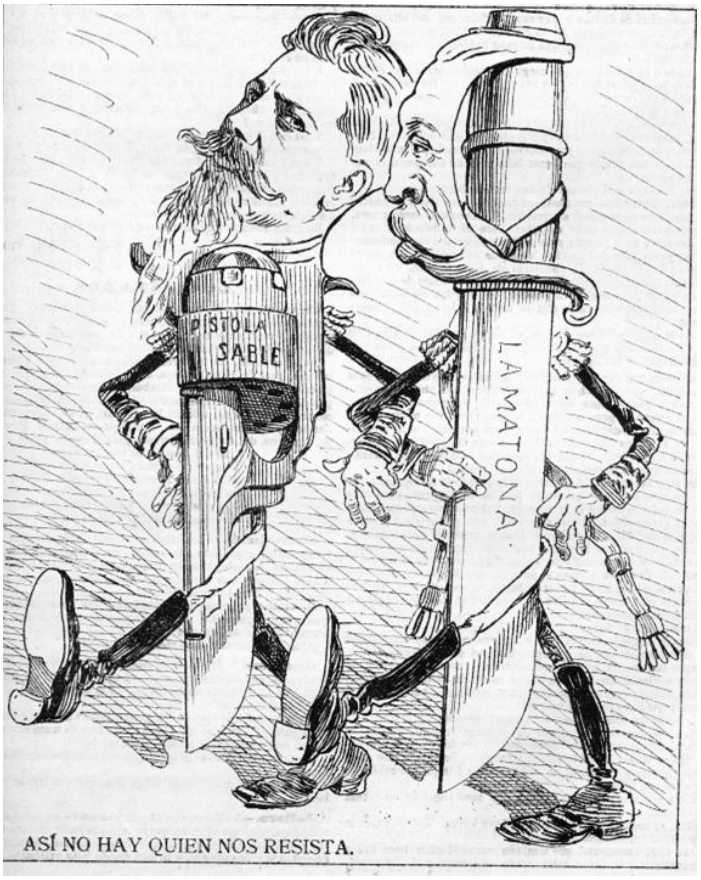
Otro de los elementos comunes de las caricaturas de Reyes era su famosa *pistola-sable*, invención del general que pretendía crear un arma para el ejército. En sí, el invento del gobernador de Nuevo León fue un rotundo fracaso, ya que se consideró un instrumento caro y poco efectivo.

> La pistola-sable, una combinación de arma blanca con una de fuego. En la empuñadura está colocado el revólver y sigue después una hoja de espada completamente recta a fin de que sobre el lomo pase el proyectil [...] según nuestros informes el dictamen ha sido adverso. Como curiosidad merece tomarse en cuenta el arma, pero como máquina de defensa y ataque para el ejército ofrece grandes desventajas; si se utiliza como sable, la irregularidad del punto donde se encuentra el centro de gravedad, hace fácil el desarme y el pulso mas fuerte puede vencerse aunque se use la dragona[128]

El arma no tuvo el éxito que su creador esperaba, pasó a convertirse en uno de los elementos característicos de Reyes, en su versión caricaturizada. Si Porfirio Díaz contaba con su *Matona*[129] para hacer cumplir su voluntad, Reyes era el dueño y creador de su *pistola-sable* o *sable-pistola* para imponer orden el norte del país. Como se puede apreciar en el cartón publicado el domingo 4 de febrero de 1900.

[128] "La pistola sable" en *El Popular*, México, Miércoles 8 de junio de 1898, núm., 513, Año II. p. 2.
[129] La matona era la espada del general Díaz, simbolizaba su poder político y militar.

Caricatura 2. La unión da la fuerza




*El Hijo de El Ahuizote*. 14 de febrero de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

En "La unión da la fuerza" aparecen Díaz y Reyes caminando, tomados del brazo, y en vez de sus cuerpos aparecen sus armas distintivas; Reyes con la famosa pistola -sable y Díaz con su memorable *Matona*, el rostro de Díaz se encuentra esbozado en la empuñadura de su espada, aparentemente los dos caminan con aire marcial pero también dan la impresión de que uno dirige al otro.

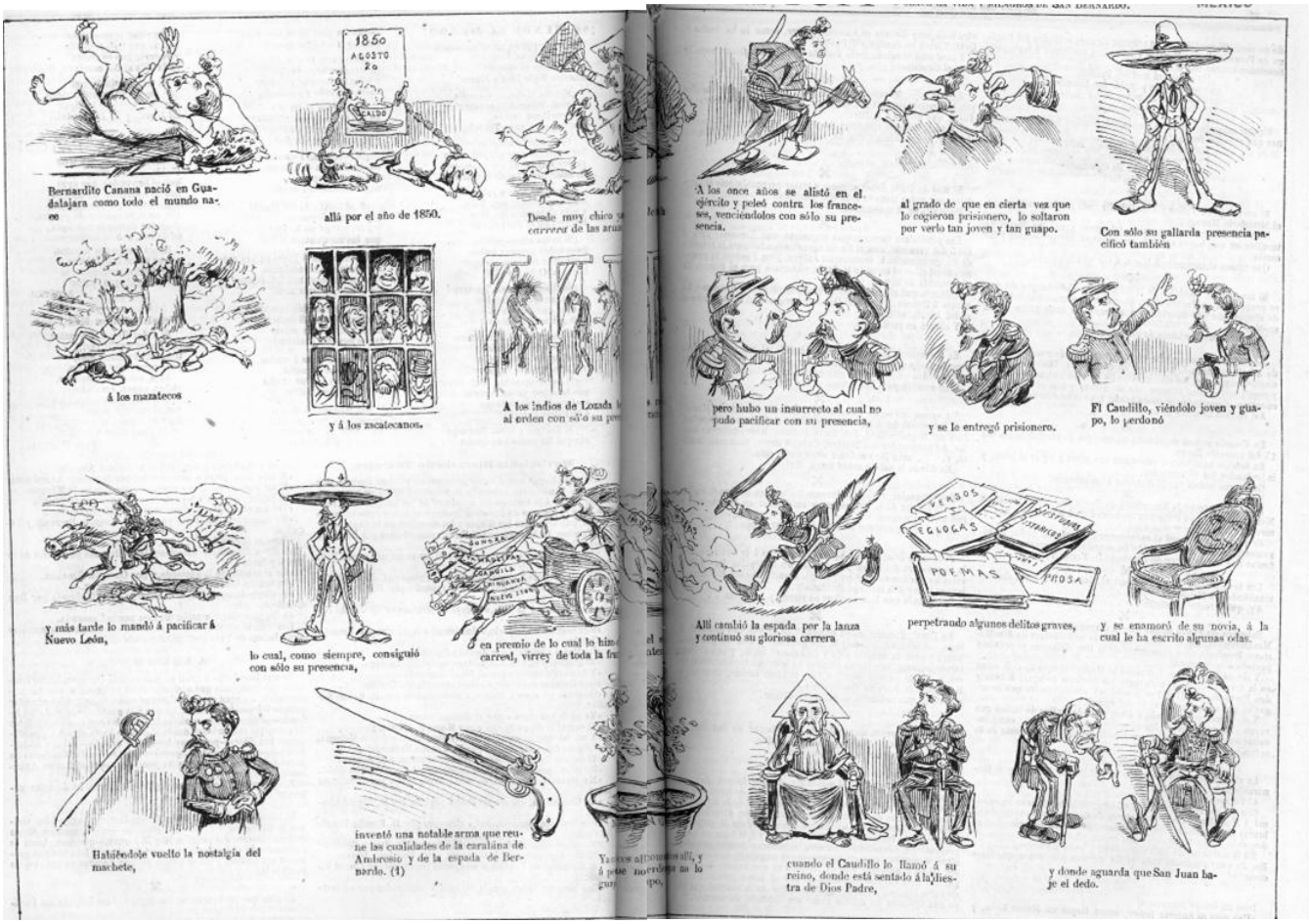
En la parte inferior aparece la leyenda "Así no hay quien nos resista". La caricatura fue publicada pocos días después del nombramiento de Reyes, ¿acaso el dibujante jugaba con la posibilidad de un posible cambio generacional?

Además, dentro del mismo número, en la parte posterior de la caricatura aparece un pequeño escrito en el cual se comenta la elección del nuevo *Ministro de Guerra y Paz*, como llamaban los redactores de *El Hijo de El Ahuizote* al secretario de Guerra y Marina, comparando la elección con la de un actor para representar un papel dentro de una obra. Aludiendo a Reyes comentan: ¡…Este ministro no tiene rival en el papel de Cupido y de Don Juan Tenorio, ni el de Heliogábalo. Es el galán joven y el diente Spyer[130] de la compañía…[131]

No hay mejor manera de acabar con la imagen seria y adusta de un militar que caricaturizándola, así en la misma fecha de la anterior caricatura titulada: "Biografía gráfica ú séase la vida y milagros de San Bernardo". En ella, los dibujantes resumían en tan sólo dos páginas lo que hasta entonces había sido la vida y obra de Reyes hasta el momento en que fue llamado por Díaz a la Secretaría de Guerra y Marina.

[130] De acuerdo con el *Diario del Hogar* del 2 de marzo de 1892, El Dr. Spyer era el inventor de una dentadura automática.
[131] "Meneos Reglamentarios", en *El hijo de El Ahuizote*. Domingo 4 de febrero de 1900. Número 719, p. 66.

Caricatura 3. Biografía gráfica ú séase la vida y milagros de San Bernardo




*El Hijo de El Ahuizote*. 4 de febrero de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

En los primeros seis cuadros de izquierda a derecha, podemos observar cómo los caricaturistas dan cuenta del nacimiento y primeros años de vida del militar; de acuerdo con el caricaturista, Bernardo Reyes había nacido en el "año del caldo" de 1850; desde muy joven interesado en la carrera de las armas, en un principio persiguiendo a las aves de corral y posteriormente alistándose contra las tropas francesas cuando aun jugaba con su caballito y su espada de madera; fue apresado por los invasores, los cuales dándole tan sólo un jalón

de orejas lo dejaron ir. Luego, con su "gallarda presencia" colaboró con las labores de pacificación a la caída del imperio.

En los cuadros que conforman la siguiente línea, los caricaturistas critican su labor de pacificación; en el recuadro aparece una pequeña caricatura de todos a los que encarceló, principalmente miembros de la prensa, ya que se había encargado de apoyar la redacción del órgano oficial del estado. Se decía que incluso había amenazado a sus amigos para que dejaran de publicar so pena de encarcelarlos.

En el tercer recuadro de la segunda línea se refiere a la campaña contra Lozada, en la que más que combatir al "Tigre de Álica", critican sus persecuciones en contra de los indignas de la zona, los cuales de acuerdo con los caricaturistas, fueron colgados bajo sus órdenes. En la cuarta imagen aparece el único que no pudo pacificar en sus campañas: Porfirio Díaz, al que representan amenazando a Reyes con un puño, logrando su rendición. En el último recuadro es perdonado por ser tan joven y guapo.

En la tercera línea se informa que fue enviado a pacificar Nuevo León, en donde de nuevo se impuso gracias a su "gallarda presencia". En el tercer recuadro nos encontramos a Reyes como un auriga que domina a unos caballos que llevan por nombre: *Sonora*, *Tamaulipas*, *Coahuila*, *Chihuahua* y *Nuevo León*, territorios en los que su presencia fue mayor por órdenes de Díaz. En la cuarta imagen nos dicen que por un momento cambió la espada por la pluma, perpetrando delitos graves, entendiéndose por esto los poemas, ensayos sobre la reserva y reseñas históricas que escribió, que incluso le escribió poemas a su *novia* – entiéndase por ésta la silla presidencial- de la cual se enamoró desde aquel entonces.

En la última línea se relata que sintiendo nostalgia por la carrera militar inventó un arma inútil, mejor conocida como *pistola- sable*. En los dos últimos recuadros mencionan que ha sido llamado por Díaz, para ocupar un sitio en el gabinete, a la diestra del mismo, donde sólo espera que "san Juan baje el dedo" para ocupar el lugar de Díaz.

Al finalizar esta serie de cuadros, los dibujantes admiten que es un serio aspirante a la presidencia, que quizá lo había sido desde los tiempos en que fungía como pacificador, y que de seguir su carrera política y contando con su cercanía al primer mandatario probablemente terminaría convirtiéndose en el sucesor de Díaz.

Esta caricatura resume la vida de Reyes, dan a entender que los asensos en su carrera los debe más a su carisma y la simpatía que despierta en otros, que a sus dotes como militar o político, de este modo señalan la gran importancia que ha tenido su apariencia en todos momentos de su vida.

### 5.2 *José Ives Limantour*

En las caricaturas de Reyes encontraremos una figura que constantemente aparece: el secretario de Hacienda José Ives Limantour, el cual los caricaturistas de *El Hijo de El Ahuizote* lo identificaron como rival por excelencia del militar

Limantour era el perfecto contraste con la imagen que proyectaba Reyes. El secretario de Hacienda por lo general era representado como un hombre alto, de figura casi esquelética, cabeza redonda, nariz aguileña, con patillas y pequeño bigote, barbilla prominente, siempre con expresión atenta, elegantes ropas citadinas, que manifiestan poder económico y contrastan con la rigidez del uniforme militar.

Los caricaturistas frecuentemente jugaban con su apellido y cuando no aparece simplemente como el Señor Limantour, utilizaban el apelativo de *Lima- Lima*, y solían representarlo con una lima metálica para disminuir el presupuesto y un objeto alargado que a veces parece un fumigador o una jeringa con la que extrae los impuestos.

Caricatura 4. Cotejando tallas

*El Hijo de El Ahuizote*. 6 de marzo de 1898.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

"Cotejando Tallas" es el título del cartón publicado en *El Hijo de El Ahuizote* el 6 de marzo de 1898. En la ilustración parecen las imágenes de Reyes y de Limantour después de su entrevista en Monterrey: los dos personajes están dibujados bajo una

estructura de madera que lleva como título *Cartabón de candidatos*. En la parte baja de la imagen aparece la frase: *Por si se llega a ofrecer*.

El cartabón era un instrumento del dibujante que se utilizaba para hacer medidas: basándose en este elemento el dibujante trata de hacer una comparación de dichos personajes. Por una parte podemos apreciar que aun cuando las imágenes de Reyes y Limantour aparentemente se ajustan a la medida del instrumento, sus figuras hacen un perfecto contraste.

José Yves Limantour que de por sí aparece dibujado alto y sobre dos costales con el rótulo de empréstitos, con lo que llega a alcanzar la línea del cartabón. Reyes logra alcanzarlo al subirse sobre tres costales que llevan el rótulo de empresas yankees, probablemente haciendo alusión a la apertura que había dado en Nuevo León para que se emplearan recursos del extranjero, específicamente de los Estados Unidos, para promover el desarrollo de dicha entidad.

La peculiaridad de dicha caricatura es que demuestra cómo se veía desde fuera de las élites la carrera rumbo a la sucesión presidencial. Si bien, ambos personajes logran alcanzar la medida del cartabón por sus méritos y un poco de ayuda del exterior, apenas si logran dar la medida. El gran ausente en la escena es Díaz, aunque también podríamos interpretar que las dimensiones del cartabón corresponderían a las del presidente de la república.

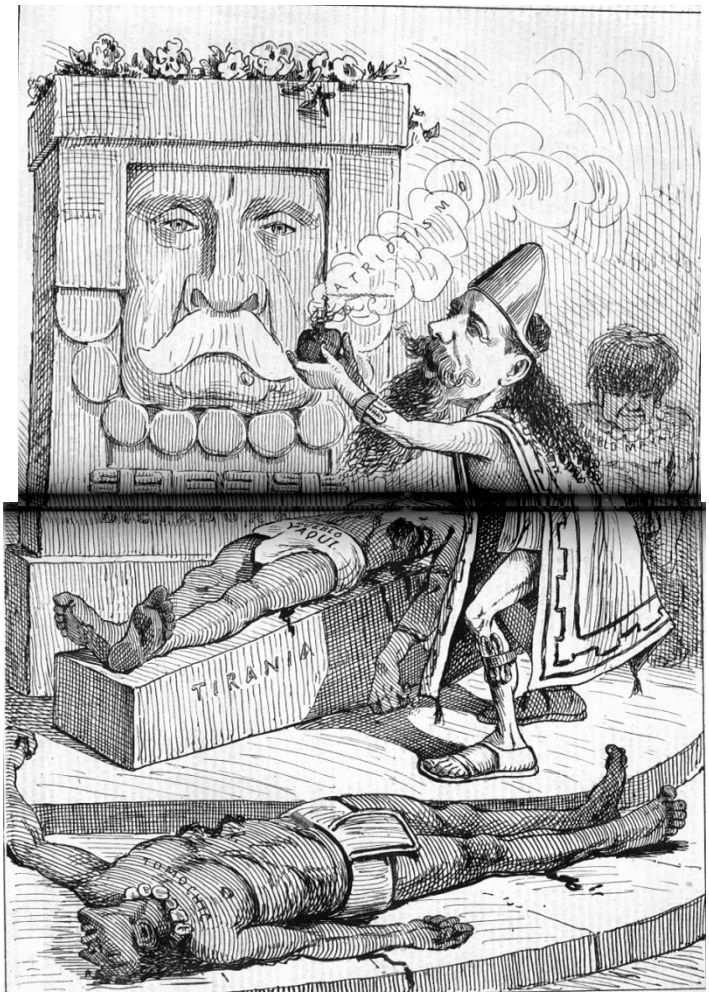
### 5.3 Porfirio Díaz

Preferí dejar al final de esta descripción al general Díaz, debido a que es una de las figuras fundamentales en las caricaturas del periodo, especialmente las que tratan el papel del general Reyes. No quisiera profundizar mucho en el análisis de este personaje, porque existen numerosos trabajos sobre la figura de Díaz y mi interés en este momento es la del general Reyes.

Aquí me limitaré a describir las representaciones del general Díaz que aparecen a en *El Hijo de El Ahuizote* a principios del siglo XX, el primer mandatario aparece representado como el hombre "necesario", al cual el tiempo no perdonaba: ha envejecido, en condiciones de elegir a un sucesor o de jugar con los que pretenden la silla que él no parece dispuesto a abandonar. Las imágenes de Díaz son múltiples y muy variadas; lo podemos encontrar la mayoría de las veces con su uniforme militar cuajado de medallas y la imponente *Matona* a su lado; a veces con un elegante traje de ciudad; en algunas tiene cierto aire patriarcal, en otras es representado como jefe de unos salvajes que pelean entre sí; como Cristo, que en vez de llevar la cruz a sus espaldas lleva a la *Matona*; como a un hombre viejo que ve con benevolencia como juega su nieto con un caballito de madera o como a un ídolo de piedra al que Reyes venera.

Una de las mejores caricaturas que ilustran esa lealtad rayana en la adoración por el primer mandatario fue publicada en las páginas de *El Hijo de El Ahuizote* el 29 de abril de 1900, intitulada: "Una ofrenda a Porfiriopoxtli".

Caricatura 5. Una ofrenda a Porfiriopoxhtli




*El Hijo de El Ahuizote*. 29 de abril de 1900.

Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

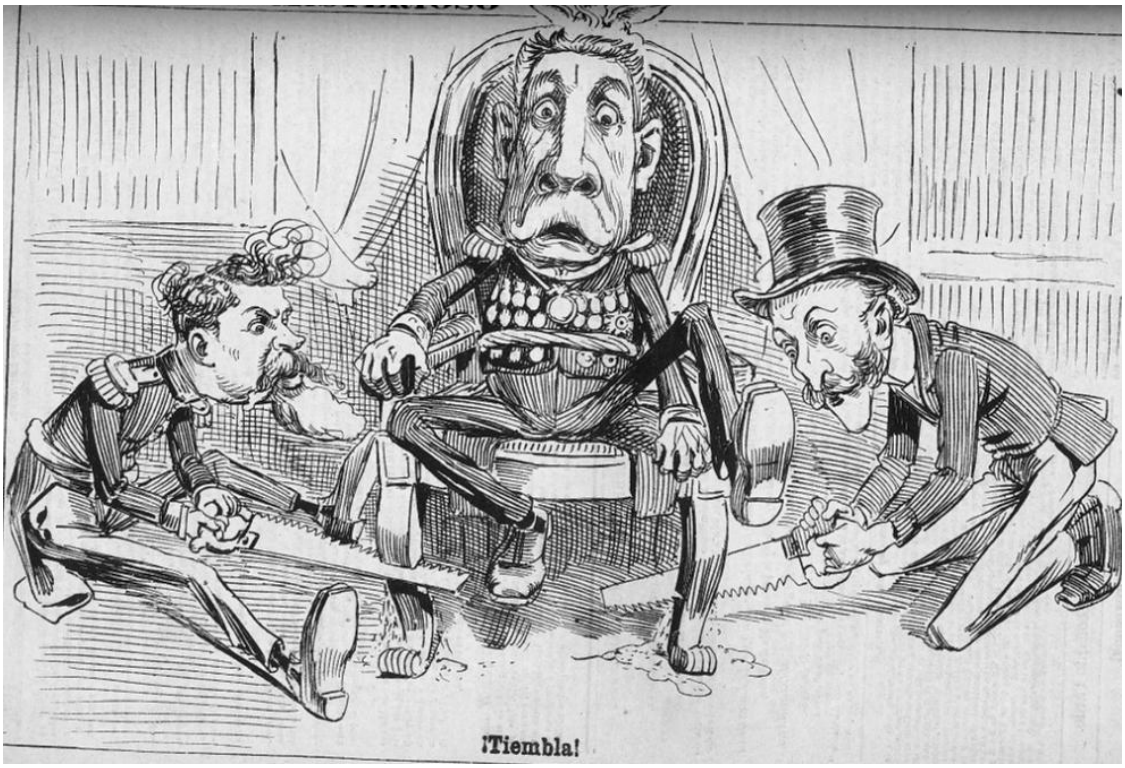
Se pueden apreciar dos imágenes, la primera es Bernardo Reyes, que vestido a la usanza de los emperadores o tal vez de los sacerdotes aztecas ofrenda un corazón humeante al inmenso ídolo de piedra que representa a Porfirio Díaz. A los pies del ídolo aparece el pueblo Yaqui recostado en la piedra de sacrificios que lleva por nombre *Tiranía*, haciendo referencia que fue sacrificado en aras del patriotismo, como lo indica la palabra que se desprende del corazón ofrendado.

En un escalón más abajo podemos ver a otra víctima que lleva el nombre de Tomochic en el pecho; a la derecha el pueblo maya que espera su turno para ser parte de las ofrendas de Porfiriopoxtli, como lo llaman los caricaturistas. Pero por más sacrificios que recibe el ídolo de piedra no parece satisfecho ni conforme con los mismos, por tal motivo Reyes seguirá viéndose en la necesidad de presentar sacrificios a Díaz hasta que éste se muestre conforme con las ofrendas recibidas.

Esta caricatura es una crítica a la adoración que puede llegar a tener los partidarios de Díaz, en este caso el general Reyes, lo han idealizado al grado que lo adoran como si a un ídolo de piedra se tratara , sacrificando a pueblos enteros en su nombre.

Pero las criticas no se quedan ahí, a partir de los famosos *Brindis de Monterrey*, los caricaturistas criticarán con más frecuencia con la idea de que Díaz se vale de las rivalidades existentes entre Limantour y Reyes para explotar sus ambiciones, los utiliza como instrumentos al servicio de su poder, y al mismo tiempo los prueba, para tener una idea de cómo actuarían si dejara su lugar a alguno de ellos y los lleva a los extremos que cree necesarios para medir sus ambiciones políticas, provocando con esto gran inestabilidad, como lo podemos ver en la siguiente caricatura "Terremoto misterioso"**.**

Caricatura 6. Terremoto misterioso




*El Hijo de El Ahuizote*. 20 de mayo de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

En la imagen podemos observar a Díaz sentado en la silla presidencial, experimentando los movimientos causados por sus ministros de Hacienda y de Guerra y Marina, quienes sierran las patas delanteras de la silla presidencial ante la expresión de desconcierto de Díaz, que se aferra a la misma, dando a entender que el conflicto promovido por el primer mandatario estaba minando su autoridad al promover la división interna.

Conforme pasaba el tiempo, la lucha rumbo al poder entre Reyes y Limantour se hacía más feroz, el deterioro de las imágenes tanto física como pública de ambos iba siendo más claro desde la perspectiva de los dibujantes; la lucha es vista como parte de las

ambiciones por alcanzar la silla, que probablemente los llevaría a la destrucción de la misma antes de que uno de ellos pudiera alcanzar su objetivo.

# Capítulo III

# Caricatura política de Bernardo Reyes: imagen y poder

…Si algunas caricaturas se parecen a alguien,
en lugar de corregir nosotros el relato,
aconsejamos al original que se corrija, pues,
que deje de parecérsele...
*El pobrecito hablador* en *El Siglo Diez y Nueve*,
2 de diciembre de 1870.

Antes de desarrollar el tema, es preciso mencionar que para hacer la interpretación de las caricaturas que aparecen en el presente capítulo, he tomado como base algunos conceptos que se emplean en historia del arte, pero sin profundizar en cuanto al estilo de las imágenes, ya que lo que me interesa mostrar de las caricaturas, es su importancia como documentos a través de los cuales podemos obtener información del personaje y del periodo de este trabajo.

A lo largo de esta investigación pude darme cuenta que los caricaturistas tomaron como base para la realización de sus trabajos piezas teatrales, libros, zarzuela de moda, alusiones a obras clásicas, esporádicas menciones al pasado indígena, pero sobre todo referencias al santoral católico, las cuales fueron empleadas en numerosas ocasiones como punto de partida para realizar sus sátiras y despojar a las figuras públicas de la solemnidad y el respeto que debía caracterizarles, ridiculizando a través de sus ilustraciones sus aspiraciones y ambiciones.

También me parece importante mencionar, que en algunas ocasiones, las caricaturas van acompañadas de pequeños textos que facilitan su interpretación, haciendo de la imagen y el texto una unidad. No siempre existen estos textos que apoyan las imágenes, a veces

aparecen como pie de imagen y en contadas ocasiones en la página siguiente de la caricatura pueden hallarse pequeños escritos o versos satíricos alusivos a la imagen. Es preciso mencionar que estos textos aparecen cuando los autores de la misma considera importante hacer énfasis en el acontecimiento al que se refiere la caricatura.

**1. El Virrey de Monterrey**

Las primeras imágenes del general Bernardo Reyes en *El Hijo de El Ahuizote*, corresponden al periodo en que éste se desempeñaba como gobernador del Estado de Nuevo León. Las críticas que hacían en aquel entonces eran parecidas a las que dirigían a otros gobernadores. A Reyes le reprochaban su fidelidad al presidente Díaz, satirizando sus acciones en el norte del país para mantener el orden en la zona. Hacen notar a los lectores la importancia de la comunidad de residentes estadounidenses en su labor como gobernador del estado, así como también satirizan la popularidad que había adquirido en la región del noreste del país durante su administración.

Quizá el momento que podemos considerar fundamental es cuando Bernardo Reyes se convirtió en  Bernardo Reyes una figura digna de tenerse en cuenta, es decir durante los *Brindis de Monterrey* que mencionamos anteriormente. El ascenso de Reyes era visto como parte de un proceso natural después de sus trabajos en el noreste del país, ya que era el general que después de haber hecho méritos para agradar al primer mandatario finalmente había obtenido el ascenso que tanto tiempo había esperado la publicación no dudaban en juzgar y combatir la imagen de uno de los posibles sucesores de Díaz.

La pluma de los caricaturistas se fija en cada detalle del posible aspirante y no duda en emplear sus armas más dañinas: la ironía y el sarcasmo, para poner en duda todas y cada una de sus acciones. Las principales críticas iban dirigidas a las reformas que pretendía

hacer en el ejército Mexicano, exponiendo sus ambiciones políticas y tomando parte en el inevitable enfrentamiento entre científicos y reyistas que se agudizó ante las posibilidades de formar parte de la contienda por la sucesión presidencial.

A partir de 1900 hubo un cambio definitivo en la vida de Bernardo Reyes. La prensa lo expone directamente ante la opinión pública del país e incluso del extranjero. Es un momento que no tiene vuelta atrás; deja el noreste del país, zona que controlaba desde que había sido enviado, como muchos otros militares a apoyar las labores de pacificación, y ahora, años después regresaba acompañado de un aura de prestigio que le daba su destacada labor.

En primer lugar, Reyes quedó directamente bajo las órdenes del presidente de la república; en segundo lugar no tenía vínculos tan fuertes en la capital como los tuvo en el norte, los cuales conservó y le sirvieron para llevar a cabo su administración. Necesitaba nuevos aliados, porque ahora era un secretario de Estado, cuyas funciones y aspiraciones, quisiera o no, interesaban a las élites que se movían cerca del general Díaz; y en tercer lugar, pero no por eso menos importante, está la prensa capitalina, la cual no se hallaba bajo su servicio como prensa de Nuevo León, y cuya difusión era mayor, ya que no todos los periódicos aceptaban las subvenciones gubernamentales.

Hay que recordar que no era la primera vez que el general Reyes estaba vinculado a la capital del país y a un cargo en la secretaría de Guerra y Marina, ya que en abril de 1887, había sido nombrado oficial mayor de dicha secretaría, en sustitución del general Escudero. En aquel año, la prensa capitalina había visto con beneplácito el nombramiento, e incluso se mencionaba que la familia Reyes planeaba dejar Nuevo León para asentarse definitivamente en la Ciudad de México.[132] "Hoy a las 8 de la mañana, prestó la protesta de

[132] *El nacional*. México, 18 de abril de 1896, No. 241, p. 2, 5ª col.

Ley el señor general Don Bernardo Reyes como subsecretario del departamento de Guerra y Marina...nombramiento que ha causado favorable impresión, y que prueba una vez más el buen tacto del general Díaz[133].

Pero pocos días después de haber aceptado el nombramiento, y de manera sorpresiva se dio a conocer que había renunciado al cargo, dejando traslucir ciertas dudas de los motivos que lo orillaron a tomar esa decisión, a pesar de los favorables comentarios que recibió durante su breve estancia.

> ...El señor general Reyes, en los pocos días que estuvo en el ministerio, supo atraerse las voluntades de todos los que le trataron. Es trabajador y hábil en el despacho, y se mostró correctísimo en el desempeño de su cargo, actualmente muy delicado por las circunstancias de reorganización en que se encuentra el Ministerio de Guerra habiendo sido objeto de especiales atenciones por parte del señor Presidente de la República...[134]

No existe una idea clara de los motivos que impulsaron la renuncia del general; se manejó la posibilidad de que mantenía una mala relación con el titular de la secretaria, el general Felipe Berriozábal debido a su empeño de impulsar y llevar a cabo reformas en el interior del ejército[135]. También se mencionaba que el joven y ambicioso general había llegado a la ciudad con la intención de asumir el cargo de secretario del ramo y que al ver que sólo le ofrecían el puesto de Oficial Mayor optó por declinar. Además es probable que en ese momento, al afianzar su papel dentro de la Secretaría de Guerra y Marina, Reyes perdería la influencia y los vínculos que había fortalecido en el noreste del país, situación que no le convenía ni a él, ni al general Díaz. [136]

---

[133] *Ibídem*.
[134] *El nacional*. México, 29 de abril de 1896, No. 250, p. 2, 4ª col.
[135] En el Instituto de investigaciones Históricas del Grupo CARSO, dentro de la colección del general Bernardo Reyes, existe una extensa colección epistolar entre el general Felipe Berriozábal y Bernardo Reyes hasta la muerte de del primero que podría replantear la relación que existió entre estos personajes.
[136] Josefina González de Arellano. *Bernardo Reyes y el movimiento Reyista*, p. 7.

De acuerdo con las memorias de José Ives Limantour, él había sido invitado a hacer una visita a Nuevo León, ya que el gobernador sabía que realizaría una visita a Tampico, con el objeto de ver los avances en la zona[137]. La presencia de Limantour hizo que aquellos que estaban pendientes de los eventos de la vida política, como eran los miembros de las élites, la prensa, y en este caso, los caricaturistas del *Hijo de El Ahuizote*, plantearan diversas teorías en torno a la sucesión presidencial.

Por un lado se expuso que el objetivo de la reunión era asegurar la reelección de Reyes en el estado, porque 1900 era año de elecciones en Nuevo León; por otro se plantea que era un encuentro largamente esperado entre los dos personajes más prominentes del país, después de Porfirio Díaz.

En "El brindis de Monterrey", tanto el encuentro de Reyes con Limantour a principios de 1898, como el segundo, en diciembre del mismo año con el general Díaz, influyeron notablemente en la opinión pública, como lo podemos ver en las siguientes caricaturas publicadas en 1898 en *El Hijo de El Ahuizote*.

[137] José Ives Limantour. *Apuntes sobre mi vida pública*, p. 112.

Caricatura 7. El brindis de Monterrey

*El Hijo de El Ahuizote*. 13 de marzo de 1898.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

En "El brindis de Monterrey. Entre posibles candidatos del siglo XX", identificamos dos figuras centrales que se contraponen: José Ives Limantour y Bernardo Reyes. El dibujante hace una comparación entre los protagonistas del cartón. Por una parte, el secretario de Hacienda viste de levita, con una camisa de cuello alto y zapatos de charol; su postura estilizada y arrogante contrasta con la apariencia tosca de Reyes, vestido de uniforme militar que le queda justo en el torso, botas enormes y desgastadas, aun cuando su cuerpo parece ser tan delgado como el de Limantour y a diferencia de éste se muestra encorvado.

Limantour apoya su mano en un saco que lleva la leyenda de “Empréstitos”, elemento con el que el ilustrador refuerza sus vínculos con el sector financiero, en este punto es notable que el secretario de Hacienda observa a Reyes erguido; en cambio, el general aparece jorobado, aparentemente por el peso de la espada, con los ojos entrecerrados, como si estudiara y analizara la actitud de su convidado, en tanto que apoya su mano en una enorme espada, que bien podría representar el apoyo de la milicia o bien, el gesto podría significar las posibilidades de traición, ya que mientras una mano brinda, la otra se mantiene firme en la empuñadura de la espada. El caricaturista expone en el diálogo de los personajes las posibilidades de los protagonistas del cartón:

¡Por la Paz!

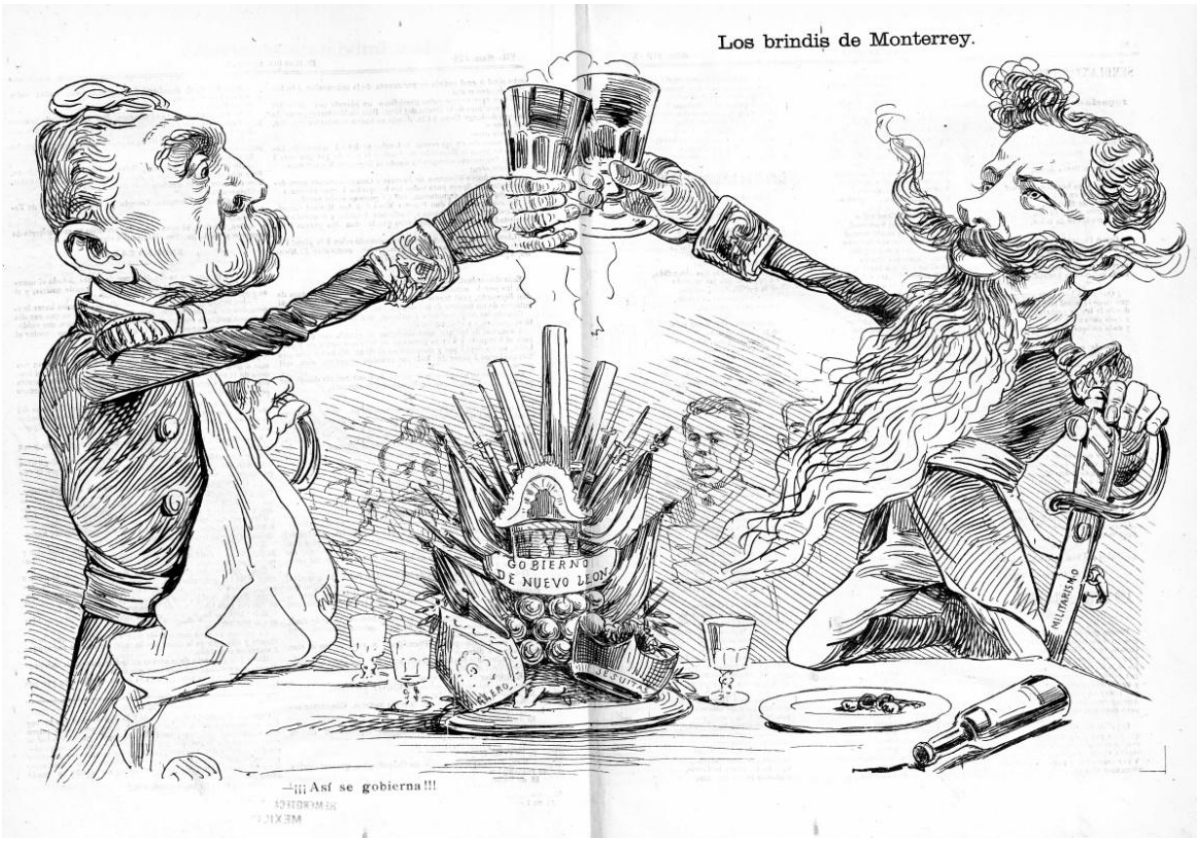
si hay electoral albur, sable habrá, dice Bernardo
Y de pesos un gran fardo, le responde Limantour

El cartón se podría ver como el brindis entre dos tahúres por el juego del poder, que saben que tienen posibilidades de enfrentarse por la silla presidencial, ya que poseen los recursos necesarios, ya sea económicos o las armas que les permitirá triunfar en la contienda.

Si bien, podemos notar que se da a entender que para el autor de las caricaturas es inevitable la rivalidad de los protagonistas, al referirse a los posibles candidatos a la presidencia del siglo naciente, dicha competencia todavía no se explota por los dibujantes, como podremos verlo más adelante.

Reyes, va dejando atrás esa imagen de ser uno más de los procónsules de Díaz; el cambio definitivo se da en las caricaturas publicadas a raíz de la visita del general Díaz al estado de Nuevo León en diciembre de 1898.

Caricatura 8. Los brindis de Monterrey




*El Hijo de El Ahuizote*. 10 de enero de 1899.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

"Los brindis de Monterrey" aparece publicada en las páginas centrales de *El Hijo de El Ahuizote* el 1º de enero de 1899. En esta imagen identificamos en un primer plano a los generales Díaz y Reyes, brindando. Visten uniforme militar y cada uno apoya una de sus manos en sus respectivas espadas; la de Díaz aparece casi oculta tras su servilleta, la de Reyes, con la inscripción de "Militarismo" está expuesta y se apoya en ella para elevar su copa para chocarla con la del presidente.

Como adorno de mesa aparece una alegoría del gobierno de Nuevo León en una bandeja, dando a entender que el gobierno cuenta con el apoyo del clero, representado por una mitra y un bonete que dice *Jesuitas*; encima de estos, aparecen balas de cañón, dando a entender que para obtener el control de la zona, Reyes se ha valido de las fuerzas armadas,

y sobre las mismas un cintillo que dice *Estado de Nuevo León*. Arriba de éste se halla un tambor y encima del tambor un bicornio, simbolizando el banquete que le ofrece al primer mandatario, mientras en su plato deja tan solo unas migajas y puede observarse una botella de vino vacía al lado de su plato. Al fondo se pueden apreciar esbozados algunos de los miembros de la comitiva que acompañaron al general Díaz a su viaje.

En la parte inferior aparece el enunciado – "Así se gobierna" – refiriéndose a la frase con la que el general Díaz concluyó su discurso elogiando la labor de Reyes en el estado. Hay que observar que el dibujante dibuja la a Reyes en una posición triunfal, al grado de que pareciera querer subirse a la mesa durante el brindis. Es posible que el dibujante resaltara que el sentido de la frase expresada por el presidente de la República tuvo un efecto mayor al esperado, mientras tanto Díaz observa con atención los movimientos del gobernador al momento del brindis.

La visita de Díaz a Nuevo León es uno de los momentos más importantes en la carrera de Reyes, por una parte significa el reconocimiento de su labor como gobernador, muestra de su lealtad, pero también de sus ambiciones a nivel local. Por otra parte, la frase que le dedica Díaz al final de su discurso, era una expresión que solía utilizar cuando visitaba a los gobernadores, que el general Reyes tomara como un elogio y se envaneciera del mismo, aparentemente revela mayores aspiraciones. Por tal motivo, los caricaturistas ponen atención en los gestos de Díaz que observa la reacción del gobernador ante sus palabras.

A finales de 1899 el periódico *El Liberal* expresó sus simpatías a favor de la candidatura del general Reyes a la presidencia. La primera reacción del general fue telegrafiar a la publicación, negando sus intenciones de contender por la primera magistratura y lo tomó como si se hubiera tratado de una broma.

*El Hijo de El Ahuizote* le reprocha esta actitud, tal como se aprecia en un artículo del 24 de diciembre de 1899, ya que independientemente del personaje postulado fuera o no de su agrado, como liberales consideraban que era tiempo de que el general Díaz dejara la presidencia, y mostraron a sus lectores la cobarde reacción del gobernador de Monterrey a sus lectores en medio de reproches dirigidos al general Reyes:

> ¿Está convencido de veras Don Bernardo de que es incapaz por completo de gobernar al país?
>
> No hay tal. Don Bernardo Reyes sabe perfectamente que cuando se habla del sucesor de Don Porfirio, (para después de su muerte) dos nombres hay que se dicen en voz baja, el suyo y el de Don José Ives Limantour, aunque no hay quien se atreva a decirlos en voz alta.
>
> Don Bernardo Reyes por muy modesto que sea, sabe que para gobernar como lo hace el general Díaz, no necesita más que de un talento que él también posee: el del machete.
>
> Don Bernardo Reyes comprende que con su postulación, aunque no autorizada por él, era de buena fe, y creemos que se estima lo suficiente para no medirse con Zúñiga y Miranda.
>
> Pero Don Bernardo Reyes sabe otra cosa como esas:
>
> Que en México, en fin, es ridículo querer ser ciudadano.
>
> Que en México es vergonzoso querer ser diputado o senador por las vías legales.
>
> Que en México no hay partidarios de tal ó cual principio, sino de un solo hombre.
>
> Que las carreras en política se hacen a la fuerza de obediencia y no por los méritos propios.
>
> Que en México es un delito el *antiporfirismo*.
>
> Don Bernardo sabe a qué atenerse respecto al general Díaz, y por eso su actitud de hoy, es el mejor espejo para mirar la situación del país."[138]

La acción de Reyes ante la postulación parece exagerada, ya que de haber tomado la candidatura como una broma, no era necesario telegrafiar a *El Liberal*. Esta acción de rechazar la posibilidad que se le presenta podría ser una muestra de cautela, miedo, lealtad o bien estrategia política por parte de Reyes. Me parece importante que desde 1899, los escritores de El Hijo de El Ahuizote consideraran a Reyes y a Limantour, dentro de todos

[138] "La nueva candidatura. Un nuevo delito político. Una nueva cobardía política." En *El Hijo de El Ahuizote* .México, Domingo 24 de diciembre de 1899, Número 713, pág. 818.

los posibles candidatos a la sucesión presidencial, como los que encabezan la lista con posibilidades reales.

Además forma en que describen la forma de hacer carrera política, teniendo en cuanta que no es suficiente tener méritos propios, pesa más la habilidad de mantenerse en el poder, en el caso de Reyes valiéndose de la fuerza, es decir sus dotes e influencias militares que le permiten imponerse, doblegando sus ambiciones personales ante Díaz, al que le atribuyen tal poder, que nadie que quisiera asegurar su carrera política se atrevería a ponerse en su contra.

Caricatura 9. Política Infernal

*El Hijo de El Ahuizote*. 24 de diciembre de 1899.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

La portada del 24 de diciembre de 1899 fue la caricatura "Política infernal". Era una muestra del sentimiento de indignación que le causaba a los dibujantes la postura tibia y servil del general Reyes con respecto a Díaz. En un primer plano podemos reconocer a Porfirio Díaz abrazando a una mujer que lleva un letrero "Presidencia". Podría pensarse se trata de la imagen de cacique, pero el fuelle y el marro que porta Díaz, así como los miembros del gabinete, entre los que se pueden reconocer las cabezas de Joaquín Baranda e Ignacio Mariscal, trabajando al fondo con unos mazos y volutas de humo o vapor, corresponden a elementos que se podían hallar en una herrería, al menos en el siglo XIX y que bien podría ser una alegoría del "Progreso".

El presidente de la república porta un marro que lleva inscrito la palabra "Maton", en el que se apoya; además, de su cinturón cuelgan unas llaves, que representan el control que tiene de todo y un fumigador que se ocupaba para acabar con las alimañas que presenten molestias. Atrás de Díaz aparece la figura de Limantour que observa la escena. Al frente aparece el general Reyes con atuendo de civil, haciendo una reverencia, poniendo a los pies de Díaz su postulación a la presidencia, su figura contrasta con el grupo que aparece ante él, el dibujante enfatiza cómo Reyes trata de desviar la mirada de la joven mujer que se apoya en Díaz.

En el piso, al lado del general hay un sombrero con estrellas, además el pantalón a rayas que viste Reyes recuerda mucho al del *Tío Sam*, alegoría de los Estados Unidos, con el que probablemente asocian con Reyes, gracias a las concesiones que dio en Nuevo León y que permitieron el desarrollo del estado. En la parte inferior se lee lo siguiente:"*le juro a S. M., por vida de todos los santos de la corte tuxtepecana, que no tengo ni un miligramo de deseos de reinar. Esta es una infame calumnia, y yo no soy capaz de semejante delito de lesa reelección."*

A esta imagen pueden dársele múltiples interpretaciones, pero hay otros personajes a los que puede hacer referencia la misma escena, es decir al mito de Vulcano, el herrero de los dioses del Olimpo, cuya esposa Venus fue seducida por Marte, dios de la guerra. Tomando esta segunda interpretación, los caricaturistas jugarían con este tema para advertir al lector que si bien la presidencia en esos momentos estaba en manos del general Díaz y lo había estado por muchos años, en cualquier momento podría terminar en las del general Reyes, que la mujer que acompaña a Díaz no aparta su mirada del joven general.

Los dibujantes muestran a un personaje con cualidades para gobernar, que debe mantenerse al margen de las elecciones porque la situación del país no le permite llevarlas a cabo, ya sea porque no era el momento propicio para hacerlo y que el precio político por atreverse a llevar a cabo la aventura de contender por una posición política de manera legal era prácticamente imposible. En esos casos, era mejor dejar de lado las ambiciones políticas, como muchos otros lo habían hecho en el pasado, con tal de sobrevivir la política porfirista.

**2.-La Secretaría de Guerra y Marina. El acenso**

El general Felipe Berriozábal, ministro de Guerra y Marina, falleció después de una larga convalecencia. Su médico, el doctor Eduardo Licéaga, fue el encargado de anunciar su deceso a las 8:45 de la noche del 9 de enero de 1900. En la prensa se menciona que la mañana del mismo día de su deceso tuvo una conversación con el general Díaz, antes de que su situación se agravara[139].

Berriozábal era miembro de la generación de militares liberales que habían luchado contra la intervención francesa, y que formaba parte del grupo del general Díaz, como

[139] "La Muerte del Señor ministro de Guerra" en *El Nacional*, México, Miércoles 10 de enero de 1900, Núm. 156, p. 2, 6ª col.

también lo fueron Epitacio Huerta, Jerónimo Treviño, Pedro Hinojosa, Ignacio M. Escudero, Ignacio Mejía, Mariano Escobedo, Luís P. Figueroa y Francisco Naranjo. Lo más notable de su labor en el ministerio fueron los infructuosos intentos por llevar a cabo una reorganización en el ejército, las cuales no se concretaron debido a la falta de presupuesto y a su repentino deceso.

Siguiendo las ordenanzas militares, se rindieron los honores correspondientes a su grado: los edificios militares lucieron de luto, al igual que la bandera de Palacio Nacional, se mantuvo izada a media asta y se organizó el sepelio del ministro[140]. En tanto que el general Alejandro Pezo, oficial mayor de la Secretaria de Guerra y Marina, de acuerdo con la Ordenanza general del ejército se encargó de convocar al Estado Mayor Especial, para nombrar a quien había de sucederlo en el cargo.

El día 24 de enero el periódico *El Nacional*, publicó una breve nota, en la cual se anunciaba que el Congreso del Estado le había concedido al general Reyes la licencia para separarse del cargo, y mencionaban que "no viene a México, sino por asuntos de importancia"[141], al tiempo que había nombrando como gobernador interino de Nuevo León a Pedro Benítez Leal.

Los grupos cercanos a Díaz y la opinión pública especularon sobre el posible sucesor del general Berriozábal. Las opiniones se dividían entre Leonardo Márquez, Francisco Z. Mena y el joven general Bernardo Reyes; al final la elección recayó en la figura del gobernador de Nuevo León.

Los redactores y dibujantes de *El Hijo de El Ahuizote*, no parecieron sorprenderse mucho con la asignación de Reyes a la Secretaría de Guerra y Marina, ya que a raíz de la

[140] La Muerte del secretario de Guerra y Marina" en *El Nacional*, México, Miércoles 10 de enero de 1900, Núm. 156, p. 3, 1ª col.
[141]El Sr. general Bernardo Reyes en *El Nacional*, Miércoles 24 de enero de 1900, Núm. 168, p 3, 3ª col.

muerte del general Berriozábal se preguntaban quién podría asumir ese puesto y qué motivaría al general Díaz a llevar a cabo tal elección. Ellos también consideraron la posibilidad que el general Leonardo Márquez podía haber ocupado dicho puesto. Como se muestra en el fragmento de un artículo publicado el 14 de enero de 1900 que reproduzco a continuación:

> "¿Qué oveja, disfrazada de lobo, irá poner el equilibrista de Tuxtepec en la Secretaría de Guerra y Marina?… de este se runrunea y hasta se perjura que será el *feroce* Bernardo Reyes *Canana*.
> Casi acabado de reelegirse en Nuevo León! Acabadito de postular para heredero de la corona de Tuxtepec, y acabando de renunciar [a] su candidatura!
> Poner en manos del hombre de las *tentaciones* la *Matona*?
> O ese soldado vale mucho para el pacificador, ó no vale nada.
> Confía en él o desconfía
> Lo tantea o lo asegura.
> Se pone al alcance de su mano, ó lo pone al alcance de su garra.
> Lo arma o lo desarma.
> Lo prestigia o lo nulifica. Lo levanta… ó lo acuesta
> Atínenle ustedes.
> La política del hombre de la no-reelección y de la reelección es…como el amarre de gallos ó como el amarre de albures.
> Apuesten, y con toda seguridad perderán.
> ¿Será Canana de los que vienen o de los que se van?"[142]

Cualquiera que fueran los motivos que impulsaron al general Díaz a apoyar la promoción del general Reyes parecía guiado por el viejo refrán de "mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos aun más", ya que partir de ese momento las decisiones y acciones de Reyes serían lo que le ayudaría a tomar medidas respecto a su persona.

[142] "Los que se van y los que vienen". En *El Hijo de El Ahuizote*. México, Domingo 14 de enero de 1900. Año XV. Núm. 716. pág. 18 , 1ª col.

Algunos días más tarde, cuando se había confirmado que el general Reyes era el nuevo secretario de Guerra y Marina publican lo siguiente:

> Rey espadas viejo!
> Y los políticos viejos y los jóvenes, se jalaron las narices, y se quedaron mirando al rey que vino.
> Para sorpresas el Pacificador.
> Ahí tiene el tecolote de espadas.
> Entren.
> Ahí viene también en Guerra el inventor de la pistola- sable.
> A ver qué invención sale hoy….[143]

El 25 de enero de 1900, a las seis y media de la mañana, llegó el general Reyes a la capital; había tomado el tren directo a la ciudad de México. Fue recibido en la estación de trenes por su hijo, el estudiante Rodolfo Reyes, Juan Guerra y algunos jefes del ejército[144]. De acuerdo a las notas del mismo día publicadas en *El Nacional*, se convocó al Estado Mayor al salón de Embajadores a las 12 en punto, y ante doscientas personas, el secretario de Relaciones, Don Ignacio Mariscal le tomó protesta de su cargo. Posteriormente tuvo una entrevista con el general Díaz y se retiró a la Secretaría de Guerra y Marina acompañado del oficial mayor, el general Alejandro Pezo.

[143] "Ministro de espadas a la puerta, viejo!" en El Hijo de El Ahuizote. México, Domingo 28 de febrero de 1900. pág. 50.
[144] "Arribo a esta capital del general Bernardo Reyes" en el Nacional, México, Jueves 25 de enero de 1900. pág. 2, 6ª Col; Pág. 3, 1ª Col

Caricatura 10. El gran albur

*El Hijo de El Ahuizote*. 28 de enero de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

*El Hijo del El Ahuizote* informó puntualmente con su característico tono desenfadado y burlón la llegada del general a la Ciudad de México, publicando en la portada del número del 28 de enero de 1900 la caricatura titulada *El Gran Albur* acompañada del siguiente párrafo:

> Estos versos los escribimos á las seis de la mañana del jueves. A la seis y cuarto los paró el cajista, á las seis y media llegó Don Bernardo Reyes á México, á las siete se cambió de ropa, á las ocho vio al Caudillo, á las ocho y un minuto aceptó la cartera de Guerra, á las once se hizo cargo de ella, á las doce se supo la noticia, y a las doce y medio minuto escribimos la siguiente para remedar. Con que dispense lector.[145]

[145]"Ahora es cuando" en *El Hijo de El Ahuizote*. México, Domingo 28 de enero de 1900, Núm. 178. p. 55, 1ª y 2ª col.

En la caricatura se observa al general Díaz partiendo una baraja española ante un grupo de personas que esperan el resultado del juego. En la mesa descansan dos cartas, la de la derecha, en la cual la mayor parte de los presentes han puesto sus apuestas es el general Francisco Z. Mena, representado en la imagen como *Rey de Bastos*; la segunda al caballero de espadas, y para sorpresa de todos, en las manos de Díaz aparece el *Rey de Espadas*, representado con la imagen de Bernardo Reyes, que al aparecer en el mazo gana la partida.

Uno de los candidatos que había sido mencionado antes que Reyes para ocupar la Secretaría de Guerra y Marina, y ante quien se inclinaban miembros del clero, era el general Francisco Z. Mena, que en ese momento se desempeñaba como titular de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. La carrera política del general Mena lo había llevado en varias ocasiones a Europa; de hecho había vivió en Berlín por 8 años hasta 1888, en Londres hasta 1895 e incluso había comprado 8 mil fusiles Mausser para el ejército mexicano de acuerdo a las memorias escritas por Juan de Dios Peza[146], lo cual nos lleva a preguntarnos si la elección de Reyes para Guerra y Marina no fue tan casual.

Bernardo Reyes había llegado a la capital dispuesto a llevar a cabo algunas reformas en el interior del ejército que hace años consideraba necesarias. Es probable que el general Díaz no esperar a que Reyes realizara un trabajo importante en el interior de la institución y es posible también que a través de dicho puesto buscara supervisar directamente sus actividades.

El 25 de enero Bernardo Reyes se incorporó al gabinete como titular de la Secretaría de Guerra y Marina. Llegó con el apoyo del primer mandatario y con el prestigio obtenido por su desempeño como mediador de los asuntos del gobierno en el norte del país, pero

[146]Juan de Dios Peza, *El general Francisco Z. Mena: su vida y sus hecho*s, p. 20.

principalmente como gobernador de Nuevo León, donde se había distinguido por haber sido un buen intermediario en la política de contrapesos en el norte del país.

La situación en el interior del ejército, como vimos en el primer capítulo no era la mejor. Díaz había procurado que el ejército se debilitara para que no representara una amenaza a su autoridad. Como menciona Daniel Gutiérrez Santos, "propiamente el ejército Federal vegetó al igual que el Presidente de la República", y seguía conservando las mismas tácticas militares de los tiempos de la Guerra de Reforma. [147]

El día 5 de febrero se anunció en las páginas de *El Imparcial*, que el general Díaz le había conferido al general Reyes el ascenso de general de brigada permanente al de general de división.[148]

Reyes tenía planes de reformar al ejército; muestra de ello son los trabajos que desarrolló a lo largo de su trayectoria militar, siempre con miras a realizar innovaciones que permitieran una mejor administración del ejército; es decir, se necesitaba reformar las filas del ejército, modernizar el armamento, permitir que las nuevas generaciones con una formación científica reactivaran la vida militar del país.

Algunos autores que han trabajado historia militar, específicamente Daniel Gutiérrez Santos y Mílada Bazant, coinciden que el breve periodo del general Reyes en la Secretaría de Guerra y Marina resultó benéfico. Traía ideas de reorganización, profesionalización y reordenamiento del ejército, principalmente de la milicia; se renovó gran parte del deteriorado arsenal con que contaba el ejército y se organizó la Segunda Reserva. Pero ambos autores coinciden en que el principal obstáculo fueron los choques

[147]Daniel Gutiérrez Santos, Historia Militar de México (1876 – 1914) , pág. 20- 26.
[148] Nuevos generales en *El Imparcial*, México, Lunes 5 de febrero de 1900, Núm. 1, 235, p. 1, 4ª col.

políticos entre "científicos" y "reyistas", que en gran medida, contribuyeron al rápido fin de su administración[149].

### 3. El intento de reformas

El ejército, como mencionamos anteriormente, tenía muchas deficiencias y era necesario establecer un orden, ya que como institución se había debilitado por conveniencia de la política del general Díaz y era necesario adecuarlo a las nuevas necesidades que exigía el mundo. En Europa, los países que se disputaban el orgullo de tener los mejores ejércitos eran Francia y Alemania, por lo que México no podía quedar exento de su influencia, y si bien, nuestro país tendía a imitar en todo a Francia, en especial en el ejército, con el general Reyes se daría un cambio.

La instrucción y entrenamiento de las tropas mexicanas seguía los lineamientos de la escuela francesa, en la cual se daba gran importancia a la artillería, esto quiere decir que el ejército estaba preparado para realizar ataques de apoyo, más no para defenderse. Por otra parte, menciona Gutiérrez Santos que la táctica ofensiva del ejército simplemente consistía en replegarse en las ciudades o fortificaciones, con lo cual la iniciativa siempre se perdía. [150]

Los biógrafos de Reyes coinciden en que éste tenía inclinaciones germanófilas, posiblemente porque a finales del siglo XIX y principios del XX las noticias del armamento y tácticas militares del ejército prusiano empezaban a cobrar gran importancia, además de que su escuela militar se inclinaba más por el ataque que por la defensa, como era el caso de la escuela francesa. La muestra más evidente de esta admiración por el ejército alemán la

[149]Mílada Bazant "La modernización de la educación militar en México" en La evolución de la educación militar en México. pág. 183 – 203 y Gutiérrez Santos, Daniel. *Historia Militar de México (1874 – 1914)*, pp. 25 y 26

[150]Daniel Gutiérrez Santos. *Historia Militar de México (1874 – 1914)*, pág. 22

podemos apreciar en los artículos sobre la guerra de los Böers. En los primeros números de la revista *México Militar*, publicación que se imprimía con la anuencia de la Secretaría de Guerra y Marina, donde el articulista retoma las palabras del general Reyes, donde elogiaba las estrategias militares alemanas, así como también la compra de armamento y el punto culminante de esa germanofilia, se decía, fue la creación de la Segunda Reserva aparentemente inspirada en el *ladwher* alemán[151].

Una de sus primeras medidas como ministro de Guerra y Marina, fue realizar una visita por los establecimientos militares; se mencionaba que probablemente la Fábrica de Armas y el Museo de Artillería serían el primer lugar que visitaría, pues estaban siendo objeto de mejoras[152].

Bernardo Reyes consideraba que el ejército debía modernizarse para poder equipararse con las potencias mundiales, aunque es posible que tras las reformas hubiera un temor, quizá infundado, de una posible intervención extranjera. Sabía que uno de los grandes problemas del ejército era que no estaba bien organizado y menos equipado; que comparándolo con los ejércitos de las potencias de su tiempo tenía numerosas deficiencias y que en caso de una invasión extranjera, el país no se encontraría preparado, por tal motivo era necesaria la renovación.

Una de las primeras acciones que implementó fue la de subir el salario de las tropas, pero la dependencia no contaba con suficiente dinero y debía negociar primero con el Congreso y con la Secretaría de Hacienda, específicamente con Limantour. Las razones que exponía para aumentar los gastos eran las siguientes:

[151] López Portillo y Rojas menciona que la idea de imitar al landwher alemán provenía de Alfonso Lancaster Jones, sugería la creación de una agrupación organizada y regimentada, que no le costaría al país, aparentemente parecido a las guardas nacionales .José López Portillo y Rojas. Elevación y caída de Porfirio Díaz. pág. 313

[152] Lo del día, "El general Bernardo Reyes visitará establecimientos militares", México, Martes 6 de febrero de 1900, Núm. 178., p. 3, 3ª Col.

> Visto que lo principal en esa materia, era atender a las clases inferiores, por ser las más necesitadas, a favor de ellas se propuso la elevación de sueldos: la tropa en virtud de tal iniciativa, obtuvo un aumento no menor de ocho centavos diarios por plaza; los Oficiales subalternos, el de diez pesos mensuales como *mínimum* y el haber de los jefes, de Mayor a Coronel se elevó en la proporción estrictamente indispensable para que no se igualase en los inferiores de escala.[153]

El ejército, que tan descuidado había estado por la administración anterior, recibía con beneplácito las primeras reformas propuestas por Reyes. Aun cuando era una medida que podía ser calificada como populista, ya que no solo buscaba reorganizar el interior del ejército, sino que aparentemente aprovechaba esas reformas para atraer a un importante sector de la población.

Limantour se negó en un principio y ello motivó uno de los primeros enfrentamientos con Reyes, ya que el secretario de Hacienda consideraba que no era necesario llevar a cabo semejantes gastos; además el general Díaz aparentemente tenía nulo interés por reactivar la vida del ejército.

Con esta imagen podemos apreciar que para los redactores y dibujantes de *El Hijo de El Ahuizote*, las ambiciones políticas de Reyes eran evidentes, pero también hacían notar que hacía falta mucho esfuerzo de su parte para poder llevarlas a cabo, ya que sus propuestas solían chocar con las del secretario de Hacienda que no veía necesidad de actualizar y comprar nuevo armamento para el ejército.

Artemio Benavidez Hinojosa comenta en la biografía de Reyes que el incidente relacionado con estos hechos fue retomado por Ignacio Mariscal el entonces ministro de Relaciones Exteriores.

[153]Bernardo Reyes, *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina presentada al congreso de la unión por el secretario del ramo Comprende del 1º de enero de 1900 al 30 de junio de 1901* (parte expositiva), pp. IV

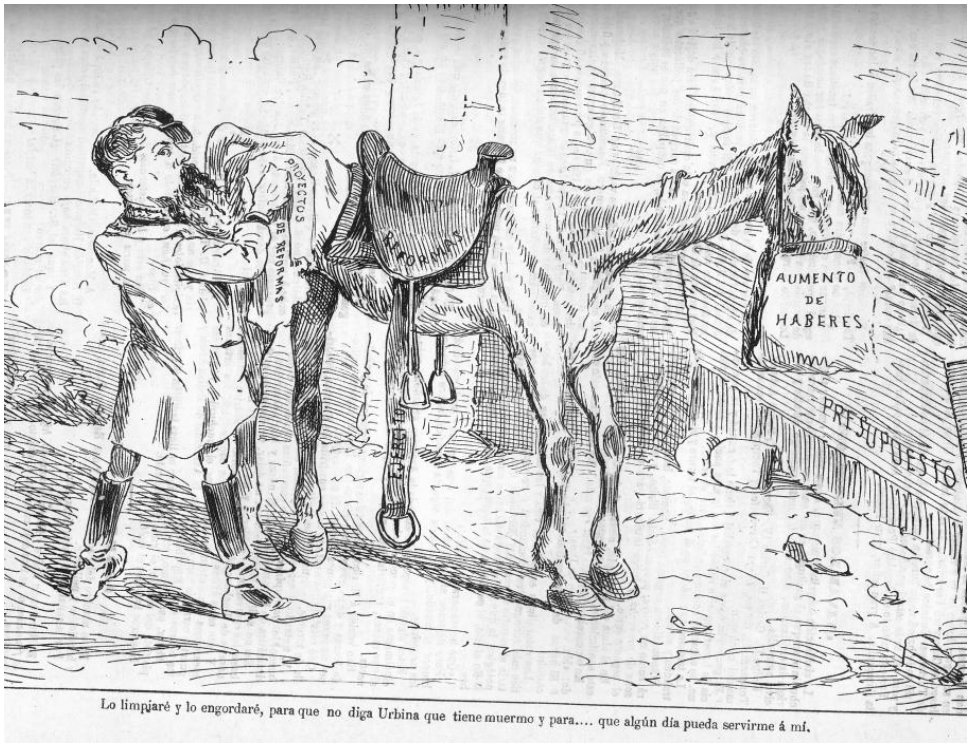
> Dice que este último exigió, en pleno consejo de ministros, que se comprara armamento moderno, que el fusil Remington era un anacronismo, que los cañones Saint Chaumont habían pasado a la historia y que hasta Guatemala usaba máuseres. Limantour se oponía, según a él a esos despilfarros […] Reyes contestó a tal dialéctica, en el pleno, de un modo tan rudo y completo que Limantour quedó casi atónito: "Señor licenciado: usted habla de lo que no sabe ni puede sentir, pues no es usted mexicano ni patriota". Por un instante "Limantour se quedó anonadado y el general Díaz confundido. [154]

A fin de cuentas Reyes consiguió una pequeña parte del presupuesto para actualizar parte del armamento del ejército. De hecho llevó la propuesta de reutilizar algunos de los materiales que tenía disponibles, como las sillas de montar, que podían ser reparadas, y reutilizadas por otros cuerpos, pero otras cosas como la compra de nuevas armas, así como pólvora representaron un problema para el secretario de Guerra y Marina, que hizo lo posible por conseguir armamento de otras naciones con el presupuesto asignado.

> Reyes himself was directly responsible for equipping the Mexican army with Prussian – style spiked helmets and light German arms. But a complete rejection of French influence never was realized either under Reyes or Mena, mainly because of the opposition of Finance Minister José Ives Limantour, a devoted Francophile. [155]

[154], Artemio Benavides Hinojosa., *Bernardo Reyes, Un liberal porfirista*. , México, p. 240
[155]Edwin Lieuwen. *Mexican Militarism, The political rise and fall of the revolutionary army*, p. 73.

Caricatura 11. En las cuadras



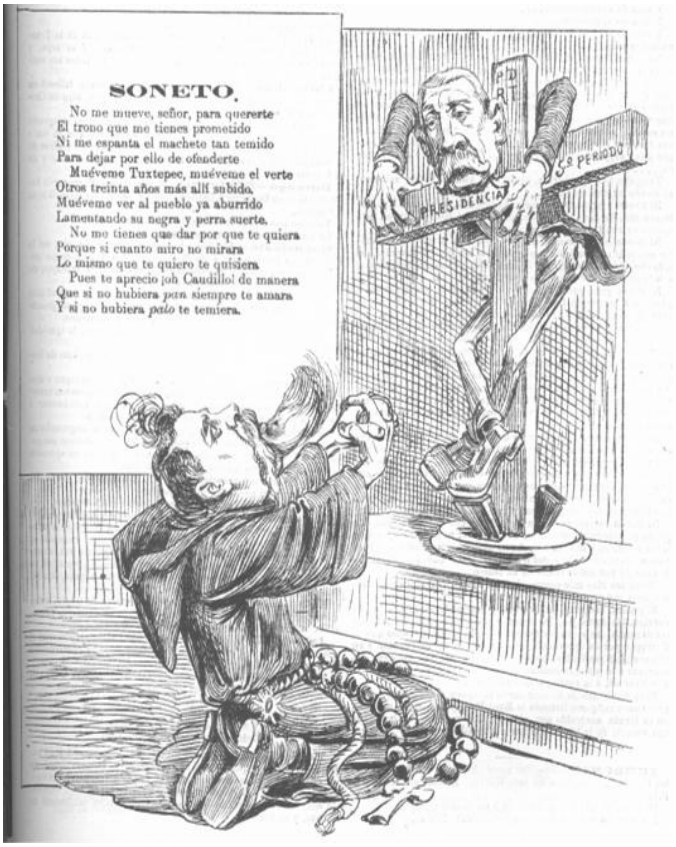

*El Hijo de El Ahuizote*. 11 de marzo de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Ese espíritu reformista no pasó inadvertido para los caricaturistas de *El Hijo de El Ahuizote*, que el 11 de marzo de 1900 publicaron una caricatura titulada *En las cuadras*. En ella se aprecia a Reyes representado como un mozo de cuadra que trata de cuidar de un caballo flaco y descuidado que simboliza el ejército mexicano, la silla que le pone dice Reformas al ejército y que el caballo es alimentado con "Aumento de Haberes" , de tal forma que este no puede alimentarse directamente del "Presupuesto". En la parte baja puede leerse: "Lo alimentare y lo engordaré, para que no diga Urbina que tiene muermo y para…. Que algún día pueda servirme a mí."

En esta representación los dibujantes indican que por más que el secretario de Guerra y Marina se esforzara y pretendiera mejorar las condiciones del ejército, sus acciones se verían limitadas, ya que el gobierno procuraría impedir que aquellos gastos que

necesitaba dicho cuerpo salieran directamente del presupuesto. También podemos ver cómo recelaban que más que beneficiar al país le beneficiaría a su carrera política.

Caricatura 12. Soneto




*El Hijo de El Ahuizote*. 1º de abril de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

El 1º de abril de 1900 se publica "Soneto", una de las más memorables caricaturas donde se muestra la relación entre Reyes y Díaz. Retomado las palabras de un poema atribuido a San Juan de la Cruz, en la imagen se identifica a dos figuras: la primera corresponde a Díaz, vestido de civil, encaramado en una cruz que lleva escrito "*Presidencia 5º Periodo*". En la parte inferior se encuentra Reyes, vistiendo un tosco sayal que recuerda la imagen de "santo", con la que se le asociaba originalmente cuando era gobernador de Nuevo León; aparece arrodillado y con las manos en una expresión suplicante ante la cruz, ya que se decía que la febril actividad con que Reyes se empeñaba por hacer las

modificaciones del Ejercito había generado malestar en el primer mandatario. El caricaturista hace una paráfrasis de un poema atribuido a San Juan de la Cruz, juega y lo modifica para complementar la caricatura de la siguiente manera:

> No me mueve, señor, para quererte,
> El trono que me tienes prometido
> Ni me espanta el machete tan temido
> Para dejar por ello de ofenderte.
> Muéveme Tuxtepec, muéveme el verte
> Otros treinta años más allí subido
> Muéveme ver el pueblo ya aburrido
> Lamentando su perra y negra suerte.
> No me tienes que dar para que te quiera
> Porque si cuanto miro no mirara
> Lo mismo que te quiero te quisiera
> Pues te aprecio ¡oh caudillo! de manera
> Que si no hubiera pan siempre te amara
> Y si no hubiera palo te temiera.

Podemos apreciar que el autor de esta paráfrasis enfatiza que los esfuerzos de Reyes por hacer mejoras en el ejército han motivado los recelos y enfado del primer mandatario; sin embargo el secretario se empeña en seguir haciéndolas sabiendo que en determinado momento Díaz deberá dejar su lugar y que Reyes, como todos los políticos, exponía sus ambiciones aun cuando vistiera el rustico sayal de *San Bernardo,* con el que los caricaturistas de *El hijo de El Ahuizote* lo habían relacionado en 1899 , cuando criticaban su comportamiento como gobernante austero de Nuevo León, y esa ciega obediencia que caracterizaba al general Reyes en cuanto recibía órdenes del primer mandatario se trataba, como si las reglas de su "orden" religiosamente siguiera.

A través de esta caricatura en particular podemos apreciar la burla de los caricaturistas, al ver que un personaje con tanta influencia política, decía doblegarse ante el

primer mandatario y suplicar perdón por las acciones que está llevando a cabo, que si bien generaron molestias e incomodidad, no dejará de emprenderlas, porque aparentemente las realiza en nombre del gobierno, y no por intereses propios.

Uno de los personajes con los que identifican al joven secretario de la Guerra y Marina fue con el militar de la III República Francesa: Georges Ernest Jean Marie Boulanger, tal como lo podemos apreciar en la caricatura publicada el 8 de abril de 1900 titulada "En Revenant de la Revue".

Caricatura 13. En revenant de la revue. El general Boulanger

*El Hijo de El Ahuizote*. 8 de abril de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Boulanger, también conocido como el "*general Revancha*" por sus apasionados discursos nacionalistas en contra de Prusia, había sido un personaje carismático y popular,

como en su momento lo fue Reyes. Había combatido en la guerra franco - prusiana, fungió como ministro de la Guerra y durante su gestión se caracterizó por llevar a cabo reformas en el ejército francés; viendo su popularidad fue enviado a las reservas y dimitió como general para poder contender en las elecciones. Tuvo la oportunidad de dar un golpe de estado, pero en último momento desistió; acusado de insubordinación huyó a Bruselas, donde se suicidó en 1891.

Lo que trataron de hacer los caricaturistas es muy interesante. Parecería una imagen profética, ya que la carrera de Reyes tiene ciertos paralelismos con la del general francés, guardando las respectivas proporciones, pero más bien una advertencia para todos los que presencian su actuación: Reyes es un personaje del que debían de seguir de cerca sus acciones, no fuera que, cegado ante tanta popularidad y poder sucumbiera a las mismas ambiciones del general francés.

En la caricatura "En Revenant de la revue. El general Boulanger" identificamos a Reyes, montado en un brioso caballo, seguido de un militar que lo observa con cara sonriente. Al fondo de la escena se encuentran Díaz, Limantour e Ignacio Mariscal observando a Reyes en una posición hierática, mientras a su izquierda Manuel González Cosío y Francisco Z. Mena que se vuelven a Díaz como si lo interrogaran.

El 1º de mayo se anunció la visita del ministro de Guerra y Marina a las obras del Cuartel de Caballería en San Juan Teotihuacán. Esto era parte de un proyecto de varios cuarteles que iban a construirse en las principales ciudades del país, para lo cual se había nombrado una comisión encargada de elaborar los planos de los edificios militares que se construirían, de acuerdo con las necesidades y las comodidades del momento. [156].

[156] "Notas Militares. Nombramiento de una comisión" en *El Imparcial*, Martes 1º de Mayo e 1900, No. 1, 320, p. 1, 5ª col.

Durante este tiempo se llevaron a cabo reformas a los cuarteles, como el que estaba ubicado en la Calle del Puente de Peredo; reparaciones a los cimientos del Cuartel de San Lázaro, situado al lado de las obras de la Penitenciaría[157]. En julio del mismo año terminaron las obras en San Lázaro y el 13 de julio se entregaron las instalaciones de la escuela de Tiro a las autoridades correspondientes: el Coronel de Plana Facultativa Mayor de Artillería, D. Joaquín Quintas y Arrollo fue designado director del mismo. Además, se informó que el coronel Manuel Mondragón realizaría las pruebas de las armas de su invención en dicho establecimiento[158], las cuales se llevaron a cabo el día 17 de julio, ante la presencia del presidente de la República y el secretario de Guerra y Marina.

Durante este periodo también se llevaron a cabo pruebas de los cañones de montaña diseñados por el Coronel Manuel Mondragón en el Desierto de los Leones, con el fin de probar la resistencia de los montajes. En dichas pruebas estuvo presente el general Reyes, así como algunos miembros del ejército encargados del estudio técnico de dichas armas[159].

El 20 de junio de 1900 se anunciaba que continuaban las visitas de la Comisión de Cuarteles y después de realizar un estudio teórico de los fusiles, se llevarían a cabo las pruebas balísticas del modelo alemán Mannlicher, ya que éste había sido adoptado por la República Alemana[160].

De acuerdo a un artículo publicado en el primer número de *México Militar* el 1º de junio de 1900[161], una de las primeras reformas del ministro de Guerra era reorganizar los cuerpos del ejército en unidades de infantería y caballería; modificando sus estrategias y reglamentar el Cuerpo Médico. Las reformas realizadas al cuerpo médico consistieron en

[157] "Información militar. El cuartel de Peredo" en *El Imparcial*, Martes 5 de junio de 1900, Núm. 1355, p. 1, 6ª col.
[158] "Entrega de la Escuela de Tiro" en *El Imparcial*, Sábado 14 de julio de 1900, No. 1, 394, p. 1, 5ª y 6ª Col.
[159] "Una excursión militar al desierto" en El Imparcial, Lunes 6 de agosto de 1900. no. 1, 417, p. 1, 3ª col.
[160] "Notas Militares" en *El Imparcial*, Miércoles 20 de junio de 1900, Núm. 1, 370, p. 2, 6ª col.
[161] *Táctica de nuestro ejército. Reformas trascendentales*, En México Militar, Tomo I, No. 1, 1º de junio de 1900, pp. 20 – 22.

que todo el que quisiera formar parte de él debía saber leer y escribir; asimismo se incorporó al cuerpo los soldados de Ambulancia, y se decretó que los médicos en general podían formar parte de dicho cuerpo presentando su título legal y un examen para comprobar sus conocimientos; los aspirantes obtendrían el grado de teniente y debían pagar una fianza para no "defraudar" los intereses del erario por bajas.[162]

Por una parte parecía que el interior del ejército requería esas reformas, pero también era cierto que Reyes ponía tanto empeño por llevarlas a cabo que parecía inquietar a otros políticos. Además, estas reformas reforzaban la idea de que era un hombre ambicioso.

En agosto de 1900 se anunció la llegada a Veracruz el vapor "Sayria", el cual contenía elementos de guerra contratados por el gobierno para el armamento del ejército[163], en ese mismo mes se creó la Sección Telegráfica Militar, dependiente del Departamento de Ingenieros[164]. La formación de dicho cuerpo respondía a las ideas germanófilas del secretario de Guerra y Marina, ya que el Ejército alemán se encargaba del desarrollo de dicho cuerpo para los tiempos de guerra[165]. Durante ese tiempo se realizaron reformas a la Fábrica Nacional de Pólvora, en la que se realizaron instalaciones eléctricas, así como la colocación de un pararrayos[166].

En medio de estas labores, *El hijo de El Ahuizote,* ya fuera por razones políticas o porque hubieran recibido alguna llamada de atención por parte del gobierno o quizá porque se cansaron de promover las actividades del general Reyes, no se volvieron a ocupar de su

[162] "El cuerpo Médico Militar. Importantes reformas" en El Imparcial, Miércoles 1º de agosto de 1900, No. 1, 412, p. 1, col 1ª y 2ª.
[163] "Ecos militares" en *El Imparcial*. Miércoles 22 de agosto de 1900, Núm. 1.433. p. 3, 1ª y 2ª col.
[164] "La sección telegráfica militar" en *El Imparcial*. Jueves 26 de junio de 1900, Núm. 1, 378, p. 1, 1ª col.
[165]"Construcción de una línea telegráfica militar" en *El Imparcial,* Domingo 5 de agosto de 1900, no. 1, 416, pl, 3ª a 6ª col.
[166]"Ecos militares" en *El Imparcial,* Viernes 24 de agosto de 1900, no. 1, 435, p. 1, 3ª col.

persona a partir del 8 de julio de 1900, las siguientes caricaturas que se publicaron sobre el militar las encontramos de nuevo hasta el 27 de enero de 1901.

Aparentemente la gente creía que el joven y entusiasta secretario de Guerra y Marina tenía el apoyo total del presidente de la república, ya que la organización de la ceremonia celebrada el 15 de septiembre de 1900 con motivo de la conmemoración del inicio de la Independencia, así como el cumpleaños del general Díaz, quedaron en manos del general Reyes, lo mismo que el desfile militar que se celebró el día 16 y que fue muy alabado por la prensa capitalina por su gran esplendor.

Como todos los años, las distintas comitivas se presentaron para expresar sus felicitaciones al presidente, siendo el primero de ellos el general Reyes, siguiéndole los funcionarios públicos, el cuerpo diplomático, las comisiones de ambas Cámaras, de los Ayuntamientos foráneos y jefes políticos, los empleados federales y los particulares deseosos de manifestarse sus simpatías[167].

Puede ser que este evento resulte banal, sin embargo fue muy significativo, porque fueron las primeras muestras de las reformas que se empezaban a llevar a cabo en la institución y qué mejor forma de mostrarlas que en el desfile en que se conmemoraba la independencia del país.

## 4. Reyes y la política de contrapesos

Parte de la política de contrapesos que desarrollaba Díaz era de mantener vigilados y controlados a todos aquellos que eran más allegados a su persona, generalmente con el objetivo de descubrir sus ambiciones y valerse de las mismas para mantener en equilibrio a los grupos que buscaban formar parte de la élite en el poder.

[167] "Lo del día, felicitación al presidente de la República" en *El Nacional* , 15 de septiembre de 1900, p. 2, 1ª a 6ª col.

En este caso los hombres más cercanos al primer mandatario hacían hasta lo imposible con tal de no perder su favor o quitar del camino a quienes les estorbara, como es el caso del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, el cual llegó a publicar un estudio donde pretendía demostrar que el secretario de Hacienda, José Ives Limantour no podía aspirar a la presidencia de la república debido a que sus padres eran de origen extranjero[168].

Contraponer sus ambiciones era una forma de política bastante común, o al menos es lo que encontramos en las caricaturas sobre el general Reyes y los secretarios de estado. En esta sección observaremos una serie de caricaturas donde los dibujantes juegan con los aspirantes a la presidencia, por lo que me enfocaré a las del general Reyes, el cual es el objeto de este estudio.

Caricatura 14. El día de San Juan

*El Hijo de El Ahuizote*. 24 de junio de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

[168] François-Xavier Guerra. *Del antiguo régimen a la revolución*, II, p. 89.

El 24 de junio de 1900 se publicaba en las páginas de *El Hijo de El Ahuizote* la caricatura titulada "El Día de San Juan", en al cual podemos observar la escena donde Porfirio Díaz y parte de los miembros de su gabinete son caricaturizados como si éste fuera un padre de familia frente a sus hijos.

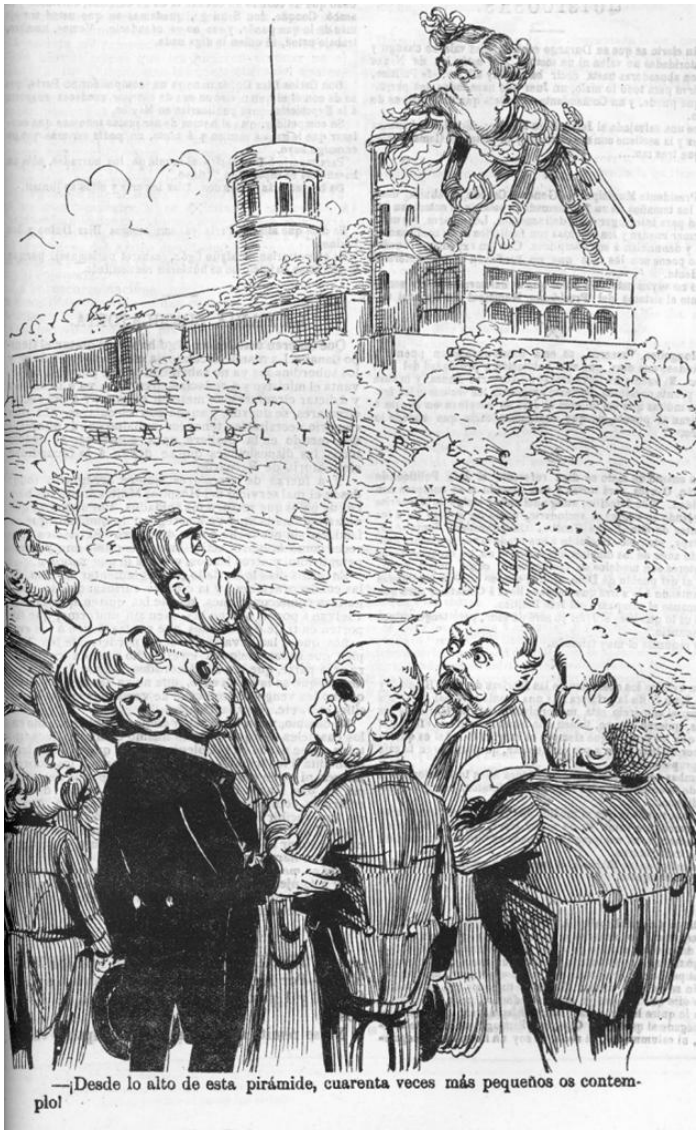
Los miembros del gabinete aparecen vestidos como si fueran niños chupándose el dedo, que en el *argot* popular significa que no eran tan ingenuos para creer en la actitud y las palabras del presidente; sin embargo, observan con envidia cómo el pequeño caricaturizado con el rostro de Reyes se divierte con un caballito de madera que lleva el nombre de Ministerio de la Guerra y Marina. Lleva un bicornio de papel con una pluma, probablemente refiriéndose a las alabanzas recibidas por parte de la prensa y su pistola sable en otra, mientras que Díaz aparece en actitud de un padre que cuida de su hijo predilecto ante los otros. En la parte inferior de la imagen se puede apreciar cómo el autor de la caricatura se parafrasea una ronda infantil para reforzar la imagen de la preferencia hacia Reyes:

> Los chicuelos de San Juan
> Piden pan,
> Se los dan:
> Piden apero
> Y les dan cero,
> Porque eso se reserva
> Para el Príncipe heredero.

El caricaturista hace alusión a los motivos que ha tenido el general Díaz para apoyar las medidas del general Reyes, al impulsar las reformas y modificaciones que pretendía llevar a cabo el nuevo secretario de Guerra y Marina, las cuales despertaron malestar entre los círculos políticos más cercanos a Díaz; además es importante señalar que en este

momento es cuando *El Hijo de El Ahuizote* enfatiza la calidad de Reyes como posible "sucesor natural", por así decirlo, del general Díaz.

Caricatura 15. En Chapultepec




*El Hijo de El Ahuizote*. 6 de junio de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Publicada el 6 de de Junio de 1900, "En Chapultepec" podemos observar al general Reyes en lo alto del Castillo, con uniforme militar, la vista fija en el cielo, con un pie en el Castillo que en aquel entonces era el Colegio Militar y la residencia del presidente de la república. El caricaturista parafrasea y deforma la frase que dijo Napoleón ante las

pirámides en su campaña a Egipto y la pone en boca de Reyes que exclama desde las alturas: "¡Desde lo alto de esta pirámide, cuarenta veces más pequeños los contemplo!"

En la parte baja se observa lo que sería el bosque de Chapultepec, donde Díaz y su gabinete observan con malestar la actitud del secretario; incluso, alguno se vuelve hacia el general Díaz como quien busca una respuesta del primer mandatario a las acciones del nuevo secretario de estado.

Caricatura 16. Las uvas verdes

*El Hijo de El Ahuizote*. 13 de mayo de 1900.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Una de las mejores caricaturas que ilustraban la creciente rivalidad entre Bernardo Reyes y José Ives Limantour, fue la portada del ejemplar correspondiente al 13 de mayo de 1900 titulada "Las uvas verdes", como la fábula de Esopo. En esta parodia podemos

observar que en vez de dos zorros hay dos ardillas dibujadas con los rostros de Reyes y Limantour: ambos observan fijamente las uvas de la presidencia, que están en las garras de un zorro con el rostro del general Díaz, encaramado en el árbol de la "Perpetuidad", y sosteniendo frente a los otros dos el racimo de uvas que simboliza la presidencia de la República.

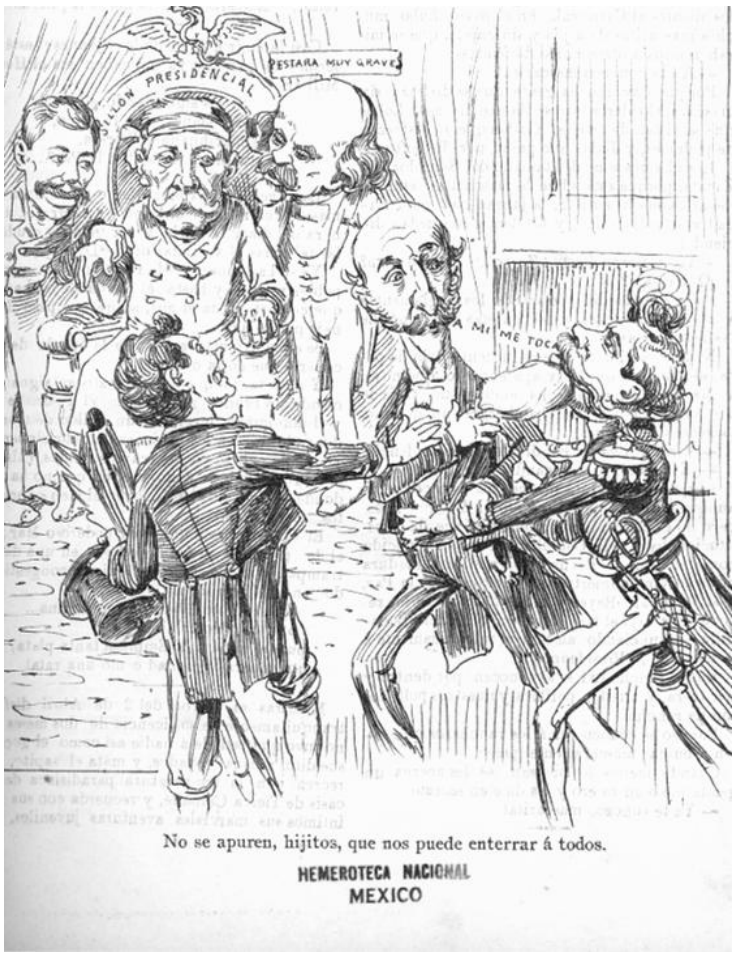
Es notable que el dibujante haya empleado a un par de ardillas en vez de un zorro para representar a los rivales del momento, probablemente fuera porque a estos roedores se les conoce por su habilidad para moverse, para acumular, así como también por su astucia e inteligencia, pero que por ningún motivo podrían compararse las de un zorro, como lo era Díaz.

## 5. La enfermedad de Díaz

En febrero de 1901 se publicaron varias caricaturas que enfatizaban el estado de salud del general Díaz, e incluso en las páginas de *El Hijo de El Ahuizote* se rumoraba que a causa del mal estado de salud, el general Díaz pedía licencia a su cargo por dos meses.

Una de las situaciones que más preocupaban a las élites en general era la salud del primer mandatario, que mantenía en vilo a los distintos grupos que pretendían llegar al poder; es difícil saber si Díaz estaba realmente enfermo o si era sólo una más de sus formas de hacer política y esperar a que alguno de los que se rumoraba podrían ser sus sucesores expusiera abiertamente sus ambiciones políticas.

Caricatura 17. La enfermedad del caudillo




*El Hijo de El Ahuizote*. 24 de febrero de 1901.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

"La enfermedad del Caudillo" fue la portada del ejemplar del 24 de febrero de 1901. En la imagen identificamos al general Díaz sentado en la silla presidencial; a diferencia de otras caricaturas aparece sentado con un vendaje en la cabeza y no porta uniforme militar ni la levita con la que solían dibujarlo. A su lado están dos hombres; mientras uno toma el pulso, el que aparece con los rasgos de Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores, se vuelve a él mientras dice "Estará muy grave".

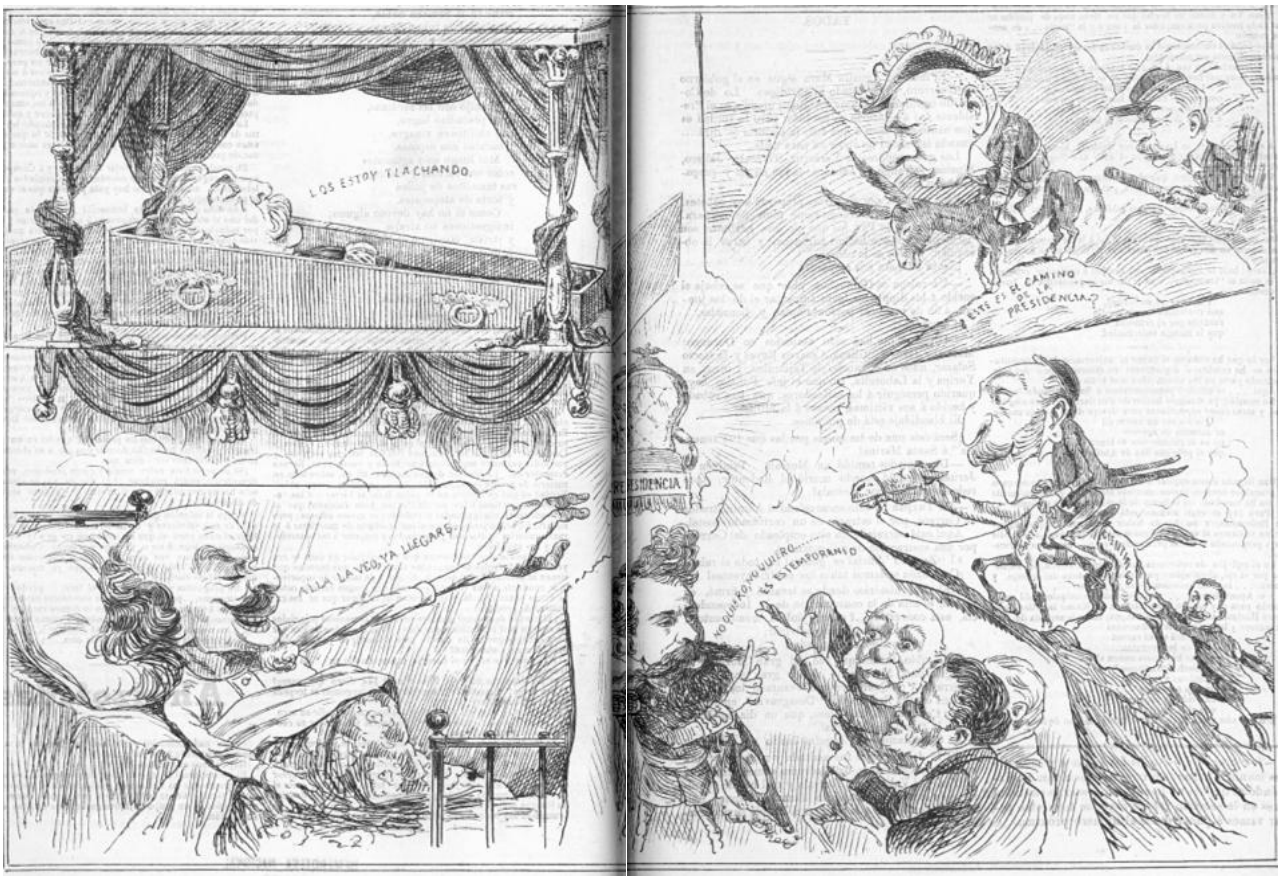
El enfermo observa al general Reyes y a José Ives Limantour que pelean por aproximarse a él, frente a ellos aparece un cintillo que dice "*a mí me toca*". Los personajes parecen haber llegado a las manos, mientras uno trata de avanzar el otro se lo impide, se interpone.

A un lado de ellos aparece el mismísimo *Hijo de El Ahuizote*, vestido de frac, chistera, y descalzo, con calzoncillo remangado y mostrando el colmillo claro[169], porta su pluma en la mano izquierda, mientras que con la izquierda trata de evitar que siga el conflicto; debajo de él aparece la frase "No se apuren hijitos, que nos puede enterrar á todos".

En el mismo ejemplar se publica una segunda caricatura titulada "Observaciones de ultratumba". Del lado izquierdo aparece Porfirio Díaz, más cerca del mundo de los muertos que de los vivos, recostado sobre un ataúd que va sobre una carroza que lleva colgaduras, frente a él está inscrito: "Los estoy tlachando" [mirando].

[169] En "El Hijo de El Ahuizote" 17 años de combate en *El Hijo de El Ahuizote*, 31 de agosto de 1902.

Caricatura18. Observaciones desde ultratumba




*El Hijo de El Ahuizote*. 24 de febrero de 1901.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

En la parte baja la imagen nos encontramos a Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores, que desde su cama extiende su mano hacia la imagen de la silla presidencial y murmura entre sueños: "Allá la veo, la llegaré", bajo estas imágenes está escrito *"El Sueño Dorado"*. A la derecha de Ignacio Mariscal, aparece Bernardo Reyes con un bicornio de general de división en la mano izquierda, que recuerda un gesto de respeto o conocimiento, mientras la mano derecha hace un gesto de desacuerdo y repite con insistencia: *no quiero, no quiero…., es estemporanio* [sic], mientras tres hombres le señalan de forma insistente lo cerca que está de la silla.

Siguiendo el orden, a la derecha y arriba de la imágenes se ve cómo José Ives Limantour se acerca a la silla de la presidencia montando en un flaco rocín que lleva inscrito el nombre de "Partido Científico"; dos hombres, presumiblemente de su partido ayudan al flaco jinete y a su montura a subir la empinada cuesta para llegar a su objetivo. Bajo su dibujo aparece escrito: "Yo voy en buen caballo".

Finalmente del lado superior derecho aparece el secretario de Gobernación, Manuel González Cosío montado en un burro, seguido por un hombre que lleva una macana y un palo con un clavo, se hallan en medio de un camino montañoso y bajo él, el dibujante escribió: "¿este es el camino de la presidencia?"

Las condiciones de salud del presidente Díaz habían dado lugar a muchas especulaciones, en aquel entonces contaba con poco más de siete décadas de vida y no faltaba quien pensara que pronto sería necesario alguien para sucederlo, lo cual movía a sus más cercanos colaboradores a dejar traslucir sus intenciones, e incluso llegaron a publicarlas el 3 de marzo de 1901 lo siguiente:

> Como cataclismo se toman hoy los asuntos de la política. El general Díaz dice unos, está muy grave y la nación necesita sucesor. El general Díaz ya quiere descansar, y alguien de la política, dicen otros, por consiguiente necesitamos trabajar antes que nos ganen. Otro más desconfiados están acechando el momento oportuno para lanzarse al redondel. El Equipo Gonzalista, de feliz memoria, lo tiene Uds. En pie de guerra y lanzado su candidatura ya en juntas ya en banquetes y ya en definitiva ofreciendo la silla a Don Bernardo – Canana - pistola-sable y este como que no quiere. Está como las novias en la primera entrevista con su novio, ya acudió a la cita y dice que no, su papá se enojará si lo sabe…[170]

[170] "Crisis presidencial" en *El Hijo de El Ahuizote*. 3 de marzo de 1901. Año XVI, Tomo XVI, Núm. 748, p. 110.

Caricatura 19. La vuelta del cazador

*El Hijo de El Ahuizote*. 17 de marzo de 1901.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

El 17 de abril de 1901 se publica en las páginas centrales del periódico una caricatura titulada *La vuelta del Cazador*. En esta imagen observamos a Díaz completamente restablecido, vestido de campesino, portando una escopeta en la mano derecha y bajo la izquierda un acocote[171]., como el que se utiliza para extraer el aguamiel del maguey; llega escoltado por una pequeña comitiva que apenas si puede mantenerle el paso; atrás de él un hombre empuja a un venado con el letrero de "Candidato a la presidencia", que podría significar tanto a que seguía siendo el candidato a la silla o bien, que con esta estrategia había "cazado" a sus posibles contendientes. Al fondo de la imagen aparecen esbozados unos edificios aparentemente localizados en Cuernavaca: la Junta de

[171] Acocote. calabaza agujereada por ambos extremos, que se usa en México para extraer el jugo del maguey. *El pequeño Larousse ilustrado*, p. 38.

Salud y el Hospital de Huitruco, aunque este último parece un juego de palabras de los dibujantes de *El Hijo de El Ahuizote*.

Frente al primer mandatario, con los ojos desorbitados por la sorpresa nos encontramos con Bernardo Reyes y José. I. Limantour, que apenas si dan crédito a lo que ven. Como podemos apreciar, probablemente el asunto de la enfermedad fue más bien un truco para que finalmente Reyes y Limantour expusieran abiertamente sus deseos de quedarse con la Presidencia de la república.

Caricatura 20. Al fin salió

*El Hijo de El Ahuizote*. 21 de abril de 1901.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

*El Hijo de El Ahuizote* le dedicó la portada de su ejemplar al saliente ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, con la caricatura "Al fin salió", en la que observamos como la cabeza de Joaquín Baranda sale disparada como si fuera un tapón de corcho a un lejano punto de un mapa que lleva el nombre de Campeche. Sosteniendo la

botella que lleva escrito "Fermentos de 1880 – 1900" de la cual salió disparada la cabeza de Baranda, José Ives Limantour y Bernardo Reyes son responsables de agitar la botella y observan cómo se aleja la cabeza mientras sostienen la parte posterior de la botella; su expresión quizá nos recuerda la frase de "cómo me ves te viste, como me ves te verás".

Nos encontramos también en esta imagen con la caricatura del secretario de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal, que lleva un sacacorchos en la mano derecha. Frente a ellos, el general Francisco Z. Mena sonríe mientras observa cómo se aleja de ellos el político caído en desgracia, debajo de la imagen podemos leer los siguientes versos:

> Brindemos compañero!
> Por el placer general
> Del candidato más huero:
> A corcho fenomenal!

François Xavier Guerra menciona en su libro *Del antiguo régimen a la revolución*, que el tercero en discordia en los enfrentamientos al poder era el secretario de Justicia e Instrucción Pública; Joaquín Baranda, quien en mayo de 1901 se vio obligado a renunciar a su puesto por presiones del jefe del grupo de los científicos, José Ives Limantour.

Como podemos recordar, Joaquín Baranda era un personaje de gran relevancia en Campeche, por vínculos familiares, descendiente de una de las familias más poderosas de la zona: los Baranda, conocidos por sus luchas a favor del país desde los tiempos de la independencia y durante la intervención francesa[172], y entorno a él se agrupaban personajes vinculados al sur como el gobernador de Veracruz Teodoro Dehesa, Francisco Cantón, gobernador de Yucatán

Era considerado como uno de los procónsules del general Díaz en el sur del país, su rápido acenso no se atribuía completamente a sus habilidades políticas, sino al peso de su

[172]François Xavier Guerra. *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, pp. 86, 87

hermano Pedro Baranda, el cual había permitido que en 1891 dejara Campeche, asumiera por primera vez la Secretaría de Instrucción bajo las órdenes de Manuel González y posteriormente a partir de 1892 bajo las órdenes de Porfirio Díaz. Es importante destacar que el grupo al que se le vinculaba Baranda era opositor acérrimo al grupo de los científicos, pero sus ataques se habían enfocado principalmente a la figura de Limantour.

Aprovechando un momento en que las relaciones entre científicos y reyistas habían empeorado a causa de la guerra de declaraciones que se había desatado entre los grupos, Baranda decidió lanzar una campaña atacando al secretario de Hacienda. De hecho, desde 1899 había publicado un estudio en que trataba de exponer a Limantour como hijo de extranjeros, motivo por el cual no podía ser considerado candidato. Los ataques por parte de Baranda hicieron que Limantour apelara al general Díaz, finalmente, en mayo de 1901, Joaquín Baranda no tuvo más remedio que de renunciar a su cargo[173].

[173] François Xavier Guerra. *Del antiguo régimen a la revolución*, II, p. 89

Caricatura 21. Acción de gracias de fin de año

*El Hijo de El Ahuizote*. 29 de diciembre de 1901.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

El 29 de diciembre de 1901 nos encontramos con una caricatura que satiriza al gabinete porfirista poniendo a los miembros del gabinete sobre un altar a manera de las imágenes de la Santísima Trinidad, en su advocación de la Divinísima Providencia.

Entronizado en una nube, cual si fuera Dios Padre, encontramos a Porfirio Díaz, con un dedo índice de la mano derecha levantada y portando un cetro con la izquierda. A su diestra nos encontramos a Bernardo Reyes, como si se tratara de "Dios Hijo"; aparece adoptando el mismo gesto, pero en vez de portar un centro lleva los estigmas. Hay que notar que el dibujante enfatiza el pie izquierdo de Reyes adelantado, a diferencia de Díaz,

que aparece con el derecho adelantado. A la izquierda de ambos encontramos a José I. Limantour, que a manera del "Espíritu Santo" lleva una paloma en su túnica. Arriba de la "Trinidad Porfirista", a manera de querubines podemos apreciar las caras de otros miembros del gabinete: al lado izquierdo a José González Cosío, arriba de él al general Francisco Z. Mena, a la derecha hay una sonrisa de un personaje que no se alcanza a identificar, un poco más allá aparece Ignacio Mariscal.

Abajo, adorando a la Trinidad Porfiriana podemos ver a lo que probablemente se trate de los gobernadores de los estados que se tratan de aproximar al altar. Debajo de la imagen se leen las siguientes palabras: "¡Gracias, Díaz mío, por las mercedes que nos has hecho este año, y no nos abandones en el nuevo!"

Esta caricatura nos sirve para comprender cómo veían los caricaturistas a la "Trinidad Porfiriana", de momento los tres principales personajes del momento: Díaz Limantour y Reyes aparecen compartiendo el poder como si se trataran de una sola persona, pero conservando cada uno sus características: ya sea el poder político, el económico y militar. Adulados y adorados por miembros del gabinete, así como también por los gobernadores de los estados como si de la genuina "Trinidad" se tratara.

Caricatura 22. Entre bastidores

*El Hijo de El Ahuizote*. 23 de febrero de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

El 21 de febrero de 1902 se publica el cartón: "Entre Bastidores". En él encontramos al general Díaz, sentado en la silla y vestido como si fuera un rey con corona, cetro y manto. Su apariencia es saludable, e incluso parece que ríe.

A los lados hay lo custodian dos personajes vestidos como pajes, frente a él se encuentran arrodillados los secretarios de estado, empezando por José Ives Limantour, Ignacio Mariscal, Manuel González Cosío, Francisco Z. Mena y Bernardo Reyes, que lo observan. Bajo la caricatura aparecen las siguientes frases.

- Mano, ¿es cierto que vas a renunciar a la corona para descansar?
- ¡Todavía no, Nitos!, Esas son voces que hace correr alguno de ustedes.

Es posible que la salud del general Díaz se hubiera resentido en esas fechas, sin embargo supo aprovecharse de ese momento para detectar a los candidatos que tenían más serias aspiraciones entre sus hombres más cercanos, que en este momento se trataba del secretario de Hacienda y el ministro de Guerra y Marina, los cuales sólo esperaban que sus partidarios se enfrentaran a través de la prensa y esperaran, tal como lo hacían los otros, viendo desde lo lejos las "uvas verdes de la presidencia".

# Capítulo IV.

# La segunda reserva

> "¡Desgraciada la nación que viva sin ejército! Y desgraciada también la que teniendo a su ejército a la altura que corresponde a tan interesante institución, en vez de hallar en él un guardián de su independencia y garantías, solo mantenga un germen de inmoralidad y desorden. Esa nación si por otra es vencida y humillada se destruirá a sí misma con sus disturbios interiores."
>
> Bernardo Reyes en *Conversaciones Militares Escritas para el 6º regimiento de caballería permanente*.

## 1. Origen y éxito de la segunda reserva

Sin lugar a dudas, el logro más importante del general Reyes durante su administración en el ejército federal fue la creación y organización de la segunda reserva del ejército. Este era un cuerpo conformado por civiles, los cuales después de pasar una serie de exámenes, tanto prácticos como teóricos, pasaban a formar parte de las reservas del ejército para actuar en caso de necesidad.

José López Portillo y Rojas, menciona que gran parte de la idea de conformar este cuerpo se lo debió a Antonio Ramos Pedrueza, el cual en una reunión le comentó que sería más viable crear "...como en Alemania un "landwher", una segunda reserva, siendo organizada, regimentada y sobre las armas, que no costaría al país, se aseguraría la independencia y soberanía y la paz de la República"[174].

[174][174] José López Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, p. 313

El secretario de Guerra y Marina pareció interesado en el tema y le sugirió presentar un informe al respecto; el mismo autor señala que días después se presentó Ramos Pedrueza con dicho informe, el cual fue enviado a un estudio técnico, con lo cual se completó el proyecto de lo que más tarde sería la segunda reserva.

No sé hasta donde este autor trata de restarle importancia a Reyes, pero es claro que ésta no fue la única influencia para llevar a cabo el proyecto de la segunda reserva, ya que esta institución se asemeja a la vieja Guardia Nacional, que había sido desmembrada y debilitada cuando el general Díaz se consolidó en la presidencia de la república. Además el secretario de Hacienda se negaba a aumentar el presupuesto asignado al ejército, ya fuera por razones políticas, o porque no considerara necesario aumentar el presupuesto de la Secretaría de Guerra y Marina.

Esta idea era contraria a la labor de Díaz para debilitar al ejército, con la nueva reserva se pretendía formar un grupo de apoyo, con núcleo disciplinado, formado por militares instruidos y secundado por un grupo de civiles que reunieran las características necesarias para servir como reservistas[175], que de ser necesario apoyaran en caso de guerra o cuando no fuera necesario convocar a las tropas del ejército federal para resolver conflictos locales, tal como anteriormente lo habían hecho las guardias nacionales.

El 31 de octubre de 1900, el general Díaz aprobó la Ley de Reorganización del ejército, de acuerdo la primera reserva quedó constituida por tropas que recibirían un sueldo y dependerían del gobierno federal y de los estados y sumarían un total de 23,426 unidades[176]. la segunda reserva conformada a imitación del "landwehr" alemán estaría compuesta por las guardias nacionales de los estados. Así fue como un ejército de

[175] José López Portillo y Rojas, *óp. cit.,* p. 312
[176]Mílada Bazant et al. *La evolución de la educación militar en México,* p. 183 - 186

voluntarios que concurrían a instrucción dominical, llegando a contar en esta forma grandes efectivos perfectamente entrenados[177].

Por mucho tiempo se ha considerado que esta segunda reserva fue significativa para el cambio del país, ya que gracias a ella se reactivó la vida política del país, organizando a grupos civiles de la misma forma en que habían sido las guardias nacionales, promovía la idea de igualdad, y se aceptaban como reservistas a cualquier persona sin importar su clases social, ideas políticas u oficio.

La investigadora Mílada Bazant sostiene la teoría de que la intención de Reyes no era armar a los civiles; sino atraerse a sectores de la población más instruidos al ejército, ya que era conocido el bajo nivel educativo de las fuerzas armadas. A partir de 1898 se llevaban a cabo campañas de alfabetización con éxito, que para 1900 se calculaba que el 50% de las fuerzas armadas eran capaces de leer, escribir y manejar las cuatro operaciones básicas fundamentales [178]. Este proyecto también estaba inspirado en la Escuela Práctica Médico Militar, en la cual al no haber suficientes médicos militares recibieron en sus hospitales a médicos civiles, que estudiaban y practicaban en el entorno, lo que favoreció el desarrollo de dicha escuela.

Ese interés de recibir a individuos con un mejor nivel educativo explicaría que entrar a la segunda reserva no era tan fácil como parecía, ya que el aspirante a reservista debía saber leer, escribir y presentar un examen de ordenanzas, táctica, instrucción de Escuadrón de Caballería o Infantería, fortificación, topografía y geografía[179].

La segunda reserva fue un éxito rotundo, tuvo gran aceptación entre las distintas clases sociales, edades o estados de la república por todo el país aparecían agrupaciones

[177] Daniel Gutiérrez Santos. *Historia Militar de México (1876 – 1914,*. p 26
[178]Milada Bazant. La Evolución de la educación militar en México en *La evolución de la educación Militar en México* p. 193.
[179] Milada Bazant, Milada. *op. cit.*, p. 201.

que cada domingo se reunían para realizar prácticas de tiro. Fundaron el *Boletín de la segunda reserva*, para mantener informados a los miembros dirigido por Ramos Pedrueza[180].

Las ordenanzas de la segunda reserva eran publicadas en los diarios oficiales de los Estados, e incluso en los boletines de Instrucción Primaria, como en el caso del Estado de Nuevo León, donde se llegó a publicar la siguiente petición.:"…Que los gobernadores de los estados, de acuerdo con el Sr. Ministro de Guerra, prolonguen las vacaciones este año nada más, que disfruten los profesores de Instrucción primaria, por el tiempo necesario para que estudien, practiquen y sustenten el examen de Oficiales de la segunda reserva para lo cual se les pondrán instructores especiales, á efecto de que no pierdan el tiempo…" [181].

Además se llegó a publicar que en algunas escuelas empezaba a promover la educación militar entre los miembros más jóvenes de la población, tal como se mencionaba en las páginas del periódico *La Patria*.

> "En todos los centros de enseñanza la táctica militar entró como ramo indispensable en la transmisión de los conocimientos, dándole preferente lugar en la práctica, y llevándolo como seguro guardián del patriotismo mexicano. El entusiasmo despertado en la niñez y la juventud desde todo punto notable, y no se escuchan más que las justas alabanzas al Sr. general Reyes, militar moderno, joven y enérgico que formará dentro de muy pocos años el más preciado tesoro nacional" [182].

Dado el éxito de la reserva, se convirtió en un blanco recurrente de los periodistas y dibujantes, que dudaban de las nobles intenciones del Ministro de Guerra, como fue el caso de Ricardo Flores Magón, que ante la avalancha de jóvenes que buscaban unirse a las filas reservistas escribía: "Deben saber los nuevos aspirantes a reservistas que de nada les

[180] Josefina González de Arellano. *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, p. 45.
[181] *segunda reserva* en Boletín de Instrucción primaria del Estado de Nuevo León. Monterrey, 15 de enero de 1902, Núm 10. p.1
[182] *"La Segunda reserva y el señor Gral. Bernardo Reyes"* en *La Patria diario de México*, Viernes 10 de enero de 1902, Núm. 7541, p. 1, 2ª y 3er col.

servirán ni su arte ni su ciencia en la matanza, siempre que el pueblo siga en la ignorancia y la abyección. Un pueblo degradado, un pueblo idiota nunca tendrá la energía ni la virilidad que requiere para la defensa de la patria." [183]

Caricatura 23. El simulacro de Anzures

*El Hijo de El Ahuizote*. 28 de septiembre de 1901. México,
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Una de las muchas críticas que se hacían a los ejercicios militares de los reservistas era que después de las prácticas que se llevaban a cabo los fines de semana, la gente terminaba realizando festines, que según Artemio Benavides Hinojosa: "en la capital federal estas fiestas dominicales terminaban en críticas a los científicos"[184].

El 28 de septiembre de 1901 se publica "El simulacro de Anzures", que en aquel entonces era una zona de llanos ubicada cerca del Colegio Militar, utilizado para llevar a

[183] "De los peligros que los jóvenes al entrar en la segunda reserva" en *Regeneración*, 15 de agosto de 1901, p. 14.
[184] Artemio Benavides Hinojosa. *Bernardo Reyes. Un liberal porfirista*, p. 245

cabo prácticas de la segunda reserva. Esta imagen nos ayuda a comprender la forma en que la población iba asociando los entrenamientos que efectuaban cada fin de semana los reservistas.

Podemos identificar a Porfirio Díaz y Bernardo Reyes sentados bajo un toldo, en vez de portar sus uniformes militares aparecen vestidos como si fueran dos mujeres de pueblo que acuden a una fiesta. Frente ellos hay unas tinajas, que el dibujante ilustra como si se tratara del armamento de un ejército, compuesto por cañones de vino, barriles de pulque, numerosas ollas con humeantes tamales y guisos, así como también algunas navajas acomodadas como si se tratara de *máuseres*, listos para utilizarse de ser necesario.

Díaz observa el "arsenal" del Gran Simulacro de Anzures, como si tomara nota de todo lo que sucede ahí, en cambio Reyes parece muy animado e incluso voltea hacia Díaz; haciendo un gesto para convidarle del banquete que se lleva a cabo; sin embargo, la expresión de Díaz es esquiva, de hecho su mirada pareciera interrogar al observador sobre el proceder de los organizadores del simulacro.

En esta caricatura podemos apreciar que de acuerdo a los dibujantes, los entrenamientos de los reservistas parecían más una fiesta de pueblo que un entrenamiento militar formal. Al dibujarlo como un festejo resta seriedad y credibilidad a las reuniones de los reservistas.

Por ninguna parte de la imagen aparece nadie haciendo evoluciones, los únicos disparos provienen de las botellas de vino, y en vez de haber humo después de un simulacro de combate se pueden observar alimentos humeantes a punto de ser servidos, ni siquiera Reyes ni Díaz portan el uniforme militar.

Es importante señalar que el vínculo de los científicos con el general Díaz era más fuerte que con el grupo reyista, ya que los primeros tenían el poder económico, en su mayoría estaban asentados en la capital del país.

Caricatura 24. Las maniobras del 2 de abril

El Hijo de El Ahuizote. 31 de marzo de 1901.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

El 31 de marzo de 1901 se publica "Las maniobras del 2 de abril", fecha en que el general Díaz conmemoraba su victoria organizando un desfile militar. En la imagen observamos a Porfirio Díaz vestido con uniforme de general de división y sentado completamente solo, en un palco de teatro, que más bien parece de juguete. Observa con una expresión de desconfianza a los pequeños soldados que desfilan manipulados como títeres por el general Reyes; éste aparece exactamente arriba del sitio donde se encuentra

Díaz, observa y manipula a los soldados que van desfilando frente al presidente. Como complemento a la imagen aparece lo siguiente:

> ….los amigos que se hicieron?
> ¿Qué fue de tanto adular?
> ¿Qué fue de tanto festín que me hicieron?

En esta caricatura se cuestiona los motivos de Reyes para crear la segunda reserva, se ve como un organismo manipulado directamente por él. Los versos que complementan la caricatura reflejan desconfianza por parte del caricaturista y es notable que Reyes trata de estar sobre Díaz y no a su lado, como correspondería a alguien que busca agradar. Parece que trata de pasar por encima de la autoridad de Díaz al presentar ese guiñol, cuyas maniobras distan de las del ejército federal.

A la par de la idea de la segunda reserva, también se trató de impulsar el servicio militar obligatorio. Como anteriormente se había mencionado, aparentemente uno de los motivos de Reyes para impulsar esta medida, era que esta práctica se estaba llevando a cabo en los países de Europa, además que la matrícula en el Colegio Militar no era la esperada.

La medida no fue bien recibida por parte de la población en general, ya que la queja recurrente en cuanto al reclutamiento para ser miembros del ejército no seguía las reglas establecidas. De acuerdo a las ordenanzas militares, en cada estado de la república se debía de hacer un sorteo para enviar un joven de 18 años por cada mil habitantes, además entre las características para ser seleccionados estos jóvenes no debían ser empleados públicos, estudiantes o jefes de familia[185].

Esto generó malestar, en especial por parte de aquellos que consideraban una imposición, ya que quedarían exentos del mismo los sectores de la población que estaban

[185] Milada Bazant. "La modernización en la educación militar 1876 – 1910" en *La evolución de la Educación militar en el ejército* pp. 184, 185, 201.

excluidos del ejército y la segunda reserva. Todas estas restricciones dejaban a la gente del pueblo como única opción para el servicio militar obligatorio.

Caricatura 25 La ley de Caifás, ó sea del servicio militar obligatorio

*El Hijo de El Ahuizote*. 7 de julio de 1901.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

De acuerdo con esta imagen, sólo los "Juanes", forma alegórica del soldado raso, era el único que podía y debía someterse a la *Ley de servicio militar obligatorio* propuesta por el secretario de Guerra y Marina, que entró en vigor a partir del 1º de julio de 1901, esta ley pasó a ser conocida como la "Ley de Caifás" (en el caló popular joder a los jodidos).

En la imagen vemos al general Reyes portando un enorme espadón y dando un fusil máuser e imponiendo por la fuerza un enorme quepí en la cabeza a un personaje que

representa al pueblo, el cual se dobla por el peso mientras el militar exclama: "Mientras hago la ley de reclutamiento para ti, plántate el schacot y carga este maüser". La imagen es una clara alusión a los requisitos para hacer el servicio; gente del pueblo, mal alimentado, sin educación, preparación y menos intención de servir en el ejército.

Al fondo de la imagen, del lado derecho aparecen dos personajes uno lleva el letrero de "exceptuado" y el otro "reservista", dando a entender que aquellos que tendrían los requisitos para prestar el servicio militar obligatorio pertenecen al grupo de exceptuados o al grupo de reservistas.

Lo cual lleva a preguntarse el por qué los reservistas no querrían prestar el servicio militar, si parecían tan interesados en la vida castrense. La respuesta probablemente sería que el servicio militar era la agrupación con mayor deserción del ejército. La paga y las condiciones en los cuarteles eran malas[186] además era un medio por el cual las autoridades locales se deshacían de aquellos que consideraban indeseables: vagos, rateros, borrachos e incluso disidentes políticos. [187]

Uno de los problemas que tuvo el general Reyes no sólo en el ejército regular, sino también en la segunda reserva fue la indumentaria. Gran parte de la que se utilizaba no había sido renovada, sin contar que hacer mejoras en lo mínimo significaba una parte importante del erario; por tal motivo, a mediados de 1901 se había mandado a hacer nuevos uniformes para los miembros del ejército, sin embargo estos no resultaron de muy buena calidad, como puntualmente lo hicieron notar los dibujantes de *El Hijo de El Ahuizote*.

[186]Mílada Bazant "La modernización de la educación militar 1876 – 1910" en La evolución de la educación militar en México, p. 190.
[187] José López Portillo y Rojas, *op.cit*, p 347

Caricatura 26. El vestuario del ejército de la paz

*El Hijo de El Ahuizote*. 4 de agosto de 1901.

Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

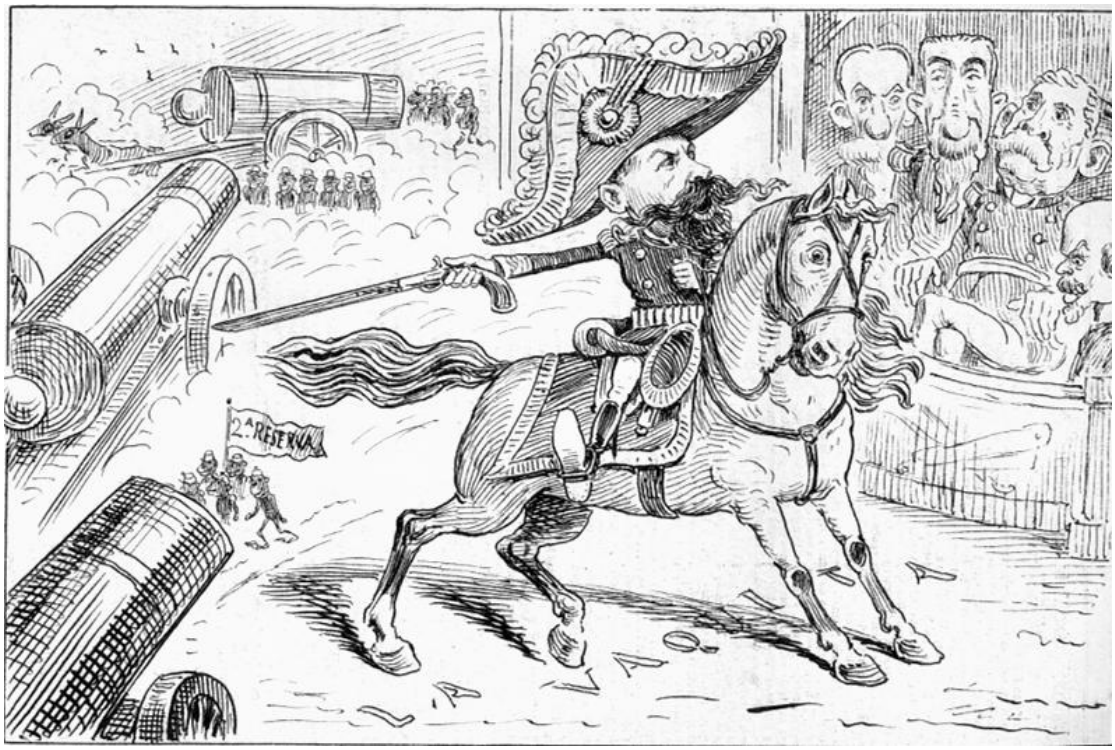
"El Vestuario del ejército de la Paz" fue la portada del ejemplar del 4 de agosto de 1901. En la imagen nos encontramos con tres figuras; la primera al lado izquierdo el general Reyes observa a un soldado con uniforme demasiado chico; unas pequeñas botas se encuentran tiradas. Pueden observarse los pies del soldado, callosos y anchos; por tal motivo no hay forma de que los "juanes" utilizaran semejante calzado. Al lado del general hay un contratista vestido con traje de levita y bombín en la mano, lleva el nombre de Pombo que trata de justificarse ante secretario de Guerra y Marina el por qué los uniformes no le sientan bien al soldado:

> "El ministro.- ¡mil pistolas sables!, ¿qué uniforme es este, ciudadanos contratistas?
> El contratista.- Excelencia, es que ante su presencia todo se achiquita y encoje."

Esta caricatura parece una continuación de "La Ley de Caifás". Reyes ya tiene a alguien para prestar el servicio y tiene necesidad de uniformarlo, pero las cosas no salen como lo había planeado. En el dibujo aparece Reyes observa que los uniformes que encargó no alcanzan siquiera para que la alegoría del pueblo alcance a cubrirse. El contratista trata de excusarse adulando al ministro.

Esto podría significar que el presupuesto para uniformar a los nuevos reclutas era demasiado y que los contratistas tuvieron que ceñirse al mismo para mostrar sus creaciones. El uniforme del pueblo eran una burla, y están lejos de mostrar la imagen que debería tener un miembro del ejército.

Caricatura 27. La revista del ejército




El Hijo de El Ahuizote. 29 de diciembre de 1901. México,
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

El 29 de diciembre de 1901 apareció en las páginas de *El Hijo de El Ahuizote* la caricatura "La revista del ejército". En ella podemos apreciar en un primer plano al secretario de Guerra y Marina montado en un enorme y brioso corcel que hace que sus dimensiones luzcan más pequeñas; porta uniforme de general de división y en la mano derecha podemos apreciar que el dibujante puso su famosa "pistola-sable"; a sus pies está escrito el nombre de "La Vaquita", uno de los sitios donde los reservistas solían reunirse para llevar a cabo sus prácticas cada fin de semana. A su izquierda aparecen tres cañones, cada uno se dirige a una dirección distinta y cada uno va seguido por un pequeño ejército de personajes con apariencia de simio. El tercer grupo porta una pequeña bandera en la que se puede leer *segunda reserva*.

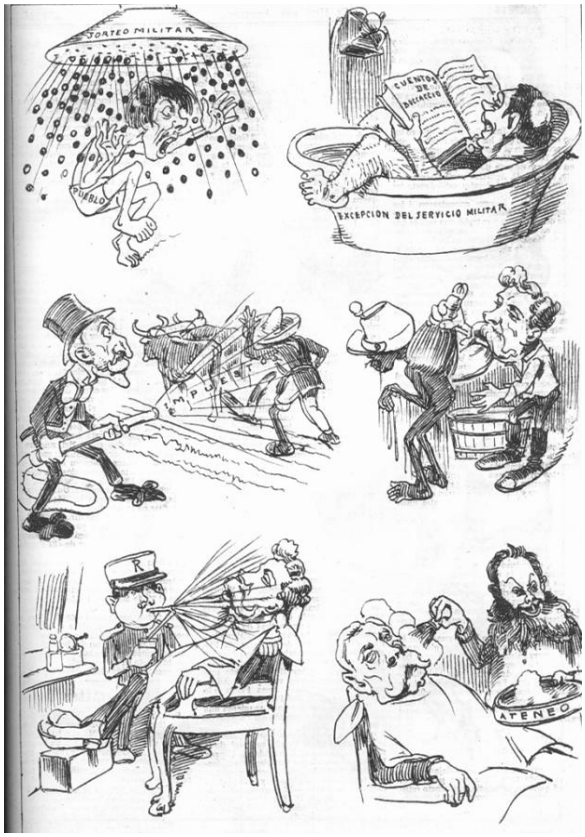
Frente al general Reyes, en un palco, se encuentran cuatro personajes: el primero es Porfirio Díaz, sentado en la silla observa toda la situación junto con algunos de los miembros de su gabinete, como el general Francisco Z. Mena e Ignacio Mariscal. Bajo la caricatura aparece el siguiente texto:

"CANANA: señor, todavía nos ha dejado esto la Fiebre amarilla y los yaquis para guardar
la verde Oliva, la Reelección, y la Conciliación."

En esta caricatura podemos ver como las revistas del ejército, que debían ser rutinarias se han convertido un espectáculo para Díaz, Francisco Z. Mena e Ignacio mariscal observan desde un palco las evoluciones del ejército.

La figura que más destaca es Reyes con uniforme de general de división, montado en su corcel y pistola-sable en mano ordena las evoluciones. Las figuras del ejercito son pequeñas que apenas si se reconocen sus siluetas que se hacen a un lado para dejarlo al frente del escenario. Del lado inferior izquierdo se observa un pequeñísimo destacamento que lleva una bandera con las letras de la segunda reserva, que desempeña un papel menor en la representación.

Caricatura 28. Baños de San Juan




El Hijo de El Ahuizote. 22 de junio de 1902. México,
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Las protestas por parte de *El hijo de El Ahuizote* por el Servicio Militar no cesaron ahí. Todavía podemos encontrar el 22 de junio de 1902 quejas por el sistema de reclutamiento en el cartón intitulado "Baños de San Juan", conformada por seis cuadros que podemos dividir en tres partes. Las dos primeras corresponden a lo que el dibujante denomina "Baños fríos". En ella aparece el pueblo bajo una regadera que lleva escrito Servicio Militar de la cual llueven bolas negras como las que se ocupaban en los sorteos, simbolizando que el pueblo en general será el que se haga cargo de las labores del ejército.

A su lado un sacerdote, al que se reconoce por su cabello tonsurado, disfruta un baño de asiento en una tina que lleva inscrita a leyenda "Excepción del Servicio Militar". Debemos recordar que ni sacerdotes entraban dentro del grupo de exceptuados de participar

en el servicio militar. El personaje ríe despreocupado mientras se dedica a leer las páginas del Decámeron, texto del renacimiento en el cual se censuraba los abusos del clero.

En la segunda parte correspondiente a los "Baños tibios", aparece la espigada figura del secretario de Hacienda, José Ives Limantour, empuñando una manguera con la que baña al pueblo con Impuestos mientras éste se encuentra laborando en el campo; Limantour trata de aprovechar la misma agua que utiliza para regar los campos que va arando al campesino; en el cuadro de al lado el general Bernardo Reyes se esfuerza en bañar con un cepillo y una cubeta al mismo pueblo que anteriormente bañara Limantour; el personaje lleva un enorme kepi y se dobla mientras el ministro pasa una escobeta por el cuerpo del escuálido soldado.

Finalmente está la parte de los "Baños calientes". En el cuadro de la izquierda reconocemos una vez más al general Reyes, sentado como si estuviera en una barbería y atendido por un reservista que se encarga de mojar sus barbas para prepararlo para hacerle la barba. Al lado aparece Porfirio Díaz, atendido por Rafael Zayas Enríquez, que lleva en la mano una bandeja con espuma y hace las barbas al presidente ayudado por una bandeja que lleva la leyenda de *Ateneo*.

Los *Baños de San Juan,* es una crítica al militarismo que estaba promoviendo Reyes con las reformas y la segunda reserva, pero también nos hace preguntarnos si no sería una forma de protesta de los miembros más jóvenes del periódico, ya que por estas fechas se integraron al periódico Juan Sarabia y los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón, los cuales poseían en ese momento las características de aquellos a los que obligarían a realizar el servicio militar.

Caricatura 29. La reata reglamentaria del ejército

*El Hijo de El Ahuizote*. 26 de enero de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

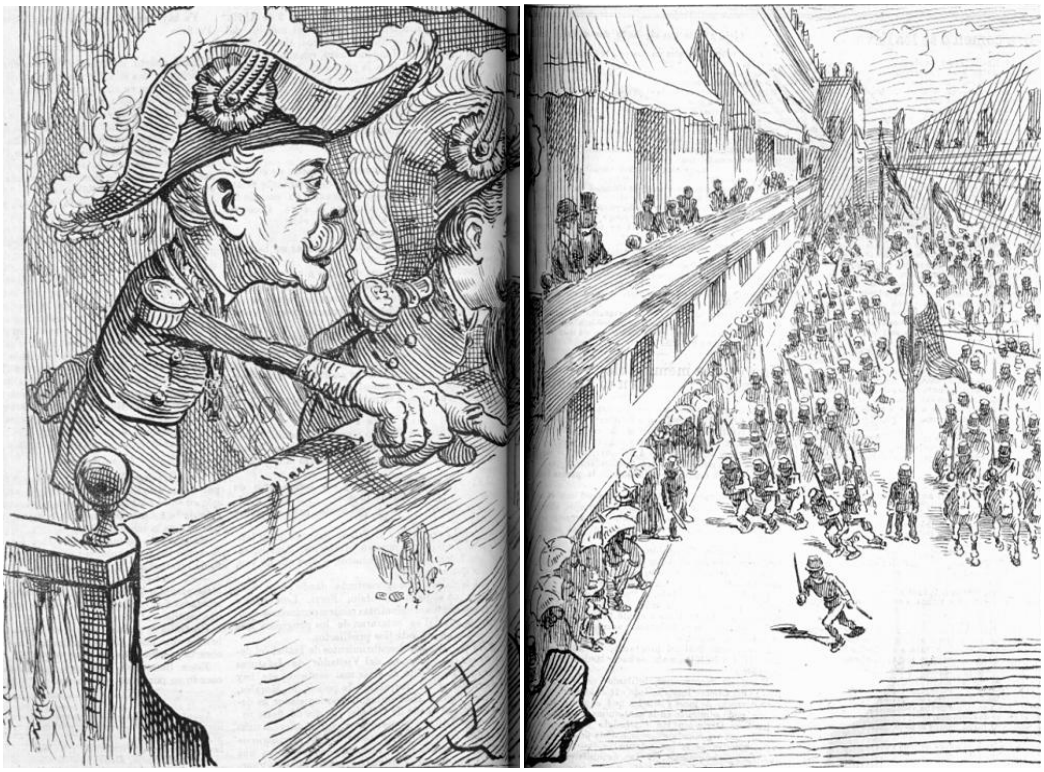
"La reata reglamentaria del ejército" fue la portada de *El Hijo de El Ahuizote* del 26 de enero de 1902. En la caricatura aparece Reyes, que se acerca montado a caballo y a punto de lanzar su reata a la silla presidencial, seguido de un numeroso contingente de reservistas que parecen dispuestos a ayudarle con la empresa. Interponiéndose entre la silla, Reyes y los reservistas, el dibujante puso al secretario de Hacienda, abrazado fuertemente al fumigador que lleva inscritas las letras de *Hacienda*. Un poco más allá, la silla los esquiva y se aleja por la esquina del dibujo, bajo la imagen se agregó el siguiente texto:

"CANANA: ¡Ay reata, no te revientes, por ser tu primer jalón!"

El impacto de la creación de la segunda reserva fue tal que incluso publicaciones extranjeras le dedicaron un espacio, como fue el caso de la "Revue du Cercle Militare", que el 30 de agosto de 1902, publicó artículos alabando la destacada labor del general Reyes,

las cuales fueron traducidos y difundidos por los periódicos del país, como *El Centinela* de Hermosillo.[188]

Caricatura 30. Ecos de las maniobras militares



*El Hijo de El Ahuizote*. 13 de abril de 1902.

Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Uno de los momentos en los que expresa abiertamente el temor por la importancia que había cobrado la segunda reserva la podemos encontrar en la caricatura: "Ecos de las maniobras militares", publicada el 13 de abril de 1902. Posiblemente con motivo de los desfiles militares que año con año se hacían para conmemorar el 2 de abril. En la caricatura observamos a Díaz y Reyes que presumiblemente desde el balcón de Palacio Naciona,l observan el avance de las tropas en el desfile militar. En la parte baja se puede apreciar a gente del pueblo mientras que en los balcones gente de levita observa desde un sitio privilegiado cómo la mitad del ejército sigue adelante y la otra rompe filas y se dirige a las

[188] *El centinela*. octubre 4 de 1902

puertas del edificio donde se encuentran los dos generales. Díaz señala a la parte del ejército que se divide, Reyes se inclina por el balcón y observa la maniobra. Bajo la imagen aparece el siguiente texto:

> "Presidente: ¿pero qué es esto señor?
> Comandante: esto señor presidente es una prefecta ala desplegada"

Esta imagen podría señalar una advertencia de lo que podía llegar a pasar si el general Reyes se empeñaba en llevar a cabo las ideas innovadoras y renovadoras en el interior del ejercito. Al dar tanto poder a los militares como no se había hecho desde los tiempos anteriores a la pacificación, las autoridades corrían el peligro de que se sublevaran las tropas bajo su mando.

La popularidad de Reyes y la segunda reserva seguían en acenso, tanto que incluso se llevó a cabo un concurso para crear un himno para la misma. La música – hasta el momento desconocida – corrió a cargo de Enrique Jordá y la letra del *Himno Patriótico* de Heriberto Barrón, en ese momento reconocido como *reyista* convencido.(véase Anexo)

El himno en sí es un resumen de los ideales que el escritor tenía puestos en el proyecto reservista; apela sobre todo al patriotismo de sus miembros, se esfuerza en exponer la idea del general Reyes, que parecía enfatizar que era necesaria la defensa de la patria de un enemigo, tal vez real o quizá imaginario.

La premiación y estreno del himno reservista se llevó a cabo el 23 de noviembre de 1902 en el Circo Orrín; el evento fue presidido por el mismísimo secretario de Hacienda, José Ives Limantour, justamente en un momento en que las relaciones entre "reyistas" y "científicos" eran más complicadas.

## 2.- Liberalismo porfiriano contra liberalismo puro

La relación del Ministro de Guerra y Marina nunca se había caracterizado por su cordialidad con la prensa opositora al general Díaz, y a su persona, en especial la de *El Hijo de El Ahuizote*, cuya postura de por sí crítica al régimen porfirista se había radicalizado al integrar a la publicación los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia. Dada la línea crítica del periódico, la parodia del himno reservista no tardó en aparecer a cargo de Juan Sarabia. (Véase Anexo)

El himno es una crítica abierta al régimen porfirista, pero evidentemente se enfocaba a Reyes y sus reservistas. Desde alterar el apellido Barrón por *Burrón*, que desde entonces será el mote del escritor en las páginas del periódico. Sarabia parodia lo que han venido haciendo desde hace meses los caricaturistas, como buen liberal cuestiona los motivos por lo que surgió la Reserva.

Desconfiaba de ese patriotismo bajo el cual pretendía cobijarse a los reservistas y da a entender que patriotas no son los que se alistan bajo las órdenes del secretario de Guerra y Marina, sino aquellos que alzan la voz y cuestionan que Reyes se valiera de los reservistas para resolver asuntos locales como fue el sonado caso del Club Liberal Ponciano Arraiga, tal como lo denunciaron el 2 de abril de 1902, cuando publicaron un cartón intitulado: ” 2º acto de pantomima en Lampazos”.

Debemos hacer un breve paréntesis para explicar la relación que había entre Reyes y los clubes liberales que empezaban a surgir por el país a principios del siglo XX. Los clubes liberales habían surgido en zonas en acenso económico, ahí en donde habían personas asociadas con el liberalismo puro, aspirantes o pertenecientes a pequeñas élites

locales, clases medias[189] que decidieron cuestionar el liberalismo porfirista, caracterizado por su tolerancia religiosa, su centralismo y su total dependencia a la figura del primer mandatario, que generalmente imponía su voluntad que solía ser contraria a los intereses locales, pero principalmente al liberalismo de los tiempos de la Reforma.

El 13 de septiembre de 1900 se fundó el club liberal Ponciano Arriaga. De acuerdo con François Xavier Guerra, estos grupos surgen como en San Luis Potosí y se fueron extendiendo rápidamente por el país, principalmente en aquellos sitios donde había asuntos locales que se consideraba no habían sido resueltos, como era el caso de los Naranjo en Nuevo León. "La existencia de un club muy fuerte en Lampazos se explica por la adhesión del ingeniero Francisco Naranjo, el hijo de Naranjo, antiguo caudillo de Nuevo León. Es muy natural que su oposición al gobernador del estado, Bernardo Reyes, pase por club liberal; se podría decir lo mismo de muchos clubes estudiantiles liberales de Monterrey, que pertenecen a clanes excluidos por Reyes." [190]

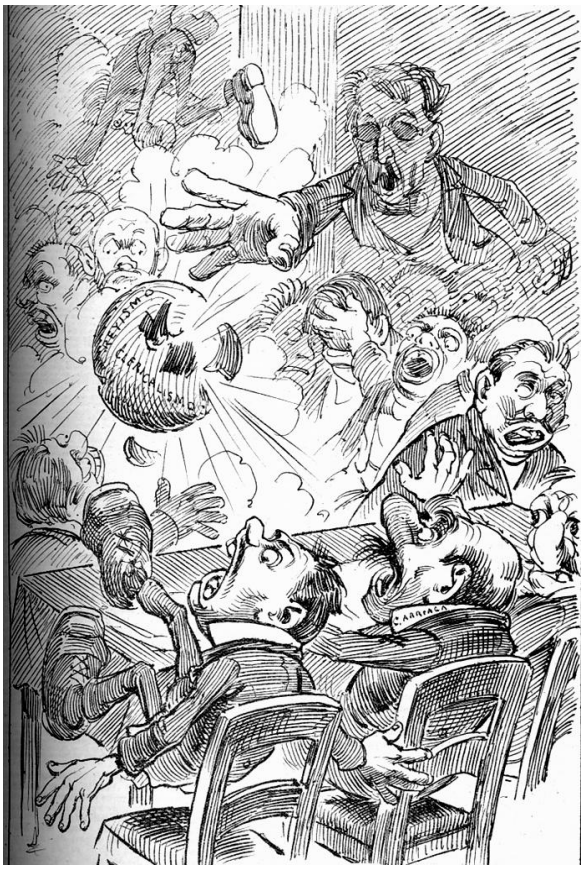
De hecho este club de Lampazos fue el primero en ser disuelto, ya fuera porque representaba a los viejos clanes del norte que debían controlarse antes de que representaran una seria amenaza a la política de contrapesos porfirista. En la semana santa de abril de 1901, aprovechando que el sábado de Gloria hubo una quema de Judas antes de tiempo, los responsables del incidente atrajeron la atención de un regimiento, el cual organizó una pesquisa, teniendo como resultado la aprehensión de Francisco Naranjo Jr., junto con algunos otros miembros de su círculo, los cuales fueron encarcelados, a pesar de las gestiones del general Naranjo. [191]

[189] Guerra, François Xavier. *México: del antiguo régimen a la revolución*, II, pp. 14 - 25
[190] François Xavier Guerra. *op. cit.* , p. 21.
[191] Artemio Benavidez Hinojosa. *Bernardo Reyes un liberal porfirista*, pp. 255 – 256.

Los clubes se extendieron por San Luis Potosí, Hidalgo, Nuevo León, Zacatecas, Tamaulipas, Distrito Federal, así como en menor medida por Veracruz, Tabasco y Chiapas. Sus demandas propugnaban por retomar los principios de la Reforma y de influencia anticlerical y procuraban que sus ideas se difundieran por medio de la educación y no a través de un enfrentamiento abierto.

El crecimiento de estos grupos preocupó a las autoridades, que vieron como una amenaza las críticas que hacían al gobierno, a la iglesia y al militarismo, ya que no solo eran grupos organizados para intercambiar opiniones como se hacía en los primeros días, sino que empezaban a asociarse a ellos miembros de las élites locales que habían sido víctimas de la política de contrapesos porfiriana, así como también sectores que se iban radicalizando más como el caso de los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia, que para aquel entonces empezaban a publicar *Regeneración* y *El Demófilo* y sufrían persecuciones por parte del gobierno.

Caricatura 31. 2º acto de la pantomima de Lampazos




*El Hijo de El Ahuizote*. 2 de febrero de 1902. México,
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

"2º acto de la pantomima de Lampazos" corresponde a la escandalosa disolución de del Club Liberal Ponciano Arriaga, por parte de miembros del ejército enviados por Díaz, a través del general Bernardo Reyes, para evitar levantamientos en San Luis Potosí. En la imagen aparece un personaje, que por sus rasgos identificamos con Heriberto Barrón, quién ya había sido acusado con anterioridad de ser el responsable de la desaparición del Club liberal de Candela, Coahuila, ya que solía interrumpir las sesiones a balazos.[192]

Artemio Benavidez agrega, que enterado de la reunión del Club Liberal, que se llevaría a cabo el 2 de abril de 1902, Barrón se presentó al sitio acompañado de un

[192] Artemio Benavides Hinojosa. *Bernardo Reyes. Un liberal porfirista*, pág. 255

integrante del ejército para adquirir el periódico y preguntar si alguien podría hablar en la reunión. El mismo Camilo Arriaga mencionó que solo podrían asistir los miembros y que sólo hablaría el ponente. Barrón se presentó en la reunión acompañado de militares vestidos de civiles, los cuales al terminar la conferencia insultaron a Arriaga. Hubo un disparo, un tumulto, algunos heridos y 25 de los miembros del Club fueron encarcelados, destacando en el grupo Juan Sarabia, que atribuyó el incidente al secretario de Guerra y Marina.

En la imagen vemos que Barrón lanza una bomba en medio de la reunión del club liberal presidida por Camilo Arriaga; el impacto hace que muchos de los que se encuentran ahí procuren huir y retroceder. La bomba lleva inscritas las palabras Reyismo y clericalismo, que a partir de ese momento sumaron a la lista de enemigos jurados de los "clubes liberales". Bajo la imagen podemos leer los siguientes versos:

> Reyistas y clericales
> Lanzan bombas en San Luis,
> Contra los clubs liberales
> Para darles pronto fin.

Reyes, siendo un liberal, lo era en sentido porfiriano: no radical como los miembros de los clubes que en esencia defendían el liberalismo puro, pero cuyos sectores más apegados a los "asuntos temporales" se enfocaban a reorganizar a los viejos clanes y organizaciones que Díaz y Reyes se habían encargado en pacificar.

Como secretario de Guerra y Marina, Reyes seguía ordenes de Díaz al controlar a los clubes Liberales. Probablemente no podía encargarse directamente de todos los problemas de orden, pero la supresión del Club Liberal Ponciano Arriaga a todas luces parece torpe; de hecho pareciera que el proceder de Heriberto Barrón nos hace preguntarnos si en ese momento no habrían subestimado a estas agrupaciones.

### 3. La cuestión de *El Hijo de El Ahuizote*

En 1902 se abrió un juicio militar en contra de los miembros de *El Hijo de El Ahuizote*, como lo indica la parodia del himno reservista, ya que fueron enviados a la prisión militar de Santiago Tlatelolco a causa de sus críticas al titular se la Secretaría de Guerra y Marina, pero principalmente a la segunda reserva.

Pero esto no se da a conocer abiertamente en las páginas del diario, sino hasta febrero de 1902, cuando Ricardo Flores Magón se da cuenta de los intentos de impedir sus publicaciones. De acuerdo con lo que escribe en artículos y editoriales, un señor de nombre Cayetano Castellanos, supuestamente molesto por los artículos publicados en contra de los reservistas de Tabasco, decidió denunciarlos.

> Castellanos no pudo haber producido una denuncia más torpe. Porque no nos simpatizaba la 2ª Reserva, dijo que insultábamos al ejército. Igual declaración hizo castellano porque dijimos que entre los reservistas de Tabasco hay "viejos", "cojos" "licenciados" y un "doctor". [193]

El personaje antes mencionado decidió interponer una denuncia en contra de los redactores y dibujantes, no en un juzgado civil, como correspondería, sino en un tribunal militar, siendo que ellos eran civiles y no militares.

De acuerdo con Flores Magón, el teniente general Telésforo Ocampo, juez militar, decidió apoyar la denuncia de Castellanos, decretando la aprehensión en contra de Ricardo y Enrique Flores Magón, Daniel Cabrera, Evaristo Guillén, Federico Pérez Fernández,

[193] "El reyismo en agonía" en *El Hijo de El Ahuizote*, 2 de febrero de 1902, Núm. 82, pp. 1508 - 1509

quienes fueron encarcelados por un mes y cuatro días en calabozos de la prisión militar de Santiago Tlatelolco, con centinelas de visita y rigurosamente incomunicados.[194]

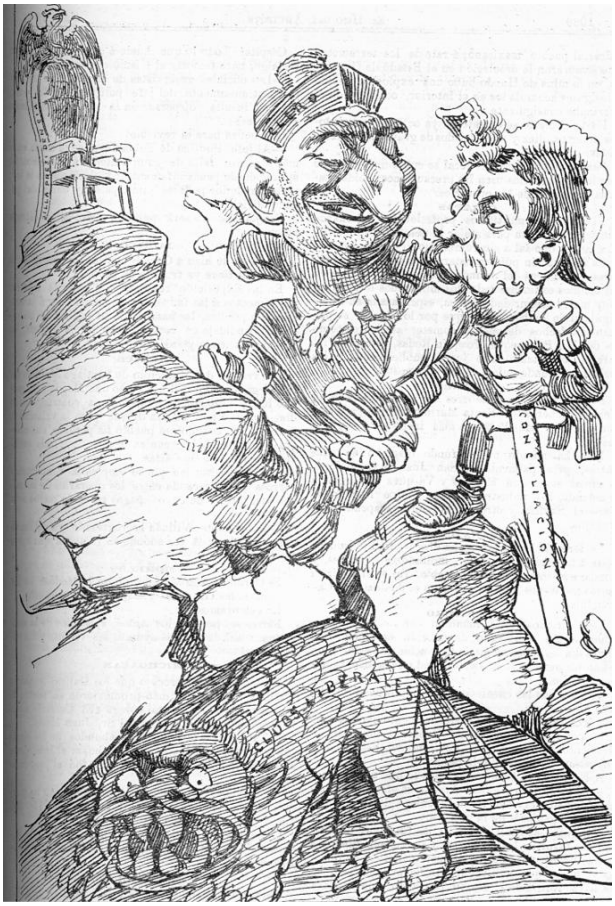
Al término de ese tiempo y gracias a las gestiones de su abogado defensor Francisco A. Serralde fueron absueltos por el tribunal militar, y aun cuando se trató de llevar a segunda instancia, los tribunales declararon el caso sobreseído, porque dichas instancias se consideraban incompetentes para juzgar delitos periodísticos.

Los miembros de *El Hijo de El Ahuizote* responsabilizaron directamente al general Bernardo Reyes por la persecución y encierro del que fueron objeto, debido a las críticas que hacían al secretario de Guerra y Marina por sus pretensiones militaristas, así como los que hacían a la segunda reserva, que más bien parecía un grupo organizado para su beneficio personal que para el bien de la patria. No sería difícil responsabilizar a Reyes de dicho proceso, especialmente cuando era conocido su carácter visceral y el celo con el que defendía las acciones del ejército y en especial las de los reservistas. Ya con anterioridad los miembros de *El Hijo de El Ahuizote* criticaban sus acciones, a partir de que fueron liberados de la prisión militar radicalizaron su postura contra Reyes, señalando que el militarismo era un mal que debía de ser combatido, ya que en el pasado éste y el clericalismo habían llevado al país a manos extranjeras. De hecho, podría decirse que a partir de este momento, al menos los caricaturistas parecerían preferir la candidatura de Limantour.

Esto no quiere decir que cesaran los ataques en contra del grupo científico en las páginas de *El Hijo de El Ahuizote*: los seguirían haciendo hasta el final de la publicación: pero parecería que en caso de ser necesaria la sucesión preferirían estar bajo la influencia de Limantour que del férreo y cuadrado militarismo que impulsaba Reyes.

[194] "El reyismo en agonía" en *El Hijo de El Ahuizote*, 2 de febrero de 1902, Núm. 82, pp. 1509

Caricatura 32. Seismología política




*El Hijo de El Ahuizote*. 9 de febrero de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

En "Seismología Política" podemos observar al ministro de Guerra y Marina ascendiendo por una escarpada cuesta de la mano de un sacerdote que lo toma del brazo para asegurar que siga adelante, mientras le señala la silla presidencial. Reyes trata de avanzar apoyado por un bastón que lleva inscrita la palabra *Conciliación*, pero el piso se resquebraja antes de que dé un paso más. Bajo la imagen puede leerse el siguiente texto:

> Canana: ¡Tiembla, Tiembla!
> El Clero: pero ya conjuraremos el peligro.

En la base del camino que lleva a la presidencia podemos observar que descansa un monstruo con enormes dientes, uñas y escamas y es el responsable de los movimientos que

tanto preocupan a Reyes. La imagen parece indicar que los clubes liberales tratan de evitar que Reyes llegue a su meta. Lo interesante de esta imagen es que asocian directamente a Reyes con el clero; no es que no se hubiera hecho antes, sino porque simboliza la unión de los dos elementos más detestados por el liberalismo: Clero y Milicia.

## 4. La inevitable caída

Las acciones en contra del Club Liberal Ponciano Arriaga y *El Hijo de El Ahuizote* le habían acarreado gran desprestigio político a Reyes. No obstante, sus partidarios reconocían su creciente influencia a nivel nacional, los periódicos oficiales de los estados no dejan de publicar las ordenanzas de la segunda reserva y las listas de aspirantes a reservistas, que continuamente aumentaban a lo largo y ancho del país. Incluso algunas publicaciones extranjeras de Europa y Estados Unidos empezaban a poner atención en sus constantes actividades.

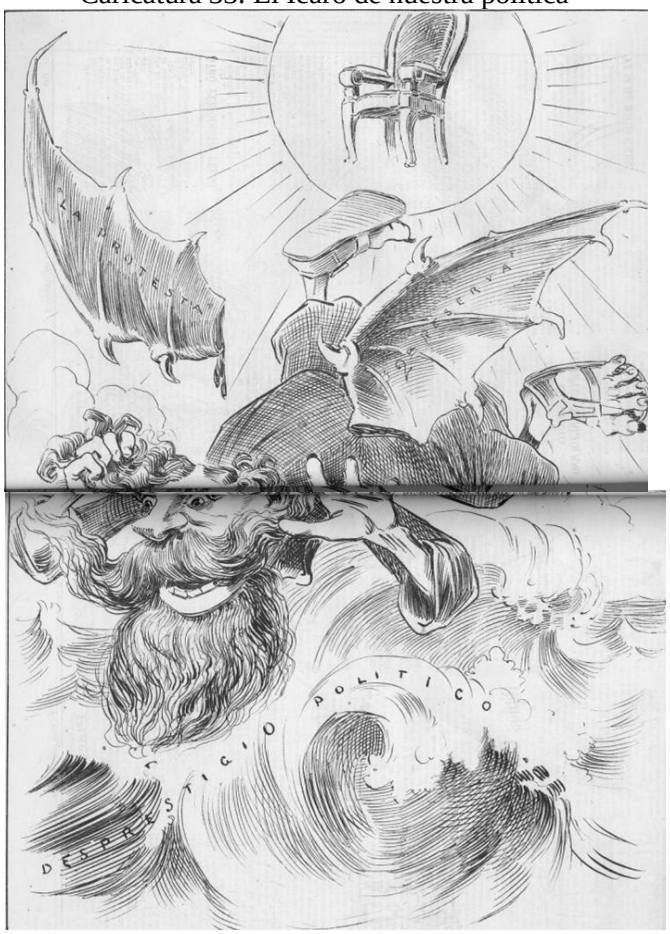
A finales de 1902 los enfrentamientos entre científicos y reyistas continúan, más por parte de sus seguidores que por sus líderes, que aparentemente toman distancia de ellos, pero terminan por enfrentarse abiertamente a causa de los mismos. Lo más interesante es que en este momento el general Díaz había tomado partido; la popularidad de los reservistas era tal, que eclipsó por un momento los avances de los oposicionistas y los clubes liberales que tanto se esforzaba en controlar y que terminaron por inclinar la balanza a favor del grupo científico.

Díaz recelaba de Reyes a pesar de las muestras de fidelidad y adhesión que públicamente profesaba, en detrimento de su carrera política, ya que al convertirse en secretario de estado, había pasado la línea de aquellos que le ayudaban en las labores de

control y pacificación, para transformarse en uno de aquellos que era necesario controlar y vigilar.

La segunda reserva era ahora un gran problema; Reyes había organizado a la población con la justificación de que era por el bien de la patria, pues sería necesaria en caso de guerra. Sin embargo, se suponía que el periodo de Díaz se había caracterizado por la labor de pacificación del país, ¿era realmente necesario armar y organizar de ciudadanos para el bien común?, ¿o realmente había sido creado con la intención de conformar un ejército personal como tanto le criticaban?

Caricatura 33. El Ícaro de nuestra política




*El Hijo de El Ahuizote*. 21 de diciembre de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

El 21 de diciembre de 1902 la caída de Reyes, políticamente hablando, era casi un hecho. *El Hijo de El Ahuizote* publicaba "El Ícaro de nuestra política", donde mostraban al aún secretario de Guerra y Marina precipitándose de lleno al mar del desprestigio político, por haber intentado volar más alto de lo que en realidad podía con unas alas de cera como las del relato mitológico, aunque los caricaturistas insisten que más bien eran de petate, como las que se le atribuían a las brujas de los relatos populares; una de las alas lleva el nombre de *La protesta* y la otra el de segunda reserva.

Para este sector de la prensa las ambiciones desmedidas del general habían sido su ruina; que Reyes pretendiera alcanzar la silla presidencial había sido demasiado, tal como lo decían los versos escritos al pie de la caricatura:

> Alimentando, una esperanza vana
> El Ícaro Canana
> Se dijo: "voy al Sol, aunque me mate;"
> Y aunque el Sol de canana estaba lejos,
> Con puros reflejos
> Le chamuscó sus alas de petate.

Diciembre de 1902 significó el fin de la administración de Reyes en la secretaría de Guerra y Marina, ya que presentó su renuncia el día 22 y de acuerdo con *El Tiempo* del 25 de diciembre de 1902. Su renuncia fue aceptada rápidamente por el presidente, quedando como interino el general Alejandro Pezo, mientras se esperaba que fuera nombrado el nuevo secretario[195].

En *La Voz de México* del 27 de diciembre del mismo año, se menciona que un artículo publicado en el periódico *La Protesta*, había sido una prueba definitiva para que Reyes se hubiera visto obligado a renunciar a su cargo. De acuerdo con este periódico, se

[195] "Renuncia del Ministro de la Guerra" en *El Tiempo*, 25 de diciembre de 1902, p. 2.

responsabilizaba a Rodolfo Reyes de la renuncia de su padre. Señalaban a Rodolfo Reyes como responsable de numerosos artículos escritos que aparecían en *La protesta* e iban dirigidos en contra de Limantour y el grupo de los científicos, haciendo que los enfrentamientos entre reyistas y científicos se agravaran.[196]

La imprenta *de La protesta* fue confiscada, sus redactores detenidos y se les abrió proceso. José Ives Limantour había pedido que se hiciera una averiguación sobre los artículos publicados que atacaban directamente a su persona, ya que de acuerdo a los testimonios de unos cajistas, los artículos parecían corregidos por el mismo Bernardo Reyes; e incluso se llegó a mencionar que el ministro de Hacienda amenazó con renunciar si no se aclaraba la situación.

Díaz accedió y la investigación quedó en manos de Ramón Corral, antiguo rival de Reyes desde sus tiempos de pacificación en el norte del país, y Rosendo Pineda, miembro del grupo científico. Ambos se empeñaron en demostrar que el general Reyes estaba directamente relacionado con los artículos que atacaban al ministro de Hacienda, llegando incluso a comprar a algunos de los colaboradores de la publicación hasta entregarle al general Díaz las pruebas de un artículo redactado por Rodolfo Reyes y del que se presumía tenía algunas correcciones hechas directamente por el secretario de Guerra y Marina. Con las pruebas de su supuesta culpabilidad, el general Reyes presentó su dimisión. [197]

De una forma parecida a la que llegó al cargo fue la renuncia a la Secretaría de Guerra y Marina y a su grado de general de división. Envió la dimisión el 22 de diciembre de 1902 a Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores, encargado de dar la resolución. Al día siguiente, 23 de diciembre se publicaba un acuse de recibo en el cual se

[196] G de Arellano, Josefina, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, p. 51.
[197] G. de Arellano Josefina, *óp. cit.,* pp. 52 - 53

anunciaba que el presidente de la república aceptaba su renuncia a la Secretaría de Guerra y Marina y aclaraba que no aceptaba la renuncia a su grado militar. [198]

Mucho se especuló sobre la precipitada salida de Reyes. En la prensa capitalina; se llegó a decir que se había visto obligado a renunciar debido a que pesaba una orden de aprehensión en contra de los redactores de *La Protesta*, entre los cuales se encontraba su hijo, y que al hacerse insostenible la situación, había preferido renunciar antes que ver a su hijo tras las rejas, ya que editores y redactores de dicha publicación ya habían sido encarcelados[199]. Lo que se supo inmediatamente fue que regresaba al Estado de Nuevo León a retomar su cargo como gobernador del estado.

Caricatura 34. El que nace para Sancho...

*El Hijo de El Ahuizote*. 28 de diciembre de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

La reacción de *El Hijo de El Ahuizote* no se hizo esperar. El número del 28 de diciembre de 1902 publicó inmediatamente caricaturas sobre el acontecimiento. En el

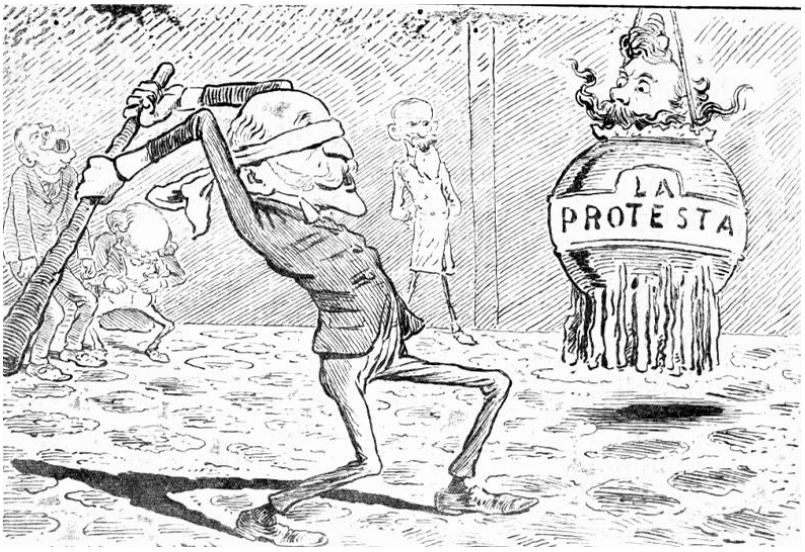
[198]"Noticias Oficiales" en *La Voz de México.* México. sábado 27 de diciembre de 1902. p. 2, 6ª col.
[199]"Noticias Varias, La renuncia del señor general Reyes" en *La Voz de México*, 27 de diciembre de 1902 , p. 2

primer cartón titulado: “El que nace para Sancho” aparecen Limantour y Reyes ascendiendo por un camino que los conduce a la cima del cerro de Chapultepec, donde se divisa el Castillo; ambos están caracterizados como si fueran *Don Quijote* y *Sancho Panza* respectivamente. Limantour lleva la delantera montado en un flaquísimo rocín con el nombre de *El Imparcial*, en la parte baja puede leerse el siguiente diálogo:

> DON QUIJOTE: - en verdad te digo, pobre Sancho, que ese pobre rucio nunca podrás alcanzar a mi Rocinante. Te dejo muy atrás. No llegarás a obtener el gobierno de la ínsula con que sueñas.
> SANCHO PANZA: ¡sí, mi amo y señor Don Quijote!. Yo deseaba trepar estas alturas, pero ya veo que Usía me gana y mi rucio no me ayuda. (Suspira.)

Reyes aparece más atrás de Limantour montado en un burro con la cabeza de Heriberto Barrón. Parece resignarse con la idea de que siempre estará atrás de Limantour, no porque sus aspiraciones sean menores, sino por las personas que secundan sus proyectos, en vez de ayudarlo, sólo le dan más problemas como era el caso de Barrón, que tan mala fama se había hecho entre los liberales por su reyismo exacerbado.

Caricatura 35. La cuarta posada en Palacio




*El Hijo de El Ahuizote*. 28 de diciembre de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

La segunda caricatura titulada “La cuarta posada en Palacio“ muestra una escena en la que Limantour golpea con fuerza a una piñata que lleva por nombre *La Protesta*, el diario en donde escribía Rodolfo Reyes. Encima de la olla se puede ver la cabeza de Reyes; que observa cómo el ministro de Hacienda está a punto de quebrar la piñata; al fondo podemos reconocer al presidente Díaz, así como también a Ignacio Mariscal Ministro de Relaciones Exteriores que ríen mientras Limantour rompe la piñata. Bajo de la imagen se pueden lee lo siguiente:

> En esta alegre y sin igual posada
> Con gran contentamiento de Porfirio
> De Lima - Lima comenzó la armada
> Y de Canana comenzó el martirio

Esto podría indicarnos que desde mediados de diciembre el rumor de la caída de Reyes era prácticamente un hecho y que si había alguien capaz de acabar con sus ambiciones y de momento con el conflicto entre *científicos* y *reyistas*, solo podría tratarse del ministro de Hacienda, que con el respaldo de Díaz habían decidido la suerte de Reyes.

Caricatura 36. La huída a Egipto

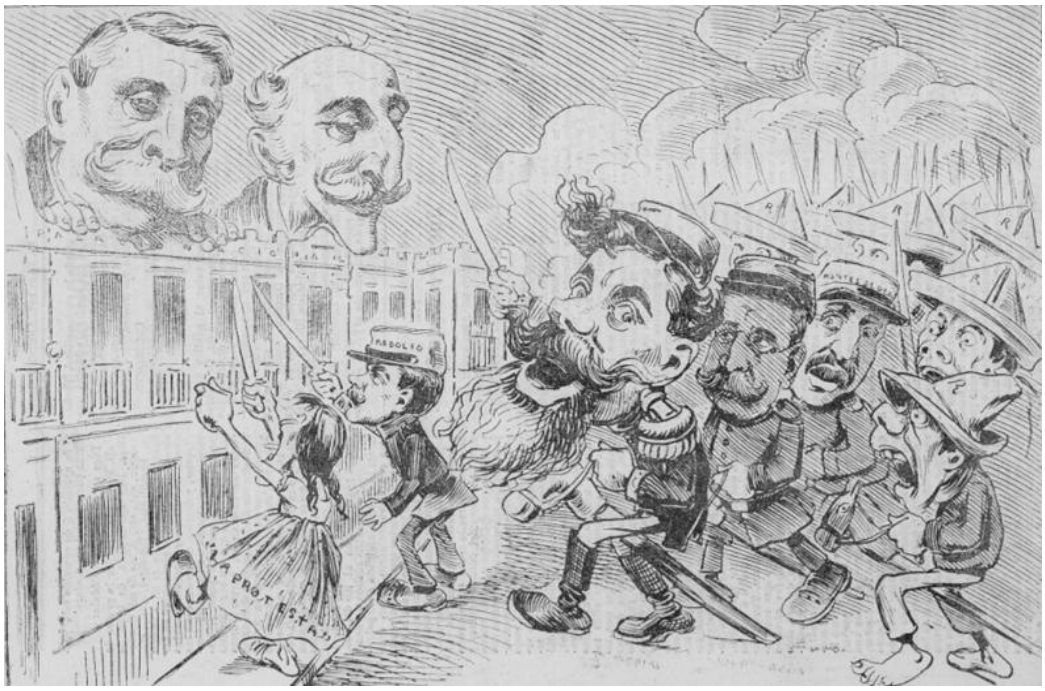
El Hijo de El Ahuizote. 28 de diciembre de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

"La huida a Egipto" es la tercera caricatura muy *ad hoc* a la temporada. En el cartón aparece Bernardo Reyes caracterizado como San José, apoyándose en un cayado, del cual pende una vasija con la leyenda *Sueños presidenciales*. El ex-ministro huye arrastrando tras de sí a Heriberto Barrón, que para variar está caracterizado como un borrico, en sus lomos presumiblemente a Rodolfo Reyes, el cual lleva en brazos un bebé que aparentemente se trata de la segunda reserva que tratan de salvar.

La comparación que hacen no es casual; no era secreto alguno que la problemática segunda reserva sería una de las primeras cosas que procurarían desaparecer tan pronto Reyes dejara su puesto, ya que se había vuelto una agrupación civil sumamente peligrosa para el gobierno porfirista, no solo para el gobierno, sino también para la oposición que

había visto en los reservistas una forma de militarismo que procuraba imponer Reyes para satisfacer sus ambiciones personales.

Caricatura 37. Proyecto reyista




*El Hijo de El Ahuizote*. 28 de diciembre de 1902.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Para reforzar la idea de que dichas ambiciones eran motivo de preocupaciones, en esa misma fecha se publicó *Proyectos reyistas*, caricatura en la cual podemos identificar al general Reyes, que montado en un caballito de madera, dirige a un grupo de reservistas frente a un edificio que parece Palacio Nacional. El general está secundado por el inconfundible Heriberto Barrón y Montes de Oca; frente a él se han adelantado dos personajes: una mujer de rasgos toscos, en cuya falda puede leerse *La Protesta* y Rodolfo Reyes vestido como reservista, ambos adoptan una actitud retadora, mientras empuñan sus espadas. Desde la azotea del edificio se ven las cabezas de Díaz y Limantour que observan los acontecimientos como si fuera algo que hubieran estado esperando desde hace tiempo.

Es posible que, como menciona Artemio Benavidez Hinojosa, conociendo el impulsivo carácter del general Reyes, lo menos que esperaran Díaz y Limantour después de la renuncia fuera un levantamiento de los reservistas en su contra, tal y como en el pasado habían hecho otros caudillos que habían caído en desgracia en el régimen porfirista.

En el ejemplar del 4 de enero de 1904 Ricardo Flores Magón escribía lo siguiente en un artículo intitulado: "¡Sangre, sangre…"

> ….Dícese que el Gral. Bernardo Reyes va a encabezar un movimiento revolucionario…… Cierta o falsa la noticia es inquietante. Todos sabemos que el soberbio caído no es de esos hombres que después de la derrota van á ocultar su miseria huyendo de la befa. Reyes no es de esa clase de hombres.
>
> Este individuo, engreído con la idea de mando, no es de los que saben darse vencidos. El, que por tanto tiempo ha pesado sobre la tropa; él, que por tanto pesó sobre el indefenso pueblo fronterizo; él, que forjó leyes a su antojo; él que con un solo gesto, con un solo ademán ha podido poner grillos, hacer correr ríos de lágrimas de míseras viudas y de desvalidos huérfanos; él…….
>
> Nó, Reyes no puede conformarse con su vulgar caída.
>
> Y todos los que conocen el impetuoso carácter del ex ministro, creen que detrás de la derrota vendrá su revancha, y entonces……. las necrópolis se henchirán de alojados……
>
> Cierta ó falsa, la noticia es inquietante…[200].

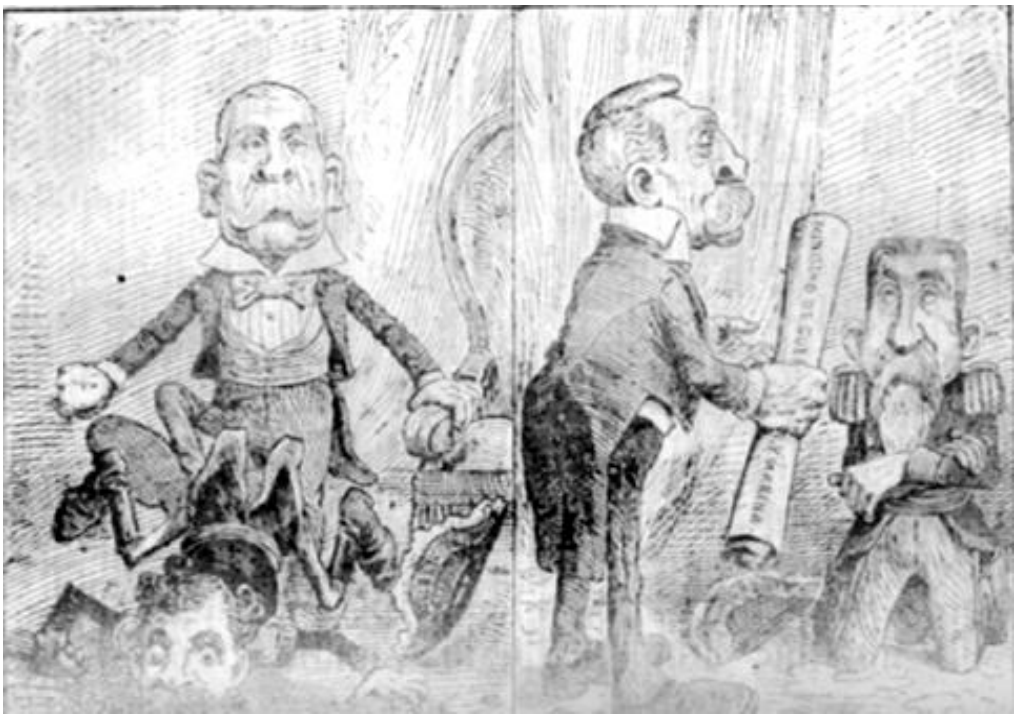
Contrario a los pronósticos de Ricardo Flores Magón no hubo revolución alguna. Reyes no se levantó en armas; se limitó a regresar al frente de un gobierno aquejado de problemas generados a raíz de su precipitada y escandalosa caída. Nuevo León lo esperaba con un ambiente adverso: los miembros de los clanes Madero, Garza, Naranjo y Treviño, así como también los miembros de clubes liberales a los que anteriormente había perseguido aguardaban su regreso. Además que *La Voz de Nuevo León*, órgano oficial del

[200] *Escorpión.*(Ricardo Flores Magón) "¡Sangre, Sangre….." en *El Hijo de El Ahuizote*, 4 de enero de 1903, Núm. 832, pág. 3

estado que antes seguía sus órdenes, ahora empezaba a cuestionar cada una de sus acciones.[201].

¿Qué fue lo que detuvo a Reyes?, ¿realmente la lealtad y admiración que sentía hacia Díaz?, ¿acaso el sentido del honor tan arraigado en su familia?, o el ser un conocedor de la política de contrapesos que le enseñaba que en caso de caer en desgracia, no sólo peligraba su futuro como militar y político, sino también el de su familia, en particular su ambicioso hijo Rodolfo, al que sus biógrafos culpan de su caída, porque una cosa era el fin de sus aspiraciones personales y otra muy diferente las del resto de los miembros de su familia.

Caricatura 38. Obsequios de Año Nuevo

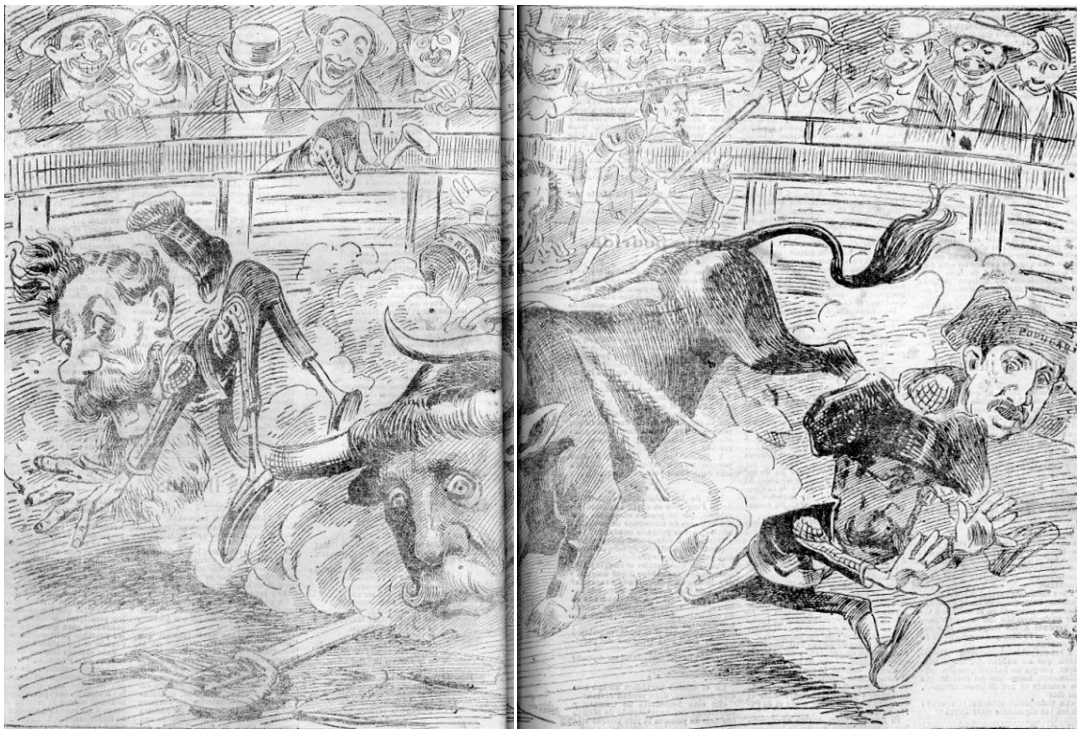


*El Hijo de El Ahuizote*. 4 de enero de 1903.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

[201] Artemio Benavides Hinojosa. *Bernardo Reyes. Un liberal porfiriano*, pág. 251

El 4 de enero de 1903 *El Hijo de El Ahuizote* publicó "Obsequios de Año Nuevo", caricatura en la que se confirmaban las noticias publicadas en su ejemplar del 28 de diciembre de 1902. En el primer cuadro de la imagen podemos ver al general Díaz apoyado un brazo en la silla presidencial mientras obsequia una patada al general Bernardo Reyes, apartándolo de su lado y evidentemente de sus aspiraciones presidenciales. En el segundo cuadro Díaz le ofrece el puesto de secretario de Guerra y Marina al Gral. Francisco Z Mena, que aparentemente había esperado desde 1900, y que recibe el cargo arrodillándose para mostrar su fidelidad a Díaz.

Caricatura 39. Temporada taurina 1902



*El Hijo de El Ahuizote*. 4 de enero de 1903.
Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, UNAM.

Para rematar la temporada, el día 4 de enero aparece una caricatura que presenta una escena en la Plaza de Toros, en la cual Porfirio Díaz aparece representado como un enorme

toro dándole una cornada a Bernardo Reyes, que vestido como torero sale despedido por los aires, mientras sus ayudantes en vez de apoyarlo, se alejan del toro embravecido.

Un individuo que lleva inscrito el nombre del periódico *La Patria* ha volado al otro lado del cercado, el que representa a la segunda reserva sale disparado; al fondo puede verse a un picador que representa al periódico *La Patria* y que espera a que todo se calme para entrar en acción; del lado derecho, el director de *El Popular*, así como Heriberto Barrón, se alejan a toda prisa antes de que el toro decida cambiar de víctima. El público, que aparentemente es el pueblo, se ríe al ver el espectáculo y aplaude con fuerza.

A la caída de Reyes se recrudece – aún más- la postura de *El Hijo de El Ahuizote*. El número de caricaturas que critican cada acción que emprende el gobernador de Nuevo León aumenta notablemente hasta la desaparición de la publicación. Es probable que ya no prosperar el primer intento de juicio militar, se sintieron motivados a incrementar el número de ataques al ex ministro, e incluso da la impresión de que se consideraban parte importante en su caída, y podían aprovechar el momento para atacarlo sabiendo que no volvería a tener la fuerza y el apoyo que tuvo antes para combatirlos.

## Conclusiones

Las caricaturas son la "voz" de los caricaturistas liberales de finales del siglo XIX, forman parte de de una larga tradición liberal que va cediendo terreno ante la evolución de la prensa se da a partir de la incorporación de la fotografía , en donde aparentemente parecían condenadas a desaparecer, que gracias a su impacto en la opinión pública se mantienen vigentes hasta nuestros días.

Aparentemente las caricaturas son dibujos diseñados para llegan a un sector pequeño y específico de la población. En un principio creía que las caricaturas podían llegar a un público más amplio, dado que como imágenes sería más fácil que la población en general las identificara, pero conforme fue avanzando este trabajo pude apreciar la engañosa complejidad de las mismas.

Las caricaturas son dibujos cargados no solo de una simbología que expresa la vida política de un momento determinado, sino también del ideología de quién las dibuja, porque como expresión artística tiene una intención y son subjetivas, además incorpora elementos que van desde la vida cotidiana hasta referencias clásicas.

Las caricaturas están dirigidas para un pequeño sector que está familiarizada con un nivel educativo muy específico. Destacan caricaturas relacionadas con temas como religión, como podemos observar en *Acción de gracias de fin de año*; literatura en *El que nace para Sancho*; referencias a la historia universal como *En revenant de la revue. El general Boulanger* o la referencia a la expedición de Napoleón en Egipto en la caricatura *En Chapultepec*; las fábulas en *Las uvas verdes*; mitología en la *Política infernal*; textos

clásicos como el poema atribuido de San Juan de la cruz parodiado en *Soneto*, así como también las numerosas referencias populares como se puede apreciar en *El regreso del cazador* o en *El Ícaro de nuestra política.*

Me lama la atención que en el trabajo de Florence Touissant menciona a *El hijo de El Ahuizote* como un periódico obrero. Después de observar y tratar de dar una interpretación de las caricaturas me parece difícil pensar que un obrero sería capaz de apreciar por completo el sentido de las mismas, pero esto no descarta la posibilidad de comprenderlas. De hecho parecen imágenes creadas por y para una pequeña élite que puede disfrutarlas y comprenderlas en su totalidad.

Esto también me ha lleva a plantearme si las caricaturas son parte de ese culto a la imagen, que en aquel entonces estaba dirigido a Díaz. Aun cuando se muestran críticas y opositoras al gobierno, hacen de los políticos protagonistas de las mismas y referencia recurrente, exponiendo un ángulo distinto, aparentemente crítico de la imagen que tratan de dar a la opinión pública.

Si las caricaturas eran hechas para un sector obrero y aparentemente no llegaban a afectar a los que criticaban. ¿Cómo es posible que intentaran de hacerles un juicio militar por caricaturas y artículos en contra del secretario de Guerra y Marina?

En las caricaturas podemos observar que Bernardo Reyes experimentó un cambio gradual en la precepción que tenían los caricaturistas de su persona se fue deteriorando. Si en un principio era un personaje más de la política que destacaba por sus acciones, al final las acciones, indirectamente enfocadas en contra de la prensa opositora al régimen terminan por convertirlo en un "enemigo" del liberalismo que debe de ser combatido para evitar que se convierta en un posible sucesor de Porfirio Díaz.

En un principio aparece caracterizado como uno de tantos candidatos con posibilidades de suceder a Díaz. Se burlan de sus labores en el norte del país, tratan de ponerlo en ridículo, como a muchos otros, pero parecen expectantes. Conforme avanza la administración de Reyes, impulsa sus reformas, aumenta su popularidad, se perfila como uno de los contendientes más importantes, llegando a rivalizar con José Ives Limantour, líder del grupo científico y uno de los hombres más allegados a Díaz.

Es interesante que desde un principio se enfoquen en la rivalidad entre Reyes y Limantour. Los caricaturistas ven los intentos de reformas y sus acciones formas de agradar al presidente y darle fuerza dentro de la lucha en el poder que se da entre los miembros del gabinete, entre los que se presume, podía estar el posible sucesor del primer mandatario.

A pesar de esa rivalidad, es notorio que tanto Reyes como Limantour son muy importantes para Díaz, al grado que los caricaturistas llegan a asociarlos con la imagen de una trinidad porfirista, en el imaginario se convierten en un triunvirato ideal, que no llega a concretarse a causa de los constantes enfrentamientos entre los posibles sucesores de Díaz.

Hasta este momento la crítica es mordaz, pero relativamente moderada. La crítica se radicaliza a partir del cambio de administración en *El Hijo de El Ahuizote*, la salida de Daniel Cabrera y la incorporación de los hermanos Flores Magón.

El punto culminante de la carrera de Reyes corresponde a la creación de la segunda Reserva, su tendencia al militarismo desagrada a los caricaturistas, aunado a sus enfrentamientos con grupos liberales y la prensa opositora a Díaz le atraen la animadversión de *El Hijo de El Ahuizote*, que radicaliza su opinión a partir del intento de juicio militar en contra de la publicación.

Las caricaturas posteriores al fallido juicio militar, se ensañan con Reyes. Son más duras y corrosivas que las de los primeros días como secretario de estado; de hecho lama la atención que la rivalidad con Limantour pareciera que los caricaturistas prefirieran apoyar a Limantour y que a la caída de Reyes se consideren como unos de los responsables de la misma. Las caricaturas en contra de este personaje seguirán hasta la salida de circulación de *El Hijo de El Ahuizote* e incluso se extenderán hasta las páginas de *El Colmillo público*.

Gracias a este estudio cambió mi forma de ver a los caricaturistas, acostumbrada a ver los caricaturistas de la oposición como víctimas del régimen porfirista en defensa de los ideales del liberalismo, comprendí que ellos son parte del juego del poder, que son parte importante en la política de contrapesos porfirista. Que si aparentemente no tenían un peso como los políticos de su momento, su impacto e influencia eran tales, que el mismo Díaz se vale de su influencia para acelerar la caída de Bernardo Reyes de la Secretaría de Guerra y Marina.

Sería muy interesante, que más adelante se pudiera analizar con detalle la relación de los caricaturistas, escritores y miembros que conformaron a *El Hijo de El Ahuizote*, porque me sigue llamando la atención que se mantuvieran como periódico de caricaturas por poco más de dos décadas, cuando muchas otras de las publicaciones de su tiempo desaparecieron.

## Anexo

Himno Patriótico

Coro

Reservistas; unidos iremos

al combate  á lidiar con valor

y ante Dios y la patria  juremos

o vencer ó morir con honor.

Estrofas

Duerman Juárez e Hidalgo  tranquilos

de las tumbas  el sueño silente,

nuestros jefes  que ciñan su frente

de la paz con el sacro Laurel;

Y la Patria  serena reposa.

Pero si alguien osare ultrajarla

Volará la Reserva a salvarla

en inmenso y heroico tropel.

___

¡Qué gigante es el pueblo que lucha

defendiendo á la Patria Querida,

da por ella  la sangre y la vida

es la fama y la gloria alcanzar!

si del pueblo la Patria requiere

el acero en la ruda palestra

que al instante  lo mire en la diestra

con fulgores de rallo(sic) brillar

___

¡Ay de aquel que su espíritu innoble

Femenil en los goces enerva,

mientras  marcha la heroica Reserva

Con valiente y leal corazón!

¡Ay de aquel que no sienta en su pecho

que el amor de la patria lo inflama,

si el clarín al combate nos llama

y á lo lejos retumba el cañón!

Coro

Reservistas; unidor iremos

al combate  á lidiar con valor

y ante Dios y la patria  juremos

o vencer ó morir con honor.

Parodia del Himno

De la 2ª Reserva

Que puede sustituir con ventaja

al de Heriberto Burrón.

Reserbestias: unidos iremos

A la Canana á adular con tesón

Y á los clubs sin piedad asaltaremos

Como lo hace Heriberto Burrón [sic]

___

Gozan Juárez e Hidalgo tranquilos

De la tumba el descanso silente

Y el Caudillo se ciñe en la frente

De la Paz el sangriento laurel;

Ya Bernardo en la Patria hizo presa,

Más si alguno quisiera salvarla

Volará la Reserva a inmolarla

En inmenso y salvaje tropel.

____

Qué pequeña es la gente que lucha

Por vender a la Patria querida:

¡Explotarla y dejarla sin vida

Es un triste uniforma alcanzar!

Si ambicioso Canana quiere

El acero es la ruda palestra

No será la Reserva siniestra

Quien la silla le habrá de entregar

___

¡Ay de aquel que sea bueno y que sea no

(ble

Y fustigue con crítica acerba

A Canana y a su inútil Reserva,

Torpe hueste de la adulación!

¡Ay de aquel cuya pluma haya hecho

En el pobre reyismo un estrago!

¡Pasará su existencia en Santiago

Y en Santiago tendrá su habitación!

___

Reserbestias: unidos iremos

Á Canana adular con tesón

Y a los clubs sin piedad asaltaremos

Como lo hace Heriberto Barrón.[202]

[202] *Ravacho*l: seudónimo empleado por Juan Sarabia mientras colaboraba en *El Hijo de El Ahuizote.* en Ruiz Castañeda María del Carmen y Márquez Acevedo Sergio. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, p. 766

**Bibliografía**

## Fuentes de archivo

- Archivo personal del general Bernardo Reyes en Centro de Estudios Históricos del grupo CARSO
- Expediente personal del General de División Bernardo Reyes en la Secretaría de la Defensa Nacional

## Fuentes bibliográficas


- Arenas Guzmán, Diego. *El Periodismo en la revolución mexicana (De 1876 a 1908)*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1966.
- Arenas Guzmán, *El periodismo en la revolución mexicana (de 1908 a 1917)*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1967.
- Aurrecoechea, Juan Manuel, *Puros cuentos: historia de la historieta en México*. Vol. 1 México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones- Grijalbo, 1988.
- Barajas Durán, Rafael. *El País de "El llorón de Icamole*". Caricatura mexicana de combate y libertad de imprenta durante los gobiernos de Porfirio Díaz y Manuel González. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Barajas Durán, Rafael. *El País de"El Ahuizote*" *la caricatura mexicana de oposición durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

- Barajas Rafael. *La historia de un país en caricatura: caricatura mexicana de combate, 1829-1872*. México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *2000.*
- Bazant, Milada, *et al*. *La evolución de la educación militar en México*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1997.
- Benavides Hinojosa, Artemio. *Bernardo Reyes. Un liberal porfirista*. México, Tsuquets, 2009.
- Bosque, Margarita, María Teresa Camarillo y Aurora Cano. *Exposición de caricatura: "humor y política," 1821-1994, 20 de septiembre - octubre 1994*. México, UNAM, Hemeroteca Nacional, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994.
- Bozal, Valeriano. *El Siglo de los Caricaturistas*. Madrid, Graficas Nilo, 1989. (Historia16, 40).
- Bryan Templeton, Anthony. *Mexican Politics in Transition 1900-1913: The Role of Bernardo Reyes*.
- Bulnes, Francisco. *El Verdadero Díaz y la Revolución Mexicana*. México , Coma, 1980. (Edición facsimilar)
- Camacho Morfín, Thelma. *Imágenes de México. Las historietas del El Buen Tono de Juan B. Urrutia 1909 – 1912*. México, Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora, 2002.
- Cárdenas Ayala, Elisa. "Poder y política entre el porfiriato y la revolución. El reyismo*"* en *Historia y política, procesos y movimientos*. Núm. 11 Madrid, 2004.
- Carmona Muela, Juan. *Iconografía clásica. Guía básica para estudiantes*. Madrid, Ediciones Istmo, 2000. (Colección fundamentos, 161)
- Del Río, Eduardo. *Un siglo de caricatura en México*. México, Grijalbo, 1984.
- Escalante Tió , Felipe. *La misa negra del padre Clarencio: gobierno y prensa satírica en Yucatán (1903- 1909).* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora , Maestría en historia moderna y Contemporánea , 2004.

- Garciadiego Javier, Josefina Mc Gregor. "Crisis y opositores del porfiriato" en *Historia Ilustrada de México*. México, Planeta, 2001.
- Garza Guajardo, Celso. *Nuevo León*. Tomo II. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989.
- Gómez de la Cortina, José. *Reglamento para organizar, armar y disciplinar la Guardia Nacional en los estados, distritos y territorios*. México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1846.
- González de Arellano, Josefina. *Bernardo Reyes y el movimiento revista en México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982. 186 p.(Colección científica, 131)
- González Ramírez, Manuel**.** *La caricatura política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Guati Rojo, Alfredo. *Honore Daumier: la caricatura política en el siglo XIX*. México, Consejo nacional para la Cultura y las Artes – Museo de la Estampa, 2000.
- Gubern, Román. *Patologías de la imagen*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- Guerra, François Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*.2 Vol. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Gutiérrez Santos, Daniel. *Historia Militar de México (1876 – 1914)*. México, Ediciones Ateneo, 1955.
- Gutiérrez Santos., Daniel *Historia Militar de México 1876 – 1914*. México, Ediciones Ateneo, 1955.
- Hernández Chávez, Alicia. *"Origen y Ocaso del ejército porfiriano"* en *Historia Mexicana***.** Vol. XXXIX: 1, julio – septiembre de 1989.
- Hernández Padilla, Salvador. *El magonismo historia de una pasión libertaria 1900 – **1922***. México, Ediciones Era (Colección Problemas de México), 1999.
- Huizinga, Johan. *El Otoño de la edad Media*. Madrid, Alianza Editorial, 2003.

- Iglesias Calderón, Fernando**.** *Rectificaciones históricas. Un libro del ex ministro de guerra, Bernardo Reyes*. México, A. Carranza, 1910.
- Lieuwen, Edwin. *Mexican Militarism. The political rise and fall of the revolutionary army***.** Albuquerque, The University of Nuevo Mexico, 1968.
- Limantour, José Yves. *Apuntes sobre mi vida Pública*. México, Porrúa, 1965.
- López Portillo y Rojas, José. *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. México, 2ª Ed. Porrúa, 1975. ( Biblioteca Porrúa de Historia, 63)
- Mínguez, Víctor. *La monarquía humillada. Un estudio sobre las imágenes del poder y el poder de las imágenes* en *Relaciones***,** estudios de Historia y Sociedad, Núm. 77, Vol. XX, Invierno de 1999. El Colegio de Michoacán.
- Navarrete Maya, Laura y Blanca Aguilar Plata *La prensa en México: momentos y figuras relevantes, 1810-1915*. Coord. México: Addison Wesley Longman, 1998.
- Niemeyer , Eberdhart , Víctor. *El General Bernardo Reyes*. Monterrey, México Gobierno del estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966.
- Ortiz Marin, María del Rosario. *La irreverencia del arte: caricatura y sociedad*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, 2000.
- Pérez-Rayón Elizundia, Nora**.** *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Universidad Azcapotzalco, 2001.
- Peza, Juan de Dios. *El general Francisco Z. Mena: su vida y sus hechos*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1902.
- Pineda Soto, Adriana, et al. *La prensa decimonónica en México: objeto y sujeto de la historia*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Universidad de Guadalajara Centro Universitario de Ciencias y Humanidades – CONACYT, 2003.

- Pruneda, Salvador. *La caricatura como arma política*. México. Talleres gráficos de la nación, 1958.
- Reed Torres, Luis**.** *El Periodismo en México: 500 años de historia*. *México*: EDAMEX: Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1995.
- Revilla, Federico. *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid, Cátedra, 2007.
- Reyes, Alfonso. *Parentalia. Primer libro de recuerdos*. México, Tezontle, 1958.
- Reyes, Bernardo. *Defensa que por si mismo produce el C. Gral. De División Bernardo Reyes*. México, Imprenta Lacaud, 1912.
- Reyes, Bernardo. El ejército nacional, en Justo Sierra, *México su evolución social*. Barcelona, Ballescá y Compañía, 1900.
- Reyes, Bernardo. *El General Porfirio Díaz: estudio biográfico con fundamento en datos auténticos*. México, J. Ballesca y Cía, 1903.
- Reyes, Rodolfo. *De mi vida, memorias políticas* v.1. 1889-1912. Madrid, Biblioteca Nueva, 1948.
- Rodriguez O, Jaime E. *The revolutionary process in Mexico. Essays on political and social change 1880 – 1940*. California, UCLA Latin American Productions.1990.
- Ruiz Castañeada, María del Carmen *et al*. *El periodismo en México. 450 años de historia*. 2 ed. México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios profesionales Acatlán. Departamento de publicaciones. 1980.
- Ruiz Castañeada, María del Carmen. *La prensa: Pasado y presente de México: Catalogo selectivo de publicaciones periódicas*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional Hemeroteca Nacional, 1987.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

- Salmerón, Alicia "La mecánica de un régimen personalista" en Rojas, Beatriz (coord.) *Para una relectura del siglo XIX mexicano. Antología de correspondencia política*. Instituto Mora. (en prensa)
- Scmitt, Jean Claude. *El historiador y las imágenes* en *Relacione*s**,** estudios de Historia y Sociedad, Núm. 77, Vol. XX, Invierno de 1999. El Colegio de Michoacán.
- Secanella Lizano, Petra María. *El periodismo político en México*. España, Mitre, 1983.
- Secretaría de Guerra y Marina. Ejército Nacional**.** *Instructivo para el sargento de caballería de la segunda reserva*. México , José O´ Farril, 1902
- Suárez Suárez, Rosendo. *Breve Historia del ejército mex*icano. México, Anáhuac, 1938.
- Suárez, Santiago Gerardo. *Las Milicias. Instituciones militares hispanoamericanas*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1984.
- Toussaint Alcaraz, Florence. *Escenario de la prensa en México*. Colima, Fundación Buendía: Universidad de Colima, 1989.
- Zuno Hernández, José Guadalupe. *Historia de la caricatura en México*. Guadalajara., 1961.


**Hemerografía**


- *Diario del Hogar* del 2 de marzo de 1892
- *El Hijo de El Ahuizote. Semanario feroz aunque de buenos instintos, político y sin subvención como su padre, matrero y calaverón.* Ejemplares del 16 de enero de 1898 a 1903.

- Caricaturas relacionadas con el General Reyes publicadas en *El Hijo del Ahuizote* de 1898 a 1902.
- Caricaturas relacionadas con el General Reyes publicadas en *El Ahuizote Jacobino* de 1902 a 1904.
- *México Militar. Revista Científico Literaria. Se publica bajo la aceptación de la Secretaría de Guerra y Marina*. México, Director Coronel Francisco Romero, Secretario Lic. Rafael Lozano Saldaña, Gerente, Heriberto Barrón. Junio de 1900 – enero de 1901.

Artículos

- "*El nacimiento de Jesús*" (fragmento) Publicado en *El Tiempo*. México, Tomo XX. Diciembre de 1902.
- *"La segunda Reserva y el señor Bernardo Reyes"* en *La Patria*. diario de México. Año XXVI Núm. 7, 541. Viernes 10 de enero de 1902. Pág. 1.
- *"México"* de *La Revue du Cercle Militaire del 30 de agosto de 1902. Traducción publicada en El centinela.* México, Tomo II, No. 97. Hermosillo, Octubre 4 de 1902.
- *"Noticias Varias. Renuncia del general Bernardo Reyes" en La Voz de México. México Diciembre 27 de 1902.*
- *"Un artículo del general Otis. El Gral. Díaz, patriota, estadista y gobernante".* Publicado en *El popular. Diario de la mañana.* México. Año VI, Núm. 2113. Sábado 15 de noviembre de 1902.

- Landy. "La Caricatura mexicana: una historia interminable**".** *La Piztola* . México, Núm. 86, Diciembre de 1999: 2,3.